

# Crisis de los fundamentos del capitalismo

*Felipe Cuevas Méndez*

## Índice

### Introducción

#### I. Propagación del dominio financiero

- 1.- Las fuerzas consumidas
- 2.- México, una reserva para los monopolios
- 3.- Amasando la crisis mundial
- 4.- Tendencias en la maximización de ganancias
- 5.- Enajenación de la crisis por privación de sus contenidos
- 6.- La ley de hierro en la crisis
- 7.- Precedentes y obstáculos que socavan al sistema
- 8.- Marco general de la crisis

#### II. De la sobreproducción a la debacle

- 1.- Factores que aletargaron la crisis
- 2.- Necesidades adaptadas al mercado e intereses imperialistas
- 3.- Extensión de los problemas
- 4.- Culminación del ciclo
- 5.- ¿Existe una crisis de sobreproducción permanente?
- 6.- Proceso integracionista
- 7.- Límites históricos de la ganancia
- 8.- Extensión del sistema financiero

#### III. Desarrollo histórico

- 1.- El ciclo
- 2.- Desarrollo y concepciones de las crisis del s. XIX
- 3.- Las crisis del s. XX y tendencias ideológicas
- 4.- Rasgos de las crisis en la etapa pre-monopolista
- 5.- Características en la fase imperialista
- 6.- Internacionalización del ciclo de producción
- 7.- Crisis del sistema monetario internacional
- 8.- Crisis del dólar

#### VI. La conexión financiera

- 1.- Especulación, fruto del capital financiero
- 2.- Acumulación por despojo
- 3.- Latinoamérica y el Caribe
- 4.- El ciclo en México
- 5.- Propagación de la crisis mundial en México
- 6.- Planes burgueses
- 7.- El negocio de la crisis

#### V. Crisis general

- 1.- El capitalismo reduce sus posibilidades
- 2.- Mutaciones de la acumulación capitalista
- 3.- Elementos económicos de la crisis general
- 4.- El escenario político-social
- 5.- Nueva base de inestabilidad
- 6.- Una época de revoluciones

#### VI. La crisis plantea el cambio socialista

- 1.- Proceso en que resurge la lucha socialista
- 2.- Lógica y estructura de las declaraciones formales por el socialismo
- 3.- Librar la lucha por el socialismo
- 4.- Se resquebraja la democracia burguesa
- 5.- Hace falta organización de clase
- 6.- Los gobiernos democráticos
- 7.- El planteamiento socialista y comunista

## Introducción

Dando seguimiento a los acontecimientos económicos y sociales, una necesidad de lucha, los trabajadores nos vemos ante la obligación de interiorizar en sus causas. Asumí este compromiso, y así avanzando de un tema a otro venimos a toparnos con este conjunto de materiales sobre los que a continuación exponemos sus intenciones.

Toda crisis es fenómeno de trascendencia porque pone en evidencia problemas de gran envergadura en la sociedad presente, remarcando la derivación del necesario cambio social. La crisis económica actual es de gran importancia por esta y otras razones, trae las claves para comprender la historia siguiente.

Después de meses en declive, no hubo forma de ocultar su existencia. Ahora la resistencia de las clases dominantes y sus instrumentos consiste en aparentar que su impacto es sólo transitorio, focalizado, vociferan, a manera de un tropiezo en el camino, que no hay crisis en otras connotaciones del capitalismo, que pronto se librerá la situación.

Por tal consideración nuestro esfuerzo se centra en la evaluación de la crisis actual, las repercusiones para el futuro del capitalismo, así como sus consecuencias históricas en el desarrollo de las clases sociales y la lucha de clases, también en el situar las condiciones de las crisis estructural y general.

En este trance vamos en la dirección de destacar la crisis en lo que hace a los fundamentos del sistema capitalista imperialista. Lógicamente necesitamos sacudirnos del lío con que se quiere enmascarar los problemas, como por ejemplo en el caso de la anulación de las causas directas de la crisis en el modo de producción capitalista. Tema en el que, es cierto, se insiste aquí y allá, aunque creemos que no se golpea suficientemente los sustentos de las ideologías burguesas con su constante adaptación al avance de la crisis.

La cuestión nos encamina a una síntesis del proceso tras el cual fue formándose la crisis mundial, la manera en que se articuló el ciclo de producción capitalista internacional y nacional, aunada a la espiral que lanzó al capital financiero al centro de dicho proceso. Señalándonos por esta vía los aspectos sobre los cuales se fundó el fenómeno actual, tanto como los pasos que a continuación ejecutarán los capitalistas.

Es inevitable que en este tema debamos hacer evaluación de los aspectos esenciales del capitalismo de los monopolios en la actualidad, el predominio de éstos, y la intensa proliferación de las relaciones sociales capitalistas que éste se ha permitido fundar y reforzar.

Indiscutiblemente esbozaremos algunos elementos programáticos en tanto en el entorno general se vienen trazando una serie de posturas sobre el qué hacer con la crisis, con la democracia capitalista y el futuro inmediato. Para nuestro caso también resulta obligado trazar el tema de las perspectivas en el contexto concreto que vino a abrirse con la crisis y otros problemas que se están presentando.

La dimensión que le damos a éste punto es el de introducirnos en el debate general, a la vez que ratificamos nuestro convencimiento de abrir la discusión amplia y fraterna entre las fuerzas populares interesadas en el tema, sobre todo porque consideramos que aún aguardan conclusiones de mayor amplitud desprendidas directamente del fenómeno actual.

Originalmente nos programamos extraer los distintos aspectos de la situación actual del capitalismo porque estamos empeñados en preparar el marco de nuestras posiciones respecto de éste en su concreción, no por conjeturas o dogmatismos. Ello sigue siendo de ese modo y continuaremos por el sendero de debatir sobre nuestra visión de los hechos y nuestras tareas; aunque al mismo tiempo nos enfocamos a la discusión general porque deseamos mejorar nuestra evaluación con el fruto colectivo de las sugerencias, correcciones u observaciones que se nos hagan llegar.

Lo que menos nos interesa es fijar una posición tajante y estrecha en un fenómeno que sigue y sigue

arrojando hechos, modificando las perspectivas inmediatas del capitalismo; en un tema en que la lucha de clases recibe constantemente nuevos implementos que no se acaban de recoger y usar.

Ello no le quita que tengamos una concepción de clase, esto quedará evidente en las siguientes páginas, sino que como estamos tomando en cuenta un fenómeno vivo con muchas aristas, requerimos desplegar todas las fuerzas tanto para su interpretación justa como para construir una serie de tareas comunes en tantos frentes.

Comunes quizá más por el fondo que por la forma, el caso es que estamos igual convencidos en que se debe hacer, para ello hay que construir un cauce que propicie el debate y la lucha, que permita enfocar los esfuerzos de combate al capitalismo y la crisis en sus diversos sentidos y problemas, ello es construir frente único en el seno de las clases populares.

No se trata de buenos deseos, en ésta crisis los problemas del movimiento popular y los de las inmensas mayorías de trabajadores no organizados resaltan la necesidad de un esfuerzo descomunal que se requiere poner en marcha.

De otro lado, hay grandes cuestiones de polémica sobre el oportunismo y las formas de lucha, sobre la organización y los intereses de clase, sobre la conciencia y sus soportes orgánicos, sobre la resistencia a la oligarquía y las consignas de perspectiva, sobre el tipo de sociedad que hace falta y las presiones fascistas de hoy, sobre la represión y la defensa popular, sobre los derechos humanos y la naturaleza; la crisis conlleva esta otra necesidad del debate en el terreno de la movilización popular. Son tantas las cuestiones que nos incumben e involucran en luchas concretas donde sentimos un deber impregnar el propósito de emancipación social.

Un apunte a la lectura, la continuidad temática corresponde a una intención especial, la de abrir paso según vamos ubicando la realidad y sus dinámicas a modo de apoyarnos en éstas para describir el fenómeno, alcanzando una comprensión ascendente.

## **I. Propagación del dominio financiero**

Los últimos decenios dieron un impulso mundial a la acumulación de capital financiero. Esta tendencia se propagó en todos los rincones del planeta, con lo cual se amasaron fortunas que en determinado momento paralizaron al mundo.

Aquello que no sólo ha sido la mayor gloria de los burgueses, sino al mismo tiempo su objetivo fundamental: la ganancia, su maximización, la acumulación de capital financiero; está en el fondo de las causas de la presente crisis. Esto ya resulta bastante evidente, aunque se requiere despejar sus múltiples implicaciones, así como en la política trae aparejados otros rasgos dignos de análisis.

Vayamos directo, acumular, obtener mayores beneficios, ha sido en la sociedad burguesa, en la sociedad dividida en poseedores y desposeídos, el “elemento oculto” tras el cual vienen las crisis económicas a la par de sus secuelas para las mayorías. Durante mucho tiempo el sistema capitalista ha funcionado para que compañías, magnates, instituciones estatales y todo lo que se mueve a su alrededor con sus intereses específicos; se consoliden e incrementen sus riquezas, a la par que se acrecienta drásticamente la pauperización de las masas trabajadoras, es decir, la reducción sistemática en su participación de la riqueza generada.

Tal situación, dadas las diversas condiciones y desarrollo desigual que vive cada nación, provocaba crisis en algún país o regiones, si bien a pesar de todas las inconveniencias, el sistema seguía funcionando, retorciéndose la tuerca de la súper explotación y de un tipo especial de capital que marchó hasta alcanzar a ser la formación dominante.

El hecho de que en general el desarrollo del sistema se mantenía en aumento, hizo posible que la clase burguesa y sus acólitos, negasen porfiadamente la realidad del ciclo económico como tal, bosquejando

una sociedad global de progreso infinito, negando de este modo la amenaza de una gran crisis económica internacional.

Sólo ahora, se disipa la neblina y el panorama queda despejado, nos ha estallado la crisis con todo su rigor, ésta afecta a los monopolios, la mediana y pequeña propiedad.

El aparato estatal también enfrenta los embates de la crisis, por su alta importancia para sostener las relaciones capitalistas sumándose su papel en el sostenimiento de la actividad económica, de la burocracia, los ejércitos y demás estructuras tan extensas, de tan considerables intereses que merman sus condiciones materiales. A nivel de la alta burocracia desde luego que las cuentas no van tan mal, pero en su conjunto al aparato estatal se le está dejando en la quiebra económica, entre deuda pública, reducción de ingresos, saqueo, gasto contra el narcotráfico, desembolso para las compañías, obras públicas de perspectiva incierta, etc., simplemente el 95% de municipios del país están en quiebra.

De la crisis económica puede despejarse el carácter de la época actual, en éste entendido, el desarrollo y dominio del capital financiero coadyuvaron a la creación de una situación superior en la historia del capitalismo imperialista, la cumbre de su articulación como sistema internacional con sus leyes, contradicciones, rasgos y organización.

Pasemos a desglosar los aspectos de éste tema.

### **1.- Las fuerzas consumidas**

Examinaremos cómo es que se acoplaron un conjunto de factores económicos, políticos y sociales que nos llevaron a una crisis internacional de gran envergadura en lo inmediato y lo futuro, al grado tal que una vez llegados al nivel económico más bajo, los problemas de sostenimiento del mismo encuentran otras dificultades, creando una dinámica de más destrucción.

Los burgueses se han apoyado en una metafísica y animismos insuperables, pretenden que una lógica salvadora mercantil bien pronto eliminará los espectros económicos, ciertamente aquello en que más se fundamenta su reino. Si de algo alardearon los capitalistas en la historia fue precisamente de contar con la panacea de los problemas económicos, así aferrados a su pensamiento positivista, desarrollista también si se quiere; se enfrentan a los límites de éste y su refutación por los hechos candentes.

Evidentemente la crisis mundial reapareció y con ello se actualizaron las verdades del sistema, quedaron desmentidas las fantasías idílicas que negaban la existencia de las clases sociales, la lucha de clases, las contradicciones sociales y la marcha de la historia.

Las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción chocan abruptamente entre sí, cobran formas especiales, mas en lo sustancial destacan la incapacidad del capitalismo para resolver sus contradicciones. Conjuntamente en la presente crisis las contradicciones sociales muestran la disociación cotidiana de potencial, parálisis y necesidad social. A tono con las leyes económicas, la solución capitalista es causar estragos antes que resolver las necesidades, de ahí que la ruptura revolucionaria con el modo de producción aparece como vital para la población mundial.

Precisamente, las empresas capitalistas quebraron por todo el mundo, en los centros imperialistas y en todo el sistema neocolonial. Cayeron las bolsas, las aseguradoras, los bancos, los grandes símbolos del monopolio como General Motors también sucumbieron, el sistema capitalista cayó en el descrédito.

Son más devastadoras las quiebras de las medianas empresas y economías nacionales ante el derrumbe de los monopolios de los cuales dependían y por las propias condiciones generales de la competencia. Consecuentemente las reglas de toda crisis se refuerzan, la competencia y los problemas de liquidez corren a la par en las frecuentes quiebras entrándose en un proceso de absorción de las empresas en bancarrota como procedimientos probados de reajuste económico y acumulación.

El crédito y las altas tasas de intereses, en lugar de solucionar sustancialmente los estragos de la paralización económica, siguen pertrechados en la acumulación de capital. Por su parte, como en

cualquier empresa, los bancos no mueven un dedo sin que se vea claro las ganancias de la oligarquía financiera, por otro lado, esta misma situación lleva a que no se encuentren posibilidades de salir a flote y los recursos se diluyen sin haber concluido su proceso de realización.

Las potencias están atrapadas en esta espiral de quiebras, se afectan mutuamente con cada nuevo problema, peor aún, arrastran consigo a los países que tienen bajo su dominio. México es la muestra más clara de esta situación, el dominio imperialista norteamericano ha disparado nuestras calamidades, si bien guardaba en sus entrañas la perspectiva de una nueva crisis por sus propios mecanismos capitalistas, por las formas internas de exprimir a los pueblos que constituyen nuestro país.

A merced de los bandidos, con las fuerzas consumidas, los bancos internacionales nos conceden préstamos, salvaguardan a un nivel mínimo el funcionamiento de la economía, y todo ello como válvula de escape a los problemas del imperialismo para movilizar los capitales que de otra forma tendrían que vegetar largo tiempo.

Además, para los monopolios internacionales resulta conveniente mantener nuestra agonía pues así aseguran los pagos puntuales de deuda, la fuga de recursos, los bajos salarios y el desplazamiento del Estado nacional declarado fallido.

## **2.- México, una reserva para los monopolios**

México se ha convertido en una reserva de los monopolios internacionales para absorber nuestros recursos y solventar en algún grado sus propios problemas económicos. De ello nos da cuenta una serie de constantes como:

- a) La extrema explotación salarial, la flexibilidad laboral, la aplicación rigurosa de una política económica de mano de obra barata y un ejército industrial de reserva en aumento vertiginoso.
- b) Un continuo pago de intereses por la deuda externa, sin importar que ello deteriore seriamente las condiciones económicas del país amenazando con hacer caer toda su estructura económica, cuyos límites de capacidad de pago ya fueron rebasados.
- c) El abaratamiento de las materias primas nacionales, comercio desventajoso, etc.
- d) Parálisis económica signada en 20% de caída en la actividad industrial, con esto la situación resulta ya peor a la crisis que vivimos en 1995 cuya caída llegó al 9.9%.
- e) Fuga de 14,650 millones de dólares en lo que va de la crisis.
- f) Política de lobby en las instancias del régimen, proveniente de abogados y agentes de los monopolios y el imperialismo para afirmar concesiones e imponer su mando general sobre el país.
- g) Intensa explotación de los emigrantes en Estados Unidos, que enfrentados ante las inconveniencias de su retorno a México bajo peores condiciones de vida, no les queda más que su estadía forzada en el abaratamiento drástico de su fuerza de trabajo o el desempleo.

Nuestro país arrastra una serie de problemas históricos del desarrollo capitalista, mecanismos que desmejoran continuamente las condiciones sociales y económicas, una parte de esta situación proviene de la exposición a las presiones del imperialismo desde sus orígenes y más atrás.

Muchas cuestiones no han sido superadas y no encuentran formas de superarse bajo éste sistema. Por si fuera poco, la tendencia actual de éste dominio imperialista, junto al establecimiento de un régimen subordinado; crea peores condiciones para que la propia economía capitalista logre despegar sobre sus bases.

Estos son indicadores de que al país se le abandona intencionalmente a merced de la depredación monopolista e imperialista para la siguiente fase de la crisis, ¿será por esto que los magnates alegan que

cada crisis es una nueva oportunidad?

No es que el futuro del país dependa de lo que pase en Estados Unidos, que si le va bien mejore nuestra situación, no por supuesto, para mayor tragedia, eso es sólo propaganda reaccionaria para promover la inmovilidad social. Toda recuperación de los imperialistas también depende de qué tanto destruyen la economía nacional e incrementan nuestra explotación.

Las perspectivas que se concedieron al crédito, al interés, provienen directamente de la necesidad de obtener altas ganancias, de especular con el valor, el producto de las empresas, de los bienes, de los recursos de los países. Este es en sí el plus ultra en el accionar del capital financiero.

Mientras tanto, Calderón se hace que la virgen le habla, se agarra a cualquier cifra que parezca positiva, que presente signos de recuperación, aunque sea de detalles aislados, no le importa, con los medios de comunicación las proyecta, esperando atrasar la lucha popular.

### **3.- Amasando la crisis mundial**

La crisis actual es un acumulado de las contradicciones del capitalismo en todo un ciclo, pero a la vez trae consigo una serie de problemas forjados particularmente durante las últimas décadas, demostrándonos que el capitalismo nunca resuelve plenamente sus dificultades, sino que los posterga y proyecta posteriormente cuando vuelve a complicarse su situación.

Tras cada crisis se venía desviando las crecientes masas de capital de los últimos reductos de producción, pasando por los servicios, hasta la especulación y parasitismo financiero. Sin esquematizar el proceso necesitamos fijar algunos aspectos del desarrollo inmediato anterior.

Brevemente llevemos la mirada a las últimas décadas, en esta forma se presenta la tendencia al ciclo internacional y su fase de crisis:

#### *Década de los 70's a principios de los 80's:*

Tomando en cuenta la exportación de capitales de los años 60's desde las superpotencias a los países dominados, el refuerzo de las instituciones para darle cauce; se fortalece la tendencia a la internacionalización del capital y su ciclo económico.

Con la crisis de los setentas, petrodólares y capital acumulado por efecto de la industrialización, el siguiente proceso de reactivación se canalizó a las deudas públicas, la exportación de capitales, el desarrollo de industrias y agricultura exportadoras, y las inversiones bancarias rumbo al control de las economías, direccionando así el sistema neocolonial.

Se presentaron las crisis de la deuda, a México le tocó en 1982. En los países imperialistas se dio paso a los complejos militar-industriales, el consumismo, la expansión mundial de sus industrias y el crecimiento descontrolado de la actividad bursátil.

#### *Mediados de los 80's a mediados los 90's:*

Avanzando avasalladoramente con las premisas anteriores, la reactivación lograda creó nuevas masas de capital desviadas a las privatizaciones, tratados de libre comercio, proliferación de zonas francas, la desregulación económica y el principio del control superior desde las bolsas de valores y principales grupos financieros nacionales e internacionales.

Superación de las crisis monetarias con el ascenso del dinero mediante el crédito, las flotaciones y fluctuaciones de las principales monedas, lo que llevaría a una competencia por la hegemonía en ese terreno con la presión europea a formar una moneda común y las pugnas del dólar por conservar su lugar.

El dólar yanqui se afirmaba en su papel dominante como reserva monetaria internacional. Esta condición le permitió puentear la transferencia de los desajustes monetarios e inflación de las superpotencias a países como el nuestro.

Las potencias mundiales se acomodaron al desvalijamiento del mundo, aplicando eficazmente sus políticas en todas partes, aunque el destino de sus inversiones más importantes era su penetración recíproca. Crack de 1987, quiebra de las cajas de ahorro en Estados Unidos en 1989, crack bursátil en Japón en 1990, crisis del sistema monetario de Europa en 1992, crisis mexicana de 1995.

*Mediados los 90's a comienzos del siglo XXI:*

Los problemas del capital sólo cambian de mano y escenario, pero cada vez son mayores. Cobra forma visible la fase de crisis del ciclo internacional en la explosión por diversas latitudes: efecto tequila, crisis de los tigres asiáticos y efecto dragón, crisis rusa 1998, brasileña 1999.

Aparece el euro como moneda contrapuesta al dólar en la expansión imperialista.

Se pasó posteriormente a las tecnologías de la comunicación, la especulación financiera galopante, incremento de precios de materias primas industriales y de los combustibles.

El control imperialista en estos años se acentuó y permitió avanzar sobre políticas mundiales desde las superpotencias o las instancias internacionales de viejo cuño (ONU, Banco Mundial) y nueva creación (OMC, Grupos de las principales potencias).

La fase de crisis sigue manifestándose a la vez que se conjuga con los ciclos nacionales como se vio en la crisis turca en el año 2000, crisis de las empresas "punto.com" en 2001, catástrofe de Enron, crisis energética en Estados Unidos, crisis argentina en 2001.

A partir de entonces comenzó un nuevo ascenso cada vez más acoplado al terreno internacional. Según la ONU el 1% de magnates alcanzó a poseer el 40% de la riqueza mundial, con la nueva cualidad de que su avance en cuanto a poder económico es producto directo, sobre todas las cosas, de la internacionalización del capital, a estas hemos llegado.

Las crisis que se presentaron desviaron la recuperación económica hacia el fortalecimiento de los servicios, la construcción y las hipotecas. El resto de problemas en la producción no hicieron más que mantenerse y acrecentarse con el último auge económico.

#### **4.- Tendencias en la maximización de ganancias**

Sin importar las consecuencias, la histórica acumulación de capital impuso un constante marasmo económico, la aceleración del ciclo, el acrecentamiento en la extracción de plusvalía detonando sus dos formas (absoluta y relativa), la redistribución de ganancias y una persistente anarquía muy de la mano de los intereses monopolistas.

Desde la aceleración de los procesos de producción, las mercancías de corta duración, la pauperización y explotación de las masas, la fusión constante de las empresas y la absorción de masas crecientes de recursos, no podía esperarse otra cosa que la repercusión en la aceleración del ciclo capitalista y la sobreproducción de un capital cualitativamente mucho más considerable.

La ley de maximización de ganancias se consolidó en grados que hacen imposible levantar de su situación al capital, declinando con mayor frecuencia en sus impulsos debido a los extremos de presión a que es sometido el desarrollo capitalista.

Por ejemplo, los oligarcas que con un importante caudal de capital consiguen dominar sobre un monopolio y controlar varias veces más capitales que los propios e imponer un flujo constante de capital y negocios a su favor; consiguen que se dispare geométricamente la obtención de ganancias.

Como corolario se generó una situación mundial en que la exportación de capitales a las metrópolis posibilitó a los imperialistas prevalecer y actuar en su provecho. Este es uno de los aspectos en que nos vemos sometidos a la presión mundial del capital financiero.

Efectivamente esta saturación crea otros graves problemas como el desequilibrio comercial e inestabilidad de la estructura económica, moviliza los capitales y los hace avanzar a la maximización de ganancias, pronto se llega a una cúspide que debe durar sólo un poco más a costa de la actividad

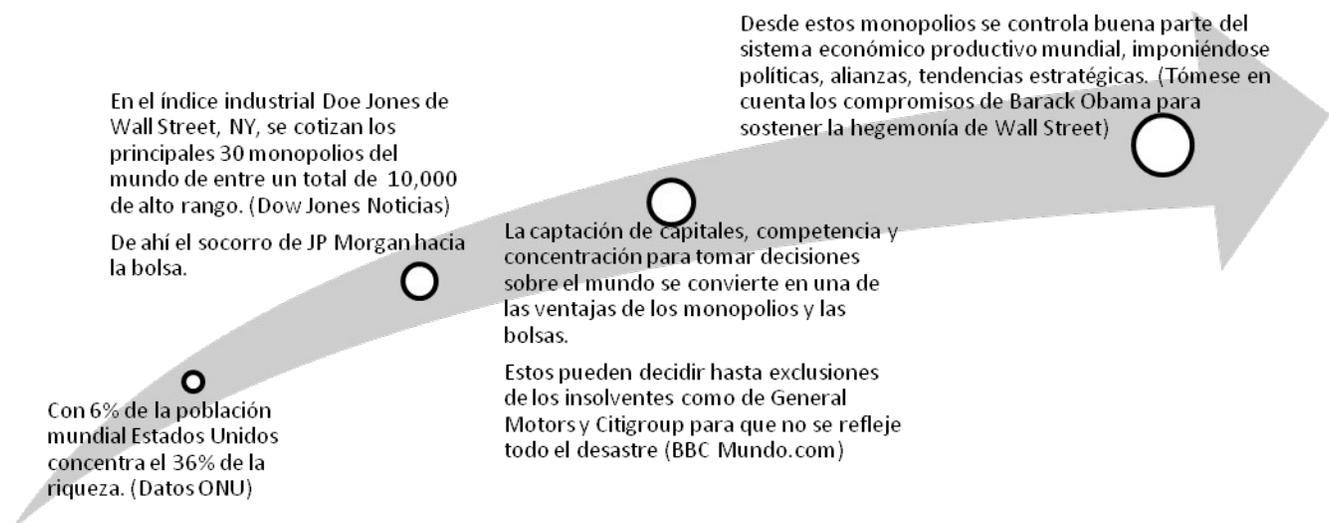
ficticia hasta que ya no hay forma de sostenerse trastocándose en parte del escenario de la crisis actual. La situación se aprecia en el contexto del desarrollo de la fase imperialista en la actualidad, de sus grandes potencias y sus monopolios, como se muestra en la línea de poder económico y político en Estados Unidos.

En estos marcos de acción irrestricta para el capital financiero se llega a extremar todas las medidas para hacerse con el máximo de ganancias provenientes de los confines de la tierra, e incluso aderezando su condición con una buena parte de las ganancias del resto de potencias.

Las potencias de todos los países obtienen sus propias ventajas de la compartimentación de mecanismos internacionales de acción del capital financiero, si bien se ven obligadas por el funcionamiento de la economía mundial a aproximar beneficios al flujo de la corriente norteamericana. Este es parte de los mecanismos de operación tendientes a acelerar y maximizar ganancias, pero también a filtrar y expandir el fenómeno de la crisis y mezclarlo con todos sus procesos nacionales e internacionales.

Dicha línea tiene sus semejanzas en Europa y Asia, se compenetran en intereses, se repelen en las contradicciones inter-imperialistas, mas siguen actuando como base en que se sostiene una constante guerra económica por capitalizar los recursos a su favor, teniendo por factor dominante al operante en los Estados Unidos:

#### Línea de concentración del poder monopólico en Estados Unidos



Considerando el complejo industrial militar, la extensión del poderío militar norteamericano y la profunda penetración mundial de sus monopolios, puede seguirse el curso del complemento a la extracción de ganancias máximas (que por lo pronto es más una perspectiva futura, pero que guía en tanto premisa, el comportamiento empresarial) y la fuerte disputa mundial por la hegemonía que se ha desatado.

Las potencias europeas y asiáticas siguen esta misma línea del dominio regional y la pugna por la hegemonía mundial, saben que la consolidación de estructuras análogas es un prerequisite indispensable para tal efecto así sea también aprovechando su mutua filtración económica y política.

Por otra parte, estos años la cuota de ganancia, pese al incremento de la masa de plusvalía, fue cayendo por efecto de la mayor composición de capital en los negocios, la intensa explotación del trabajo fue la

principal forma de salir al paso del problema.

Los adelantos tecnológicos e industriales se centraron en el ahorro, la administración y la extrema explotación de la fuerza de trabajo, lo que hizo que mucha maquinaria, tecnología y combustibles se quedaran en los avances precedentes sufriendo fundamentalmente adecuaciones técnicas, de administración, ahorro y organización.

De esta manera se logró el objetivo de obtener nuevas masas de plusvalía al alto precio de la ruina del trabajador y la grave contaminación ambiental arriesgando la supervivencia humana. Tal es la situación a que nos enfrentamos bajo éste sistema social con la obtención de ganancias. No iremos tan lejos, contemplemos el caso de Petróleos Mexicanos, ésta empresa estatal la han desindustrializado y aún así previo a la crisis había vuelto a despuntar por su producción.

Con estas y otras implicaciones de descomposición social, como el narcotráfico y el complejo del llamado crimen organizado (que recuerda las formas de acumulación originaria de capital adaptadas al presente con sus métodos de expropiación, gansteriles, de saqueo, violencia extrema, robo, bandidaje) con su diversidad de aristas económicas integradas al capital; en todo momento, la acumulación de capital continuó al tiempo que se disparó la carga de compromisos e intereses a pagar por el capital especulativo en aumento. Éste último comenzó a moverse en una dinámica de suponer beneficios en ascenso, estableciéndose tarifas mínimas bajo cualquier condición económica.

Ante tal disposición económica el que no corre vuela, fueran cuales fueran las condiciones de la actividad productiva, la especulación crecía en espiral siempre atribuyéndose los beneficios correspondientes. Mientras se pudo se le dio satisfacción obligada, para cuando esto no fue posible, la burbuja estalló.

Aunque se formaron riquezas nominales producto de la pura especulación, lo cierto es que hubo en toda esta etapa un incremento fabuloso de capitales en el mundo. Estos se acumularon sobre todo en las grandes potencias imperialistas. En lo que se refiere a las neocolonias, por sobretodo el capital se consolidó alrededor de muy contadas manos.

Tal sobreproducción de capital para realizarse se centró en las operaciones financieras especulativas, en la actividad entre inversores, que sustraían sus ganancias hundiendo la producción, persiguiendo altos rendimientos, extremando el endeudamiento y la dependencia de los sectores productivos.

Sin embargo debemos corregir una interpretación dogmática acerca de los sectores de la producción según la cual los banqueros esquilmaron a los industriales. Ello ocurre en cierto grado, también entre los monopolios frente a sus oponentes y frente a la burguesía no monopolista, aunque la parte esencial del problema está dada por el carácter del capital financiero en que se continúa la integración de monopolios que expanden su actividad económica general a costa de las ramas productivas o aprovechan las reservas de capital para ensanchar la producción, según sean las conveniencias para la oligarquía financiera y el momento del ciclo económico.

Del mismo modo el capital financiero tiende a romper las bases precedentes de las relaciones entre las ramas económicas, imponiendo su ritmo desde el interés superior enarbolado a través de las instancias bancarias y bursátiles.

Pero al final de la abundancia, cuando la especulación es una de las mejores formas de seguir en la cresta de los grandes beneficios, el desorden crea un desbalance para la producción, ya sea que esta misma corresponda a una parte de la actividad de un monopolio, de un grupo financiero en cuestión, de los enemigos de éste o de la burguesía subordinados. La tendencia consiste en exprimir a la producción para que se canalice los beneficios a los sectores improductivos del capital financiero.

La cosa continúa y se crean nuevos desbalances entre los llamados servicios, el comercio y la producción cada cual por su lado. Así se avanza a un plano internacional donde el capital productivo y los mismos resultados de la producción, sus beneficios, principalmente se emplearán para brindar alimento a la especulación en las metrópolis del imperialismo u otros sectores improductivos que en

momentos coyunturales presentan demanda de recursos haciendo suponer una bonanza.

Particularmente con la canalización del capital en las bolsas de valores, las operaciones bursátiles, la compra-venta de acciones, el sube y baja de las tasas de interés, el incremento constante en la velocidad de estas transacciones, su constante paso de manos mediante la formación de una base tecnológica y de comunicaciones adecuada; aseguraron el negocio de captación de ganancias y el control de los recursos fundamentales del planeta.

Al igual, los bancos especializados en los fondos de inversiones, en la especulación financiera, logran un feroz control sobre las medianas empresas, los ahorros de los trabajadores, y los monopolios que requieren recursos frescos, pasando a ejercer presión en la redistribución de ganancias y su drenaje a los llamados sectores especulativos.

El conjunto de problemas lleva a alterar las relaciones de valor, el sistema de precios, las relaciones entre los sectores en torno a los beneficios que deben ser concedidos a cada cual y la articulación de sus roles.

La especulación financiera que suele presentarse como riqueza ficticia, aún en sus formas más abstractas, de acumulación nominal, posibilita que los recursos reales sean absorbidos por el gran capital monopolista ante la insolvencia de los deudores a quienes se les agregan intereses sobre intereses a saldar en un momento determinado.

Esto implica también un intento por romper con las limitaciones de empleo del capital fijo mediante su introducción nominal en las bolsas de valores sin esperar a su plena realización, lo cual sólo acarrea mayores trastornos a la reproducción del capital, porque el capital real con su actividad concreta está en una situación cada vez más discordante con los títulos de su posesión e intereses hipotéticamente generados.

Detengámonos brevemente en el tema de la realización de las mercancías. Estas pueden permanecer almacenadas largo tiempo, o pasar de mano en mano entre especuladores, pero mientras tanto no se realice su consumo, el capitalismo enfrenta problemas para la continuidad de sus procesos de producción. La realización implica el consumo para que el proceso de producción pueda continuar en un siguiente momento.

Sin consumo se interrumpe el fluido, mientras tanto la especulación retarda los problemas, la apuesta al futuro inmediato mediante los créditos solventan la situación cuando esta se presenta sólo en áreas específicas, asegura que se canalice e incentive la actividad económica y la producción, pero cuando está afectado el grueso de la cadena, no hace más que incrementar las dificultades con compromisos impagables.

Así pues las fuentes de financiamiento de corto plazo, de y para, los estados, los monopolios y bancos, resultan ser mecanismos de colocación de recursos con beneficios seguros, que amplían significativamente el margen de estos.

En el trayecto de las transacciones los que se hayan quedado con acciones ficticias no encuentran quién responda por estas y se vienen abajo en sus manos junto a las empresas que supuestamente definen tales riquezas, pero aún en éste caso ha operado un desvalijamiento entre inversionistas, una transferencia de riquezas.

A partir del control del capital financiero comenzaron a determinarse las condiciones de las empresas productivas de acuerdo con los intereses de maximización de ganancias y de las conveniencias para declarar solventes o insolventes a las empresas, quedando excluidos los derechos de los trabajadores.

Naturalmente se impone la tendencia a emplear todas las reservas de un grupo monopólico para apuntalar aquellas áreas que le permitan posicionarse en las condiciones existentes, unas veces con la actividad productiva o improductiva, otras reactivando la producción, o bajándola según corresponda a la satisfacción de sus beneficios en la integración de capitales que presente y los objetivos propuestos.

Característicamente el grupo monopólico, que es la conjunción de fuerzas de una serie de monopolios

en casi todas las ramas económicas, resulta ser el elemento de mayor exacerbación de este problema relacionado con la crisis del modo de regulación de los flujos de capital y el sistema de sus relaciones internas, así como de las leyes de la ganancia y su distribución.

Bajo tales preceptos en el extremo de los explotados el capital financiero constriñe continuamente el consumo de las mayorías con la reducción de salarios y reducción de recursos públicos que antes se retribuían en servicios como la salud, vivienda u otros, y ahora son transferidos en su mayoría a solventar los problemas del capital financiero.

También se llegó al punto en que las mayorías ya no pudieron tener la anterior capacidad de compra, las empresas acumularon reservas de mercancías, (los denominados stock almacenados: sobreproducción de mercancías), o reducían su producción y servicios hasta que aconteció la paralización económica e industrial. Con esto la oligarquía financiera tuvo que descartar sus metas de antes, actuando plenamente en la depredación mutua.

A final de cuentas, con la sobreproducción no se pudo pagar más a los monopolios bancarios, aparecieron las crisis hipotecarias, agrícolas e industriales. Se intentó en 2007 y 2008 contener la crisis atendiendo los intereses de los bancos y especuladores en las bolsas: como es de conocimiento público, fueron empleados 700 mil millones de dólares del presupuesto gringo para rescatar a los especuladores de las hipotecas en Estados Unidos.

Se dieron fuertes subsidios para que no se paralizara la actividad económica, pero las bases de la sobreacumulación de capital, y a las mayorías trabajadoras se les dejó en el mismo contexto. Con ello lógicamente la crisis se hizo brutal porque se desperdiciaron grandes recursos en donde no podían cumplir un papel benéfico excepto para unos cuantos monopolios, además, sólo de manera transitoria.

## **5.- Enajenación de la crisis por privación de sus contenidos**

Los recursos invertidos a fin de paliar la crisis han tenido por meta principal certificar la premisa del sistema: garantizarle ganancias a los capitalistas a costa de lo que sea, guardar las relaciones sociales y sus contradicciones causantes del fenómeno. La crisis que afecta el funcionamiento de las empresas capitalistas, golpea en primer plano al proletariado y todas las capas populares, el empeño de la burguesía consiste en hacerlo con más rudeza al tiempo que oculta el hecho.

En este tenor, los burgueses se desvelan por ocultar las tendencias históricas del sistema en la búsqueda de directrices que aseguren la continuidad del proceso general de acumulación de capital. En efecto cuando la industria no pudo garantizar las susodichas ganancias por completo, el capital que se podía emplear se desvió a los servicios, la especulación y a la creación de industrias subsidiadas o sujetas a la misma especulación financiera.

Justamente aconteció en la construcción de vivienda, de cuya quiebra ahora se nos acusa a los pobres haciendo mofa de nuestra insolvencia y el dizque exceso de confianza de unos inversionistas un tanto desesperados por hacer riquezas rápidamente.

Como vemos en éste último aspecto, los hechos pueden enajenarnos de una comprensión de conjunto más necesaria para percibir el fenómeno y la lucha por la emancipación socialista. Pues se pueden encontrar trozos de verdad que bien alineados son implantados como el argumento nodal para encubrir al capitalismo, como es el caso de acusar a los intransigentes de entre los especuladores, y así se salva los mecanismos en que se sostiene el poderío de los monopolios.

La enajenación sobre nuestra aparente corresponsabilidad en la crisis, es particularmente la apuesta de los explotadores y sus políticos por todo el mundo: encarrilarse al neoliberalismo o al keynesianismo incluso “de izquierda” antes que romper con el sistema.

La enajenación al respecto se enfoca a estos temas:

- a) La enajenación puede respaldarse en la falsificación de los hechos, la adulteración, omisión, manipulación o desmesura en los juicios de fenómenos aledaños a la crisis pero que tienen un alcance limitado.
- b) Se encamina a la aceptación del juicio de los poderosos, se promueve la confianza en el Estado capitalista, la clase burguesa y sus políticos para que éstos accionen a placer.
- c) Se llega al grado en que la clase dominante elude sus responsabilidades y aún más las del sistema en su integridad, plantea el alegato de que así funciona el mundo y nada se puede hacer más que pasar la tragedia.
- d) Luego la enajenación se asegura negando las implicaciones sociales, los antagonismos, las relaciones sociales y las leyes económicas que de estas se desprenden.
- e) Se adopta el pragmatismo como método que permite a los capitalistas deshacerse de muchas de sus propias concepciones inconvenientes para el momento, marginar la resistencia ideológica y la proyección del sentido de clase.
- f) Finalmente toca el tema de las vías de solución, en todas las tendencias que consientan en salvaguardar al régimen capitalista.

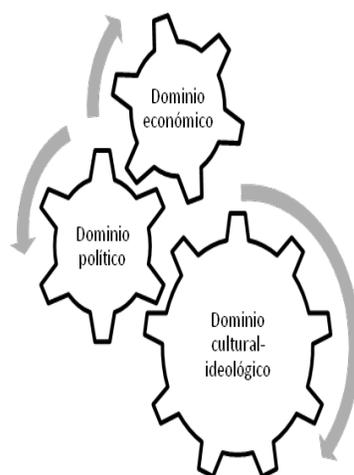
De ahí que se promuevan desde distintas visiones las propuestas anti-crisis haciéndose eco de los poderosos, insistiendo en consignas que no golpean los sustentos del capitalismo, antes al contrario, los pretenden reforzar con un amplio frente oportunista.

Por ello, no podemos conformarnos más con saber que la crisis existe. Los datos sobre la crisis se acumulan, no obstante existen dificultades para procesarla en sus trasfondos. La contradicción capital-trabajo, tiene profundas implicaciones, retomarlas es necesario a la hora de enfocar las cuestiones de lucha y de táctica revolucionaria.

Por ejemplo, la constante exportación e importación de mercancías y capitales es otro gran factor que agudizó en extremo el socavamiento de las economías. Las bondades aparentes de la exportación de capital estaban delimitadas a la sed de ganancias.

Al dominio económico y político se suma por desarrollo, el dominio de conocimientos, información, ambientes, perspectivas, institucional, cultural e ideológico general; adaptándose a las condiciones para doblegarnos. Una vez consumados esos ejercicios, el dominio económico y político de la burguesía vienen a reforzarse gracias a estos últimos aspectos. La enajenación se consume, los distintos campos se fusionan en el poder del capital sobre el trabajo en todos sus ámbitos, y todas las formas de dominio se retroalimentan.

### Sentido básico del dominio de clase



Una de las formas de la enajenación sobre la crisis consiste en la negación de los precedentes y la trama de acontecimientos que llevaron a países como el nuestro a ser vulnerables ante cualquier turbulencia

mundial. Así los países que como el nuestro durante años fueron expuestos a la invasión de mercancías provenientes de regiones como China o Estados Unidos donde ya no tenían perspectivas de venta; fueron expuestos a una feroz competencia y el despojo de las masas respecto de sus fuentes de empleo. De esta forma los imperialistas conseguían nuevas entradas dinerarias para hacer frente a la satisfacción de sus necesidades, mantenían sus industrias, alimentaban su comercio, sus flotas comerciales, sus especulaciones bursátiles e incrementaban sobre seguro sus ganancias destruyendo nuestras economías. Y así incesantemente numerosas cuestiones de la política estatal de garantizar las ganancias a los banqueros (caso FOBAPROA), pago de intereses de la deuda pública, agotamiento de los ingresos petroleros y aprovechamiento de los ingresos por remesas; agravaron la crisis y redujeron al mínimo las salidas a la situación actual, ahora pospuesta para la 2011.

Caso sintomático en más de un sentidos (desarrollo desigual, sometimiento neocolonial, peores condiciones económicas, mayor saqueo, etc.) si se considera que las potencias capitalistas prevén su salida del fenómeno para el segundo semestre de 2010.

La crisis es a su vez una condición conveniente para que los monopolios, las potencias imperialistas y los oligarcas concentren más y más capitales, para que el aparato estatal solvente los graves problemas de las principales compañías transnacionales.

Tal condición abrió inmediatamente una época de difíciles condiciones de vida y trabajo para las mayorías: incremento mundial de 400 millones de nuevos pobres, agudización de esta condición para los previamente existentes 1,920 millones; pues el grueso de los recursos públicos es desviado al subsidio, el saneamiento, la reestructuración y adquisición de los monopolios, brindando a sus dueños una ruta de escape.

La burguesía alienta todos los medios a su alcance para que nos evadamos de una realidad esencial la cual nos lleva a rescatar el momento histórico como eje fundamental en el que adquieren relevancia las acciones revolucionarias contra la crisis del capitalismo.

Para los explotadores es preferente que el oportunismo o el neofascismo, según sean sus necesidades, retomen el control social y alienten las vías legales de su democracia, antes que enfrentar la inminencia de que las masas trabajadoras asimilen el contexto general.

La enajenación busca además que en este marco de agudización de las contradicciones del capitalismo, se detenga el desarrollo de la lucha de clases y sus diversos procesos ascendentes, que se impida a toda costa la adquisición de una práctica y consciencia de las clases oprimidas.

## **6.- La ley de hierro en la crisis**

Los capitales e intereses comprometidos han rebasado las perspectivas inmediatas para salir de la crisis, los burgueses requieren que inmensas masas de recursos sean destruidas, sus pérdidas son inevitables y hasta cierto punto necesarias para recuperar la capacidad de venta y expansión, pero ello no va a ser bueno para todos los capitalistas, peor aún para los pueblos del mundo.

La ley de hierro desde los orígenes del capitalismo en la crisis sigue vigente: aún cuando las empresas trabajan muy por debajo de su capacidad instalada, sus rendimientos son bajos; los recursos que podrían emplearse para solucionar tantas necesidades humanas serán mantenidos en el almacén, caducarán, serán redistribuidos una y otra vez, se reciclarán, pero no se entregarán a quienes tienen necesidad a menos que se pague por ellos, la ganancia ante todo.

Para la clase dominante no hay más dimensión humana universal por fuera de esos marcos capitalistas, otros esfuerzos que puedan hacer llevan el sello de su marginalidad frente a las fuerzas fundamentales de la hegemonía del capital.

Reparemos en esta cuestión, como el resto de mercancías, actualmente los libros se rematan, se trituran pero no se entregan ni al pueblo ni a las bibliotecas públicas, si ya lo veíamos en los huracanes cuando

eran almacenados muchos productos de primera necesidad en espera de especular; la crisis incentiva este fenómeno, porque en la mente y la dinámica del capital, la especulación o la obtención de beneficios son intrínsecos a su praxis.

Tal congelación y destrucción de recursos es un prerequisite del capitalismo en el presente. Seguro que diversifican las formas de hacerlo, no hay que mostrarse rudos, pero tampoco enredarse en las nuevas sutilezas, ellas están ahí para atolondrarnos enmascarando la verdad de la destrucción de mercancías, desde su re-ensamblaje, su reciclaje, permitiendo su descomposición, triturándolas, derribando infraestructuras, etc. El problema es que los capitalistas necesitan destruir grandes masas de capital para emprender una nueva carrera tal cual es su interés. Mas ahí los perjuicios a la población serán devastadores, o destruir una masa menor de capitales y entonces la reactivación será lenta y tortuosa, sobreviniendo una situación desesperante para las mayorías. No debemos cerrar los ojos ante el más grave de los escenarios, las guerras de grandes proporciones son una necesidad para los monopolios internacionales y sus estados, justificándose con más razones hacia un nuevo auge económico.

Completando el cuadro hay que subrayar lo siguiente: que de los estados a las empresas se transfieran grandes masas de recursos sin que exista producción material a nivel de lo invertido, es también una forma de perder recursos bajo el hipotético resultado de potenciar la actividad económica, lo que sólo prolonga hasta las soluciones temporales para otro momento.

Al igual que las guerras, otro elemento está en que se impida la activación de las industrias nacionales por priorizar las importaciones.

Todo esto tiene un margen después del cuál no habrá más que ofrecerle a la sagrada propiedad privada, entonces la clase dominante no se detendrá en este afán, su futuro es incierto, la destrucción de más capitales es inevitable. Entre más grave sea tal destrucción, mayores serán los peligros de la acción capitalista entre sí y contra los pueblos, pues la sed de ganancias no para.

La reducción salarial que tampoco se detiene, la flexibilización del trabajo, el incremento de la productividad de la fuerza de trabajo, los precios de monopolio, la disminución de los precios en las materias primas en menoscabo de nuestros países, la inflación, la depreciación de las monedas; son constantes que para la próxima escalada de la crisis impedirán las salidas de antaño en que se reactivaba la producción y el mercado interno.

Por ende la continua apuesta económica a los servicios (turismo, salud, educación, agua potable, drenaje) a las actividades no productivas, la militarización, la especulación en general y el chantaje a los países para que entreguen más recursos y permitan la acción irrestricta de los monopolios internacionales; es la natural perspectiva que se presenta por parte de los imperialistas y sus títeres.

De hecho estos lineamientos los vienen aplicando, sólo que el marco en que se hace es distinto al de antaño donde les servía a los capitalistas para transmitir, en extensión y profundidad, la actividad propiamente burguesa. En las circunstancias actuales y las próximas inmediatas es a modo de un medio para salvar los capitales en quiebra, sin que de ahí pueda presentarse un mejoramiento de las condiciones generales del capitalismo.

Es decir, un aspecto de lo que se conoce como regulación estatal hace su entrada en la crisis, no más como un recurso anti-crisis, sino como una forma más que en los hechos agrava las condiciones de la crisis y se convierte en elemento destructivo para la propia economía capitalista tanto como lo venía siendo su contraparte neoclásica de no intervención estatal.

Hasta ciertas condiciones este fenómeno no proporcionaba más que satisfacciones para los monopolios en apuros, pero dadas las graves condiciones que tocan la columna vertebral de la producción y relaciones económicas internacionales, todo esfuerzo por canalizar los recursos públicos, provoca la parálisis.

Esto ocurre porque se fundamenta ante todo en la necesidad de dar recursos en forma de garantía de

ganancias a los monopolios a pesar de su quiebra, siendo las perspectivas generales sumamente críticas para que se recuperen o rindan sus propias ganancias. Es una apuesta a mantener las cosas igual, que ni siquiera a este nivel ha de conseguirse porque esencialmente sólo agota los recursos disponibles.

Las leyes generales del capital han demostrado suficientemente que no van a variar a menos que se las desmantele por la acción revolucionaria de masas. La política de los capitalistas consiste simplemente en salvarse sin tocar el problema de fondo, comprometiendo los recursos que más adelante se van a requerir para el conjunto de la economía.

Esto último llevará al sistema a un verdadero colapso cuando se requiera dichos dineros y no se cuente con estos, pues incluso para el capitalismo imperialista en virtud del complejo tejido de relaciones del capital; la cuestión no consiste sólo en salvar a una empresa para que siga funcionando cuando las condiciones a su alrededor impiden todo progreso en términos capitalistas a efecto de superar la crisis mundial. No hay nada que se parezca a un catastrofismo, al final la burguesía está optando por aplicar medidas extremas.

## 7.- Precedentes y obstáculos que socavan al sistema

Hasta la fecha, el desenvolvimiento de la crisis lejos de sugerir una solución, ensancha sus consecuencias, las expande y amenaza con aplazar una recuperación económica. Es importante comenzar asentando las cuestiones que tienen que ver con la estructuración del capitalismo actual, para cada vez ir penetrando en los interiores de su naturaleza económica bajo las precisiones necesarias a efecto de que la crisis deje de contemplarse como un simple episodio.

El papel de los grandes monopolios internacionales y los mecanismos del imperialismo son la impedimenta más poderosa, dado que continúa sustentándose en la gran propiedad privada, eje que asienta importantes antecedentes en la dinámica del capitalismo.

Sus precedentes, al mismo tiempo se constituyen en los más serios obstáculos para salir de la crisis en el mediano plazo, pues sobre estos es que se sustenta el dominio del capital y particularmente del capitalismo imperialista como sistema mundial.

De acuerdo con los mecanismos con que se estructuró, corresponde la virulencia de la crisis. Para los poderosos pareciera que todo apareció de pronto, la situación que fueron imponiendo tratan de velarla con esta vulgarización, saben que cuestiones como los TLCs, las relaciones internacionales, la división internacional del trabajo, el manejo de los monopolios, el aumento en la composición orgánica del capital mundial, y el juego financiero, son parte de las premisas para esta crisis en los nuevos marcos en que se instauró la producción.

<b>Precedentes y obstáculos para salir de la crisis</b>
Ley de la máxima ganancia: altas tasas de interés e impedimenta para el uso pleno de los recursos disponibles.
Control de las economías nacionales: vía los centros financieros del imperialismo, deuda externa, propiedad de las transnacionales y control de los mercados.
Acumulación mundial de capital con dimensiones colosales que repercutieron en la imposibilidad de realizarse.
Manejo de nuestros intereses desde las superpotencias: ajustes económicos y políticas según los dictados imperialistas.
Desindustrialización de nuestra economía: permitiendo el desarrollo de las transnacionales, subordinación al mercado exterior e internacionalización de la producción.
Sujeción al complejo industrial del imperialismo: producción nacional de complementos, accesorios, partes y mercancías en general necesarias a las grandes potencias.

Negocio de patentes y dependencia tecnológica: imposibilidad de ampliar la producción por el control imperialista.
Decrecimiento del mercado interno de los países dominados: por sujeción al mercado internacional, mono-producción, encarecimiento de la vida de los trabajadores y la tendencia a la importación.
Importación como sujeción a los monopolios internacionales: a gran escala de equipo obsoleto y mercancías de baja calidad.
Sustracción de recursos, pagos de la deuda externa, conexión de las bolsas de valores, anulación de impuestos a las transnacionales, fuga de capitales y ganancias.
Ruina del campo en los países dominados, crisis crónica en la agricultura de los países neocoloniales, producción agropecuaria para alimentar al mercado de las grandes metrópolis.

Aún son muchas las problemáticas de la crisis que acontecen en el mundo, estas revelan más del pasado inmediato que de una supuesta situación imprevista. Por ejemplo, los paros técnicos que forman parte de una de las acciones tradicionales en época de crisis, son consecuencias directas de las condiciones y reglas creadas con la gran concentración de la producción y el desarrollo de las fuerzas productivas en general.

Forzosamente bajo estas condiciones los paros técnicos se suceden aplicándose bajo medidas empresariales o gubernamentales, se hace más abierta la búsqueda de medidas que sólo favorezcan a los monopolios, se crean ambientes peligrosos en donde las masas populares son abandonadas a las peores condiciones de vida para que al presentarse una necesidad urgente, por ejemplo, en salud las farmacéuticas hagan su negocio.

Asimismo, entre otras cuestiones más, la burguesía continua impulsando las formas de consumismo (tecnológico, alimentos chatarra, paliativos...) tan improductivo como agravante de las condiciones de existencia, por tanto, que hacen aún más dolorosa la crisis.

De la misma forma, el entorno ambientado en caso de hambre extrema lleva a que se pueda vender alimentos de baja calidad o caducos, se remate bienes, o los regímenes realicen cualquier acción sin que los pueblos deban resistirse.

El recuento de la crisis mundial todavía no concluye en la suma de sus repercusiones, mientras tanto las salidas oligárquicas no han hecho más que comprometer la situación con cada nuevo paso que dan, imponiéndose la guerra económica entre ellos y la agresión con políticas antipopulares.

En efecto, para todo ello la clase dominante mete muchos tirabuzones, argumenta ingeniosamente un sin fin de prioridades, de las cuales hace depender un falso paraíso, y promesas ridículas. Presiona para que millones trabajemos sin comprender el objeto de nuestra labor.

Sea en la producción o en los servicios, sus fines económicos son evidentes, asegurar beneficios, en tanto que los fines políticos son desviacionistas de la situación que padecemos, avienta distractores o hace que cualquier acontecimiento sirva a sus fines, hacernos imposible su comprensión y disuadirnos de la acción necesaria contra las bases y obstáculos puestos por los monopolios.

Cuestionarnos esa política económica de los imperialistas y sus peleles es necesario para ver claro todos los obstáculos que el propio capital se antepone, y también desde el punto de vista de toda acción revolucionaria de masas contra de éste.

La burguesía se sustentó siempre en el supuesto de que no hemos de tomar consciencia de las cosas, que hemos de plegarnos a la ley del capital, que nos veremos sólo en la desesperación, apuesta por la que trabaja con todos sus medios, donde ya ha tenido ocasión de mostrarnos cuán eficaz le resulta.

Habrá que considerar muy a su pesar las premisas sobre las cuales se fue preparando la crisis de sobreproducción, al igual que el material explosivo de la crisis en sí, porque junto a ello se despliegan las fuertes aspiraciones populares por cambiar la situación.

Con sus consecuencias en el seno de los pueblos, a modo de contraparte de los precedentes

monopolistas, se nos instaló ante la condición especial de la proletarización mundial capaz de promover la protesta organizada. No debemos hacer a un lado los hechos y las contradicciones surgidas en el terreno, no es harina de otro costal, ni siquiera la “fuerza natural de las cosas” como se nos quiere hacer creer, el escenario fue establecido por el reino de los monopolios.

No se trata de molinos de viento, no vale la improvisación ni la superficialidad respecto de las causas de fondo que aquí sólo hemos comenzado a puntear. Tampoco podemos dar la espalda a la realidad sino combatir a este plano, ya que guarda la clave para la movilización popular contra la clase dominante a la cual se debe disputar como se dice *in situ*, sobre la marcha, haciendo su escaneo, eludiendo las alucinaciones románticas y los juicios inmediateistas.

## 8.- Marco general de la crisis

La caída que presentó la crisis tiene que ver directamente con todo el contexto del capitalismo contemporáneo y la forma en que se ubicaron los exponentes del monopolio como su núcleo central. He aquí las cuentas en que derivó el fenómeno después de tales precedentes, cabe asentarlas antes de continuar con el proceso específico de la sobreproducción, al fin y al cabo son los datos generales en que se vino a expresar la crisis:

Luego de los golpes del último trimestre de 2008, la crisis continuó su escalada en 2009, para el primer trimestre del año la economía de Europa cayó en un 4.8% de su PIB, así mismo la de Estados Unidos (6.1%), Japón (4%), Rusia (10.5%). Entre tanto China se desaceleró, pasando de un crecimiento del 13 % anual anterior, al de 6.8%

Tras doce meses de caída, el PIB japonés crece 0.9% en el segundo trimestre. Para el segundo trimestre China recupera un 7.8% de crecimiento. Por su parte, la situación muestra los desequilibrios y saqueos en Europa, Alemania y Francia tuvieron una leve recuperación, pero en toda la eurozona (27 países) el PIB se mantiene a la baja en un 0.1%. La baja en Estados Unidos alcanza sólo el 1%, como ejercicio de la rapiña contra la clase obrera estadounidense, migrante y contra nuestros pueblos. Rusia sigue su caída libre al 10.9%

Esta caída de la producción mundial, significa además de una contracción severa de la actividad económica en general, almacenamiento de mercancías, capitales que quedarán inactivos, desempleo, reducción del consumo popular, una paralización de inversiones y encarecimiento del crédito.

Según pronósticos esta caída continuará todo el año 2009, y la siguiente fase del ciclo, la depresión, abarcará todo el año 2010. Del acumulado que se desprenda, se ve una situación sin precedentes de proletarización y pauperización de los pueblos del mundo.

Los porcentajes son diversos y más graves para los países neocoloniales, aunque sus repercusiones vienen con retraso, debido a que las grandes potencias tienden a exportar las consecuencias de la crisis y aprovechar sus instrumentos de dominio buscando salir lo más pronto de la fase de crisis, en tanto la refuerzan en los países oprimidos.

En el primer trimestre México cayó en un 8.2% (frente al 8% correspondiente a la crisis de 1995) y de abril a junio la caída fue del 10.3%, muestra de cómo pagamos los platos rotos frente a Estados Unidos. A semejanza, los países de Europa a excepción de su dupla central, pagan la crisis con penuria hundiéndose en ambos trimestres.

En algunos países la caída es por debajo de su anterior crecimiento económico, en otros éste sólo se ha reducido a mínimos suficientes para provocar problemas y llevar a la posterior paralización. Para éste último caso, ocurren los problemas con cierto retraso respecto de la ola de crisis internacional en vista de que al comprimir el margen de crecimiento de un país, en adelante se van reduciendo sus perspectivas de solventar otros tantos problemas de financiamiento e impulso de nuevas inversiones con el capital existente y/o el de nueva creación.

La producción en las principales empresas se ha visto paralizada en porcentajes que alcanzan al 50%, creando graves consecuencias sociales y económicas cuando se trata de empresas con más de 200 mil empleados, que mantienen la actividad de sucursales y sectores ligados a su producción (metales, minerales, combustibles, autopartes, en el caso de la industria automotriz) lo cual genera los llamados efectos dominó por diversas ramas industriales y economía en general. A su vez los paros técnicos iniciaron en la actividad industrial, con la consabida reducción de ingresos salariales.

El desempleo, corre a la par, según la Organización Internacional del Trabajo, OIT, se espera que en el plano internacional para fines de este año se agreguen 20 millones de empleos perdidos. Por supuesto, esto tiene un tremendo efecto de rebote con respecto a la producción de mercancías de consumo masivo que no podrán ser adquiridas.

En estas líneas fueron propagándose los mecanismos con que operaría la crisis bajo el dominio del capital financiero internacional; acentuando las leyes generales del capitalismo, intensificadas por los elementos de acción y poder monopólicos.

\*\*\*

La premisa que nos obliga a adelantar estos aspectos se circunscribe a que también han sido un medio para que la noción sobre la crisis se enajene a una serie de datos valiosos pero simplificados para interpretarlos como lo fundamental.

Todavía hay que regresar en el tratamiento de otras cuestiones previas. Dejamos estos datos como material que se seguirá analizando en otras connotaciones, intentando que no nos cieguen, ni reduzcan nuestros horizontes. Al fin y al cabo tampoco son el final de la crisis, sino nuevos peldaños de ésta, sobre cuyas condiciones se presentan otros tantos problemas de sobreproducción en el nuevo estado de las cosas, es decir, fungen ahora como secuelas inmediatas para que se deteriore la situación mundial por encima de lo previsto, generando al lado de los problemas económicos, otras dificultades sociales y políticas, bien pudimos notar en el primer semestre de 2009 cierta propaganda burguesa sobre que la crisis no repercutiría sobre América Latina, cuestión por demás desmentida.

En contraste dejamos atrás la interpretación vulgar de la crisis, atragantada con los datos, en las condiciones generadas y la imperiosa necesidad de superarse en los marcos del capital, corrigiendo unas cosas y ensanchando otras prerrogativas, tal como lo revelan las decisiones del G-20 orientadas a la continuación de la internacionalización sin más restricciones que las dictadas por el capital financiero.

Dejamos atrás también los sueños y señuelos respecto de confiar nuestra suerte a organismos internacionales, la ONU misma nos da la mejor enseñanza para desconfiar de sus resoluciones, ha sido el centro de las disputas imperialistas, aglutina a diversos grupos y bloques, convirtiéndose en escenario de conflictos donde nuestros países son conducidos a ir tras unas u otras posiciones.

Del G-20 ni se diga en cuanto a servilismo a los mercados financieros, un grupo de presidentes se reúne, delibera, se plantea grandes soluciones, proyecta medidas firmes, declara cercano el fin de la crisis, adivina un futuro promisorio, cuestiona los comportamientos descarados de sus patrones y al final sólo alcanza a librar una de tantas batallas por la credibilidad del sistema financiero internacional, por lo cual hay que despejar la fe que pretenden despertar en el aura de los poderosos.

Quedan también para la marginalidad los viejos análisis economicistas de las crisis que daban vueltas en torno a tesis generales frecuentemente sacadas de contexto, abstraídas de los hechos, sin retroalimentarse del desarrollo capitalista. Estos recursos que simplifican los problemas en lugar de acercarse a sus características concretas, hoy son insuficientes para la comprensión de la crisis mundial en curso.

Quedan en debate las tendencias geo-estructuralistas que evitan aterrizar en las relaciones íntimas del

capital, que descubriendo la tendencia a sistematizar los intereses del capital, dejan en sus viejos trazos el tránsito entre la realidad inmediata de los actos imperialistas y los trasfondos de las relaciones sociales del capitalismo, no se cuestionan la complejidad de las relaciones, su continua profundización de estas, los actos, significados, mecanismos, comportamientos y apetitos del capital en todos sus ámbitos económicos, políticos, culturales y sociales a pequeña y gran escala, sometidos a las fuerzas de una crisis de tantas dimensiones.

También deben remontarse o someterse a discusión las visiones que dan preponderancia a supuestos actos voluntarios en el cambio de patrones de acumulación antes que a las condiciones fundamentales del capitalismo en el estado actual de sus fuerzas.

Entretanto, debemos marchar a la revaloración de todas las dimensiones del fenómeno.

## II. De la sobreproducción a la debacle

*“la sobreproducción de capital, y no de mercancías individuales pese a que la sobreproducción de capital siempre implica la sobreproducción de mercancías no significa otra cosa que la sobreacumulación de capital”*

*El Capital, T III*  
Carlos Marx

Al igual que el burócrata, el dogmático o el oportunista sin otra perspectiva que la dictada por sus intereses particulares, cuando se les pone en el centro de las cosas se vuelven el elemento más destructivo, así mismo el conjunto de leyes y estructuras del capital bajo la era de los monopolios, ha llegado a ser la peor de las tragedias humanas.

La producción social se asume poderosa, pero arrastra la fuerza retrógrada de la propiedad privada. En una década vimos crecer los capitales, los magnates competían por figurar en Forbes, los monopolios se disputaban el mercado, el esplendor de las fusiones opacaba sus graves consecuencias, los estados e instancias internacionales reforzaban sus cualidades de control mundial, las mercancías de las grandes potencias invadían nuestros países, nada era suficiente para imponer las nuevas reglas en la cuestión laboral, diversas industrias estaban imparable, los mercados financieros penetraban en las esferas donde hubiese recursos qué movilizar a su favor.

Cualquier insinuación sobre una posible crisis era rechazada como broma de mal gusto cuando todo era bonanza, ¿qué importaban esas cosas cuando se gana buen dinero?, el despojo en la forma del auge parecía no tener fin, se le alentaba, se le sometía a pruebas especiales para prolongarlo en la sobreacumulación. Toda la vida social ajustada a un propósito fallido para las mayorías.

La opresión corría a la par que las cuentas alegres, la crisis además de revelar esta correspondencia, plantea retomar en su conjunto el problema de las contradicciones sociales, la sobreproducción implicó una súper explotación y una opresión preeminente. Los burgueses insinúan que plantearse estos temas va de la mano de una suerte de envidia y prejuicio de proletarios contra burgueses, veremos.

Carlos Marx fue bastante claro cuando señaló que la base de la crisis es la sobreproducción relativa, es decir que se lleva la producción y la acumulación a extremos imposibles de generar nuevas ganancias, a límites en que ya no se puede poner en acción toda la masa de capital existente en un momento determinado, precisamente por haberse producido en exceso, entorpeciendo que se cumplan las leyes de la ganancia en un siguiente ciclo productivo.

Esto trae consigo lo que se conoce como sobreacumulación de capital, tan necesaria e inevitable como responsable de los problemas que enfrenta el capitalismo. Necesaria debido a que los burgueses de hoy día necesitan de un stock creciente de capital que se pueda movilizar para ampliar y diversificar sus negocios, a manera de potencial. Inevitable en tanto parte de leyes y lógica de acumulación, en el grado en que una parte de su masa no puede ser absorbida en el mercado y en las anteriores escalas

productivas. Responsable en tanto la masa suplementaria de capital presiona al que se encuentra en activo para distribuir a su favor una parte importante de las ganancias que seguirán generándose.

Ocurre así por la contradicción entre la propiedad privada y la producción social, donde las ganancias son la condición básica. El capital se acumula, si éste no tiene posibilidad de sostenerse así en dichos ejes, simplemente la actividad se detiene, lo cual sobreviene cuando el capital ha excedido sus fronteras de realización.

Implica también la imposibilidad de que la humanidad pueda consumir el capital y mercancías creadas debido a que no cuenta con los recursos para adquirirlos. Puede utilizar sólo una parte cada vez menor dado que su producción viene en aumento y los ingresos de las masas no son comparables a ello, basta señalar que 3,000 millones de personas, cerca de la mitad de población mundial, sobreviven con menos de 2 dólares al día. El conjunto de la masa del capital, una parte mucho mayor está concentrada en manos de la burguesía.

Ambos elementos son partes sustanciales de la contradicción social fundamental. De esta manera, además del acuciante problema de encontrarnos con masas gigantescas de capital que no se puede emplear en sus posibilidades con las ganancias requeridas por sus dueños. Se ha producido tanto capital y tantos bienes que los mercados no están en condiciones de absorberlos.

Particularmente las mercancías y el capital no tienen salida debido a que:

- a) En el caso de la sobreproducción de mercancías, porque los principales compradores que son las masas populares no cuentan con más recursos o medios de adquirirlas. Este aspecto se quiso denigrar por la implicación con las teorías del consumo como respuesta al planteamiento de la sobreproducción, no negamos que el consumo tiene su radio de acción, no es absoluto, sin embargo golpeando la capacidad de consumo de las masas, no hay realización de las mercancías que permita continuar el ciclo. No hay posibilidad de explotar a las masas si no satisfacen las necesidades básicas indispensables, si no se realiza la plusvalía contenida en las mercancías, sin venta de estas no hay manera de obtener ganancias, sólo la redistribución de lo creado como ocurre en la especulación, que tarde o temprano se agota si no se ingresa a nuevos procesos de producción.
- b) Para el aspecto genérico de la sobreproducción de capital, porque los capitalistas no pueden poner el nuevo capital en forma de equipos, maquinarias, dinero o acciones, en utilidad con ganancias redituables al encontrarse con la paralización del mercado, y su imposibilidad en la antesala de la crisis de poner todo el acumulado en movimiento. Por su lado, el sistema si no puede continuar el ciclo de las mercancías producidas, menos puede crearse nuevas áreas de inversión o pasar a resolver importantes necesidades humanas del desarrollo social mientras no se cumpla con los requisitos de ganancias.

La situación venía presentándose en sus aspectos clásicos, pero se decía “superada” por el fenómeno del crédito a las masas, tarjetas de crédito, pago en abonos, descuentos del salario, rapiña de los fondos de pensiones, etc.

Lo mismo operaba con los créditos y sus extensiones entre los capitalistas con el ingrediente de darles garantías de subsidios públicos y de empresas privadas cuando a todas convenía mantener la actividad y alargar la explotación capitalista. A estas se les conocía como medidas anti-cíclicas.

Pero algo debió pasar para que este último proceso resultara insuficiente e insostenible: la economía no puede sustentarse largo tiempo sobre una actividad ficticia, improductiva (en términos de plusvalía) y devoradora de los recursos humanos. En un momento los problemas se conjuntaron en todos los aspectos y eslabones del proceso de reproducción capitalista.

La mentalidad burguesa asegura que el problema consiste en que los inversionistas dejaron de confiar,

que desconocían lo que hacían, que no disponían de información suficiente. Todo lo cual es parte de una sicología idealista clásica, en cuyo caso la falta de confianza (o la desconfianza, si se quiere, que no es lo mismo pero es igual) tiene causas materiales, mas es una manifestación mental de una realidad evidente, la imposibilidad de que el capital siga reproduciéndose.

Según sea las tendencias burguesas respecto de dónde se concentran los distintos intereses de su medio, así han sido las respuestas teóricas a la crisis:

1. Los industriales acusan que los especuladores se pasaron de tueste con el intercambio de títulos sin el valor que se les ponía. En cualquier caso los industriales se hacen de la vista gorda de cómo estos especulaban con el valor de sus empresas para atraerse capitales.
2. Por su parte los especuladores aseguran que los industriales no son capaces de modernizarse ni romper con viejos esquemas proteccionistas”, pero se cuidan de proteger sus mercados y los procesos mediante los cuales arrebatan plusvalía.
3. Entre tanto los comerciantes cuestionan a su vez que unos no rebajen más sus mercancías y otros cobren demasiado por sus servicios, aunque mantienen firmemente el control de sus propias operaciones, pagan lo menos posible sus impuestos, cuando lo hacen es de forma tan irrisoria como el caso de Wal-Mart con varios años eludiéndolos en el país.
4. Los banqueros acusan tener que subsidiar a todo mundo, que su labor es como pagar los platos rotos, sin embargo antes y durante la crisis, resultan ser los medios más convenientes al afianzamiento del capital financiero.

Cada cual hace lo suyo, la confusión es parte del negocio. En fin, la cuestión por supuesto no consiste en proyectarse hasta las últimas de las divagaciones burguesas, sino en resaltar sus intereses, trazándonos la evaluación clasista.

Salta a la vista la nueva categoría que asumieron en el proceso de consolidación del capital financiero y las posturas naturales del capitalismo en su fase imperialista, respecto de salvarse socavando a sus contrapartes, sea la confrontación por su distinto lugar en el ciclo o su diferente magnitud de capitales. Debemos examinar qué ocurría, recuperar el sentido histórico, ¿a qué se debía que subsistiera la actividad económica a pesar que últimamente se presentaba la sobreproducción?, de aquí podemos obtener los elementos de precisión para comprender el fenómeno de la crisis actual.

## **1.- Factores que aletargaron la crisis**

Sobrevinieron hechos y acumulados que modificaron toda la vieja correlación de fuerzas del capitalismo. Anteriormente, por décadas el nivel de la sobreproducción no rebasaba un fondo local o nacional que podía sofocarse en una crisis también local o internacional en un plano controlable, para luego aguardar el mejoramiento de las condiciones generales, creando nuevas inversiones de capital con la intención de ampliar la base de la explotación capitalista y el mercado.

Las crisis internacionales de los 70's y 90's, pese a su agudeza, se presentaron en condiciones permisibles al capital financiero para echar mano de otros recursos e instrumentos que le libraron de afrontar una situación como la actual.

Para el caso, entre una sobreproducción de colosales dimensiones, la correlación de fuerzas del imperialismo y el entrelazamiento político-económico; se agrega una fuerte turbulencia a cualquier ruta que pueda seguirse.

Los países abonaban sus materias primas contra su desarrollo posterior, en pos de las inversiones directas y en deuda que los imperialistas filtraban constantemente, exportación de capitales que hoy sin encontrarse suspendida, no tiene los alcances anteriores, por lo pronto cubrió unos objetivos, ahora

exige más concesiones y tributos. Además, esto es debido a que se parte del sobreendeudamiento y las complicaciones de economías precarias para soportar nuevas dosis en la mayoría de los países, un problema más para solventar los estragos de la sobreproducción de capital.

Como sabemos, la sobreproducción y crisis cíclicas eran solventadas con la colocación de nuevas áreas de actividad, el crecimiento del mercado interno, la exportación de capital y la exportación de mercancías; con el reacomodo de la producción y el mercado internacional, se da un proceso de contracción que reduce los medios de transmisión para la recuperación y el auge económico inmediatos. Situación que lleva a diversos países con cierta independencia política a apostar al crecimiento interno de sus mercados y el desarrollo de áreas específicas para su acumulación de capital, chocando con los intereses imperialistas de distintas potencias, aunque en ocasiones coincidiendo con algunas según sus necesidades de materias primas, recursos, entre distintos intereses políticos.

Fuera de esto, que opera a modo de factor transitorio para abordar en una posterior escala la tendencia primordial; la perspectiva del desarrollo capitalista, bajo la preponderancia del capital financiero, apuntaba a crearse áreas probadas de crecimiento del mercado, formación de nuevos contingentes de trabajadores con capacidades productivas superiores y la colocación de los excedentes en los centros financieros y en bonos del tesoro de superpotencias como Estados Unidos.

Además la creación de ramas improductivas para los servicios valía de amortiguador frecuente de la masa excesiva de capital, siendo necesaria al capitalismo, y en un momento determinado, permitiéndose crecer más allá de sus límites indispensables, apoyándose en la implantación de dinámicas consumistas (cultura de masas), las aperturas internacionales y la internacionalización del capital en progreso.

La ironía de la historia en éste punto es que precisamente aquello con que se quiso suplantar el papel de la clase obrera, la aparición de los sectores de servicios, para proyectar a estos y al capital como factor liberado de la materialidad de sus leyes; demostró cuan vital es el proletariado para sostener todos los campos de actividad del capitalismo.

Se formaban ramas productivas alternas con la inversión pública y privada en las cuales se podía retener y absorber los nuevos capitales, tales son los casos de la industria de armamentos y la construcción, pero con procesos que se revierten debido al gasto mundial que se debe pagar y que en adelante no genera beneficios más que para monopolios muy reducidos.

Con todo, el turismo, armamentos, construcción, industria del entretenimiento, comunicaciones y transportes representan algunos casos de la última expansiva capitalista, que crearon la falsa imagen de nuevas perspectivas saludables al sistema, por fungir como factores que postergaban una nueva crisis económica de sobreproducción.

El continuo endeudamiento, pese a las cada vez más complicadas dificultades para lograr la realización del capital, también creaba una eventualidad de constante desarrollo económico: de contar con el capital necesario para mantener en pie las economías nacionales dado que la burguesía eludía los negocios sin ganancias, el sostenimiento del Estado y las inversiones productivas de gran calado.

De paso se colocó por todo el mundo inmensas masas de dinero de las principales potencias, superiores a las posibilidades de respaldo, llevada al extremo en la ilusión de que jamás se enfrentaría una situación que lo requiriera y para hacer el gran negocio hundiendo las monedas de los países dominados.

Pongamos por caso el dominio del dólar en América Latina o en el mercado petrolero, esto permitió efectivamente que los estados y monopolios contaran con efectivo para cubrir gastos, postergando algunos problemas de liquidez y ventas durante años.

El crédito es un potente elemento que contribuyó a alejar el espectro de las crisis, y cuando estas ocurrían, hacía remontar la situación cuando era el caso de crisis locales de proporciones controlables para todo el sistema, donde sólo estaban comprometidas algunas ramas económicas o un país y no su

conjunto.

Pero sigamos con éste punteo, el desarrollo de las fuerzas productivas permitía mantener y elevar los estándares de producción, intensificando la explotación de la fuerza de trabajo mediante:

- a) La adecuación del aparato industrial obsoleto.
- b) Mejor equipo industrial e infraestructura.
- c) Mejores técnicas para llevar a cabo el trabajo.
- d) Consumo de nuevos materiales de bajo costo.
- e) Organización y cronometraje del trabajo.
- f) Desarrollo de la ciencia de administración y racionalización capitalista.
- g) Incremento de la productividad de la fuerza de trabajo.

Se pudo contar con crecientes masas de plusvalía, efectivamente al precio de engrosar la inversión total en la explotación de la fuerza de trabajo. Contar con más plusvalía, tuvo que ver también en aumentar su extracción por vía del constreñimiento de las condiciones de vida del trabajador.

Esto servía para sostener temporalmente la ley de máximas ganancias, pero sus medidas se acortaban por la naturaleza de los hechos que se estaban comprometiendo, en el fondo, como vimos, por el acrecentamiento de nuevas masas de capital y la reducción de las capacidades del mercado.

Pero ello mismo pronto se llevó a arreglos riesgosos: 1.- en unos casos fue la emigración masiva de varios pueblos a los centros industriales imperialistas en vista del evidente trastorno económico y político de sus países de origen (pueblos de América Latina, África Europa del Este y Asia), 2.- en otros casos, al tiempo de cubrir las necesidades engendradas por la situación internacional, se dio pie a una economía exportadora para cubrir la brecha interna, mantener el mercado nacional en las mismas o peores condiciones, y asegurarse en otras latitudes la continuidad del ciclo (China y el sudeste asiático especialmente. México entró en ambas situaciones.

## **2.- Necesidades adaptadas al mercado e intereses imperialistas**

Semejante “modelo” de desarrollo económico trajo consigo el abaratamiento de los costos de producción y de diversas actividades económicas, si bien eso no siempre se reflejó en el bolsillo del trabajador, lo poco que sí le favoreció se vio comprometido con la aparición incesante de nuevas necesidades reales o ficticias.

Es decir las necesidades de comunicación, de salud en mil aspectos como tratamiento de las enfermedades profesionales, el ejercicio, una alimentación balanceada, etc., o necesidades aparentes que no retribuían beneficios al trabajador como el consumismo, pero que fueron incentivadas por la burguesía golpeando los bolsillos de la familia proletaria.

Por unas o por otras, dichas necesidades llevaban al trabajador y su prole al mayor rendimiento, al mayor esfuerzo por cubrirlas, por darle satisfacción en un mundo que constantemente le encarecía los recursos vitales, siempre yendo a la zaga.

Las perspectivas de asociación monopólica, su particular puesta en marcha, reducía incontables gastos a la oligarquía, creaba posibilidades de realización de sus mercancías y capitales en otras latitudes, por ende garantizó un constante crecimiento económico entre 2003 y 2007.

Aunque también dicha concentración a nivel internacional implicaba una reducción del total del inventario por efectos de la centralización en ejecución. Así mismo se provocó el efecto de la reducción de posibilidades mayores de poner en funcionamiento el total del capital inicial, cerrándose algunas plantas, congelándose algunas áreas de producción, o dejando de producir algunas mercancías para el mercado local.

No está exenta de estos problemas ni la misma producción de biocombustibles en persecución del abaratamiento de costos, la formación de “mercados alternos” y la invasión de mercancías baratas. Estos fenómenos fomentaron otra grave situación a la producción de alimentos en diversos países de América y África, y el cierre de empresas manufactureras.

El desarrollo económico de América Latina en los años previos a la crisis, que se iniciara para enfrentar las secuelas de las anteriores, se basó en varios aspectos que merece dejar asentados para el registro de las responsabilidades burguesas, lo mismo que de las acciones revolucionarias a emprender. Esos aspectos fueron:

- a) El interés de la oligarquía financiera nacional e internacional con sus tendencias pro imperialistas.
- b) En la apertura comercial impuesta por los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio.
- c) Supeditación de los sistemas financieros nacionales a los internacionales.
- d) Elevar la capacidad de pago de los intereses de la deuda externa y hacer frente a nuevos empréstitos vitales entre deudores y prestamistas.
- e) Fortalecer la penetración de los monopolios internacionales con sus complejos agrícolas e industriales.
- f) Asegurar la fuga de capitales.
- g) Eliminación de restricciones cambiarias y dolarizaciones.
- h) Erogación de diversos impuestos a las transnacionales por efecto de inversiones y regalías.
- i) Abrir las puertas a todas las formas y fases de la internacionalización del capital.

Tal fue el contexto del crecimiento previo, con el cual se adelantaba los efectos de una crisis mundial, aunque a muy diversa escala para cada país según el alcance concreto de dichas medidas e intereses.

Ante el crecimiento de la población y de nuevas zonas urbanas, los monopolios impulsaron por todos los medios la producción masiva de alimentos, presionando el precio de los alimentos a la alza. Lo cual lleva a la reducción de posibilidades de su adquisición completa o de que la ganancia se canalice en unas áreas en detrimento de otras.

Con esa lucha competitiva por las ganancias, debemos tomar en cuenta que los pueblos en las neocolonias gastan el 70% de su ingreso en alimento, contra el 18% en las potencias imperialistas.

Al igual cabe considerar los problemas de hambruna en África y en América Latina donde 62 millones de personas viven en pobreza extrema, pero la amenaza de hambre se extiende a 200 millones de latinoamericanos.

El auge económico nos dejó en ese punto, con la tendencia al encarecimiento de las mercancías, siendo notorio el empobrecimiento y sus alcances según el país a que se quiera referir; la crisis vino a ultimar la situación.

### **3.- Extensión de los problemas**

Sigamos nuestro recuento, la inflación controlada era una forma de mantener ganancias continuas por parte de las empresas, que sabiendo las necesidades de las masas, cada vez que se cubrían los topes expansionistas y se llegaba a un nivel constante de producción; incrementaban los precios de sus productos, hacían caer las monedas con el respaldo de los gobiernos y así abonaban un poco más de altas ganancias.

Por otro lado, la inflación también se presentaba por el efecto del incremento de la productividad, que al ser en esencia más baratas las mercancías, estas se estaban pagando por encima de su valor, este caso merece atención porque es fuente directa de la tendencia inflacionista del modo de producción

capitalista como su estímulo objetivo.

Al paso de la acumulación de capital y la reducción del poder adquisitivo de los salarios; seguía reduciéndose la capacidad del mercado. Lo mismo en términos de una limitada capacidad de compra de las existencias, como de la insolvencia para hacer frente a la producción y servicios en aumento.

Por tal motivo, una de las grandes preocupaciones de los capitalistas se centraba en buscar las formas de disminuir su crecimiento económico sin reducir sus ganancias. De esta forma, con el total del capital adquirido, la tendencia a incrementar los gastos para elevar el desarrollo de las fuerzas productivas, siendo cierto como ya se señaló, era frecuentemente en menor grado, enfocándose en: 1.- reducciones a las nuevas inversiones productivas para desviarse a donde se ofrecían mejores ganancias, 2.- preferencia a la actividad financiera y los servicios, 3.- la adquisición de empresas por absorción, 4.- el aumento de las cargas sobre las clases productoras del campo y la ciudad.

Invariablemente el bajo precio de las mercancías a exportar por países como Chile y el nuestro, se convirtió en un factor de fuerte presión a desactivar el anterior aparato productivo y su mercado nacional, junto con ello, a quebrantar las antiguas restricciones para la súper explotación de las masas. A este paso se consiguió la continuidad de las actividades económicas con un alto costo.

Un factor más, de gran resonancia mundial fue la reconquista imperialista de mercados en Europa del Este, que aunque proyectó a la mayoría de dichos países a una agonía, permitió que inmensas masas de capital se desplazaran y mantuvieran sus estándares incrementando sus ganancias, pero acaso sea la maldición del sistema, que la abundancia engendra sus crisis.

Las privatizaciones de empresas paraestatales fue otro elemento incitante para el capitalismo en estas décadas, llevó a los capitalistas a invertir el mínimo obteniendo el máximo, fue una redistribución de capital con jugosas ganancias, nos engendró a Carlos Slim, un magnate de revuelo internacional.

La elevación de impuestos al pueblo y su reducción a los capitalistas, fueron en esencia parte del desgaste de la actividad económica precedente, una manera de asegurar recursos para canalizarlos a los monopolios, agravando crónicamente el problema de la subsistencia popular.

Otro elemento que dispara la crisis actual es la tendencia bastante afianzada a incrementar el gasto público para sostener ganancias y negocios de la gran burguesía. Esto reduce los márgenes de absorción del impacto a favor de los monopolios, así como del consumo de mercancías por el aparato estatal.

Pero esto deja sin recursos mediante los cuales se pudiese efectuar acciones en compensación de la miseria de las masas ante su incapacidad de compra, como los antiguos programas de apoyo, salud, vivienda, consumo o trabajo, que hoy son ridículos parapetos propagandísticos.

Así el déficit creciente en el Estado, trastorna la balanza de pagos, incrementa la deuda pública y lleva al ingreso de sus saldos de ésta (venta de bonos de deuda) en la especulación financiera. Luego sigue el ingreso de activos de las paraestatales (venta de acciones) en las bolsas, junto al de los ahorros de los trabajadores; todo lo cual incrementa los pagos del Estado a los financistas y reduce los recursos públicos drásticamente. Así, contraer nuevas deudas no es por ningún motivo benéfico, hay que expropiar a los explotadores.

Por otra parte, los casos de algunas crisis como la anteriormente ocurrida en nuestro país, permitieron a los monopolios internacionales hacer su negocio. Las crisis siempre fortalecen la concentración y centralización de capital, dan nuevo impulso a la actividad económica del imperialismo en el país. De cada caída “aislada” el capitalismo en efecto parecía extraer fuerzas, le sacaba partido a sus problemas y continuaba el invisible cierre de tuerca hacia una profunda crisis mundial.

Desde luego, en éste clima, las dificultades crecientes para la lucha obrera en la persecución de su aumento salarial, la desactivación de sus procesos de lucha, los problemas del derrumbe del revisionismo socialista también favorecieron los apetitos burgueses por reducir el salario y demás derechos de los trabajadores, disparando los ingresos del capital.

En estas circunstancias la elevada socialización del trabajo, con el afianzamiento del monopolio como su eje, trajo tras de sí una inmensa capacidad de producir, de elevar los resultados de la acumulación capitalista. La sobreproducción tuvo nuevos marcos de referencia, estos harían estallar en su conjunto la gran crisis económica mundial de nuestro tiempo.

Por ende, las viejas premisas en que operaba la anarquía de la producción eran sofocadas con los nuevos instrumentos monopolistas y estatales, empero si bien en muchos casos se podía anular algunos de sus efectos, lo que se ganó en un punto, se perdió en los fenómenos más relevantes trasladando sus procesos a las nuevas condiciones monopolistas en el ciclo internacional del capital.

La anarquía se manifestaría ahora en que la distribución del capital mundial se fue sobre las ganancias y no sobre las necesidades sociales, los monopolios desarrollaron por su parte las áreas más redituables, los comercios proyectaron los negocios más rentables, así como la competencia se pasó a este nuevo escenario y otras lacras del capitalismo se proyectarían al entorno contemporáneo.

Particularmente, aunque no exclusivamente, en los países dominados por el imperialismo, junto a la sobreproducción, la anarquía ha traído la subproducción de algunos artículos al no contarse sus ramas económicas con recursos para su activación.

De ningún modo es paradójico, se explica por la competencia y las maniobras monopolistas para arruinar países enteros y luego imponer la adquisición de sus propias mercancías, o mantenerlos en reserva para más adelante, sin importarle a la oligarquía financiera el destino de esos países, desentendiéndose de los problemas cuando surgen los medios más atroces de reaccionarismo, guerras tribales, epidemias o hambrunas, para eso tienen sus alicientes humanistas.

La moderna internacionalización del capitalismo permite explicarse el fenómeno de la subproducción lo mismo en el interior de un país hacia determinadas ramas económicas como en su manifestación de postración de algunos países.

Tal subproducción es consecuencia de la sobreacumulación en otros puntos, puede notarse en el caso de la producción de alimentos, biocombustibles, o por ruina del país:

1. En un caso dejan de producirse ciertos productos hasta no presentar una oferta satisfactoria, en aras de incrementar la producción de aquellos que el mercado internacional más demanda (trigo, arroz, soya, maíz), dejando de lado las necesidades alimentarias del país dado, para especular con estas.
2. También se observa en el mismo sentido, el incremento de la producción de biocombustibles confronta a buena parte de la agricultura desplazando los cultivos necesarios al consumo humano para que se pueda contar con este producto para satisfacer al mercado.
3. Cuando la ruina de un país llegó a un punto de insolvencia económica y escasas perspectivas de desarrollo ante la necesidad de fuertes inversiones, sigue una época de extrema pauperización de las masas y consumo crítico por debajo de las necesidades elementales. El fenómeno puede abarcar todo un país como en el África, o zonas de algún país como es nuestro caso especialmente en el sur de México.

En ambos casos converge la incapacidad de realización de las mercancías aunque en procesos un tanto específicos: los productos que escasean se encarecen o simplemente las masas arruinadas no encuentran forma de adquirirlos, genera las hambrunas; en el extremo, el stock es tal que no encuentra salida en el mercado, abundancia causante de miseria entre los explotados.

La articulación del capitalismo está siendo despejada, la escases y saturación de capitales en regiones, países o zonas, difícilmente se puede encubrir. La crisis actual resalta la superposición de estos extremos y su íntima relación con todo lo que engendran en el comportamiento político de las clases dominantes sea para apoderarse de los raquícos recursos y el control de las masas, o para orientar los

siguientes golpes económicos de su altísima acumulación.

Asumimos que la crisis tendría nuevos alcances estructurales mundiales, dadas las nuevas relaciones internacionales del capitalismo imperialista. El escenario se amplió, al tiempo que se redoblaron las cadenas contra el proletariado y pueblo en general, al estar involucrados los aspectos nodales de las políticas económicas, los regímenes, las instituciones internacionales y monopolios.

La sobreacumulación no hizo más que heredar los viejos problemas del capitalismo además de encontrar amplísimas condiciones para ponerse en juego, desestabilizando con ello a todo el sistema capitalista internacional. Al grado que éste depende en gran medida de los flujos internacionales de capital especialmente hacia las grandes potencias, generándose un ciclo dependiente en el nivel de exportación-importación de capital de préstamo.

Dicha dependencia consiste en que cada vez más las potencias dependen del flujo de capital externo (Estados Unidos respecto de China y viceversa, en una proporción en aumento si se considera los precedentes de la corriente Europa-Estados Unidos, y la inmediata anterior con Japón).

Que otras potencias dependan de la posibilidad de colocación de sus excedentes de capital y mercancías, es uno de los elementos de trasmisión de las crisis actuales lo mismo si parten de las superpotencias o los países sojuzgados.

Lo que no debe desviarnos de la realidad flagrante de la fase imperialista. Que las crisis previas más notables se resolvieron por efecto del endeudamiento de las economías nacionales, el paso a un mayor control de sus finanzas y actividades económicas por los centros financieros internacionales, el despojo de las empresas estatales por los monopolios internacionales, la reducción de los ingresos de las masas y disminución de sus condiciones de vida.

Puede notarse que esta situación sufriría su metástasis en las nuevas condiciones de la presente crisis mundial, dejando muy mal parados a los postulantes de la abundancia hasta 2025, pero ya se adaptarán con sus acostumbrados reajustes teóricos apropiados al caso.

#### **4.- Culminación del ciclo**

La cerrazón burguesa, la fe ciega en sus teorías del crecimiento (de la mano del interés monopólico) que se oponían constantemente al planteamiento marxista-leninista sobre la reproducción ampliada del capital; le lleva permanentemente a la creencia en que el mercado crecería infinitamente, que encontraría reservas sabe de dónde para hacer frente al incremento de la producción y del capital.

Frente a la crisis la burguesía se comporta en sus posiciones más pragmáticas, busca pasarlas para reemprender el auge sin tomar en cuenta la correspondencia de cada fase del ciclo, actúa según sus políticos que consideran la eliminación de sus enemigos bajo el adagio de que *muerto el perro se acabó la rabia*.

A los burgueses no les importar que en breve tiempo se encontrarán con el resurgimiento de las crisis, tanto como a sus políticos les resulta insustancial que una y otra vez se dé el brote de las verdaderas posiciones de vanguardia de la clase obrera, no pueden imaginarse causas interiores en los fenómenos sociales, sólo conciben la descalificación del oponente, la brutal represión y la prefabricación del discurso demagógico.

Mas las contradicciones del capitalismo largamente sujetas a presión finalmente se manifiestan en toda su naturaleza sin que pueda ocultárselas por más tiempo. La crisis es un rasgo distintivo del capitalismo ahora a una escala tan alta como el desarrollo del capital, pues a sus nuevos niveles convoca las fuerzas sociales a confrontarse.

En el punto en que se encuentra la crisis, la recopilación de datos se complica por diversas causas, nos hemos dedicado a hacer recuento de los elementos más relevantes que nos fijen una contextualización de conjunto.

Particularmente después de las crisis del año 2000 al 2002, la cresta del auge reciente a la fecha llevó a la sobreproducción con la correspondiente inundación de los mercados y el aumento en las riquezas de la oligarquía financiera. Veamos la situación de algunos de los productos y sectores más importantes para el capitalismo:

*Cobre:*

El país productor más importante Chile (47.5% de las exportaciones mundiales de cobre), incrementó anárquicamente la producción de cobre en más de un tercio al crecimiento de su consumo mundial, provocando la caída del precio y la acumulación de importantes stocks del metal.

*Acero:*

Debido a sus pronósticos de permanente crecimiento las compañías siderúrgicas habían ampliado su producción, pero la demanda actual es prácticamente inexistente según el presidente ejecutivo de Nucor Corp en abril de 2009. El aluminio y el níquel aunque en menor grado, muestran esta misma tendencia al desplome de la producción y un inmenso stock sin salida.

*Petróleo:*

La OPEP produce el 40% del petróleo mundial, ello determina en amplio grado un stock regulatorio del precio, su capacidad de extracción ha superado las posibilidades para la industria actual, lo que implica la paralización de grandes fuerzas productivas ante el descenso de la demanda.

Aunque su explotación irracional amenaza con agotar el recurso, los monopolios responden entre otras cosas con la expansión hacia los biocombustibles, el reparto de la Antártida (sin importar sus consecuencias ecológicas, lo que reitera su lógica), la guerra con los países exportadores de petróleo y la presión a la privatización de las empresas petroleras paraestatales como es nuestro caso.

Pero siguen respondiendo en todo a la dinámica de grandes beneficios a pesar de la crisis. En este tema, la reducción final del recurso sólo acelera los apetitos capitalistas al aumento de su precio y vías alternas de seguir funcionando bajo el mismo esquema.

*Automóvil:*

De 1997 a 2007 la producción mundial automotriz pasó de 52 millones de unidades a 73 millones de unidades, pero ahora no hay salida a la mercancía disminuyendo seriamente la producción.

*Productos industriales:*

La larga lista de productos industriales (electrodomésticos, textiles, calzado, muebles, papel...) mostró en los últimos años un constante incremento sin que sus stocks fueran vendidos por completo, así se acumularon artículos de la más diversa índole que saturaron los mercados.

*Productos agrícolas:*

Azúcar, trigo, arroz y una larga lista de artículos agrícolas fueron llevados al extremo de su producción en el periodo de auge, obedeciendo el apetito de lucro, se canalizaron a los países que se asumían como locomotoras económicas imparables, mas el hecho de su estancamiento o disminución económica hace que la crisis resuene para largo tiempo.

*Ganadería:*

De 2001 a 2006 se marcó un importante ascenso de la producción ganadera mundial, la demanda de las ciudades creció, pero la extensión de los cultivos y el encarecimiento de los costos de producción marcaron más temprano sus límites. Para 2007 se crearon los primeros stocks de carne sin salida en los mercados.

*Pesca:*

En el mismo sentido, en los años previos la explotación pesquera vivió su auge, se intensificó al punto de representar una seria amenaza de extensión de varias especies, la hambruna en los países de origen y serios daños a los sistemas ecológicos.

*Complejo industrial militar:*

De 1998 al año 2006 el gasto militar mundial pasó de 765,000 millones de dólares a 1,160,000 millones de dólares, a favor principalmente de Lockheed Martin, Boeing, Raytheon, British Aerospace, Grumman, General Dynamics, Thales, EADS, Finmeccanica, Honeywell. Monopolios que se consideran inmunes a la crisis, incentivando que las guerras se extiendan, pero su sobreproducción afecta a todo el resto de la economía dada la masa de recursos públicos sobre la que se sostiene.

EE UU, China, Europa, Japón y el conjunto de países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) asimilaban la mayor parte de tal producción. Su situación actual hunde definitivamente las posibilidades de que el negocio militar pueda potenciarse con ganancias inmediatas.

#### *Vivienda:*

Después del boom, vino la tragedia, las capas medias y los trabajadores perdieron cientos de miles de millones de dólares. En tanto la sobreproducción relativa de viviendas que se alcanzó, es factor de descenso de la actividad, no hay solvencia económica para su adquisición, aunque exista necesidad de vivienda. Mientras tanto las constructoras tuvieron que suspender los pagos de sus deudas.

Las hipotecas *subprime*, fueron el último extremo de una venta poco sostenible. El tecnocratismo, la soberbia burguesa pronto acusaron a los pobres por no pagar puntualmente sus cuotas, con este deslinde se quiso implicar a las masas en la crisis hipotecaria, cuando la responsabilidad siempre estuvo en la especulación con la vivienda, la sobreproducción en la construcción y el descenso salarial.

Fueron las aseguradoras y el manejo bursátil de dichas deudas, bajo el feroz apetito de ganancias rápidas y siempre crecientes; que ocasionaron la manifestación de ésta protuberancia especulativa de la crisis particularmente en los Estados Unidos: cobro creciente de intereses a las masas, al tiempo que se especuló en bancos y bolsas.

Pero a los banqueros especuladores no se les puede acusar de tontos, ellos sabían que los trabajadores y capas medias no podrían pagar los intereses crecientes por el pago de su hipoteca, lo suponían, pero su apetito voraz de ganancias les llevó al negocio, considerando la recogida final de la vivienda y la confusión natural en el mercado.

#### *Comercio mundial:*

Vayamos al comercio en el proceso de internacionalización del capital y la sobreproducción general, en este sentido resalta el hecho de que el comercio internacional es controlado por los grandes monopolios y las superpotencias como Estados Unidos, Alemania, China, Japón y Francia, despojando al resto del mundo.

Al último momento de auge el valor total de las exportaciones mundiales superaba los 10 billones de dólares más 2 billones de intercambios de servicios comerciales. Mientras la OCDE aseguraba que el comercio mundial caería 13.2% para 2009, y la Organización Mundial del Comercio (OMC) proyectó una caída 9 %, al mes de mayo de 2009 el desplome llegó al 40%

#### *Mercado de valores:*

La actividad bursátil, de créditos y transferencias se colapsó por exceso, la economía real no pudo soportar más la carga. Particularmente ha resultado catastrófica la ruina del mercado inmobiliario mundial (de oficinas, industrial, superficies comerciales y de hoteles) en particular cayó un 59%, éste venía siendo punta de lanza de las actividades especulativas.

En general, la masa especulativa global superó los 1,000 billones de dólares, 20 veces el Producto Bruto Mundial, siendo una fuerte carga a la producción, a la clase obrera que debe cubrir los apetitos de todo ese capital parasitario.

Sin embargo ha sido la ley del valor la que les golpeó en sus supuestos, no puede tomarse más recursos de los producidos, y la congelación del proceso productivo fue el límite de todos los pronósticos especulativos.

En Estados Unidos el peso de las finanzas pasó de un 5% en la economía en 1998 al 41% en la

actualidad, entre otras cosas, prueba fehaciente de la intensa acumulación de capital precedente y del límite cumbre a que llegó.

#### *Otros servicios*

La actividad económica mundial en los servicios (turismo, transporte, tecnologías de información), acumula una caída del 20.5%

#### *Crisis bancaria:*

Como se ha visto funcionar el sistema bancario estos años, aún con los inmensos recursos acumulados, su característica operativa los lleva a extender el crédito con recursos por demás insuficientes para reembolsarse si fuera necesario, por los alcances que ha cobrado, ello los pone en riesgo de quiebra cuando efectivamente no han podido hacer frente a los pagos.

La sobreacumulación de capital se manifiesta en los bancos, con inmensos depósitos paralizados sin colocación factible, hacia la especulación, a los servicios, ni a la producción, porque en ningún área se garantiza nuevos ingresos y sin riesgos de pérdidas.

En esta situación, para la apertura de la crisis, entre la quiebra y la competencia, cayó el banco Lehman Brothers paralizado por 60 mil millones de dólares de préstamos hipotecarios incobrables. En caso semejante Merrill Lynch fue vendido.

En Estados Unidos existen 500 bancos al borde de la quiebra, 600 bancos desaparecieron en Rusia, en tanto en Europa se inyectan grandes recursos para que los bancos se mantengan en pie. La banca mundial enfrenta la crisis, se suceden las ventas de bancos y programas de rescate bancario.

Así están sintetizados los indicadores que pusieron fin al auge económico del ciclo con todo y su burbuja, mismos sin los cuales no se puede comprender la magnitud y repercusiones de la crisis. Una vez echado un vistazo sobre el conjunto se desvanecen las fantasías sobre la prioridad de los fenómenos especulativos, tan convenientes a las teorías subjetivas de declarar omnipotente al capital y libre de toda contradicción social, de las “ataduras” respecto del trabajo, y por consecuencia, la conclusión a que conducen especialmente los políticos y economistas burgueses: exculpar al modo de producción capitalista, ese es el cuento.

### **5.- ¿Existe una crisis de sobreproducción permanente?**

Puede notarse que la crisis es un momento específico en la existencia del capitalismo, por la agudización de sus contradicciones, la acumulación de capital, la sobreproducción y la caída de las ganancias. A la sobreproducción se llega periódicamente, es forzoso su tránsito, no tiene que ver con el azar ni con una mala administración, aunque muchas cosas puedan surgir en sus marcos.

En particular las políticas neoliberales sin ser la causa fundamental de las crisis, tienen el alto valor de repercutir con más fuerza en cada fase del ciclo. Una crítica muy común contra el neoliberalismo es atribuirle la existencia de una crisis permanente que estaría durando cerca de 30 años, a partir del ascenso de Miguel De La Madrid.

Las dificultades se ubican en torno a la distinción siquiera de las varias fases del ciclo económico que sucedieron en ese primer gobierno y en adelante, ni el carácter específico de la economía mexicana con sus males estructurales, sus cambios en el control imperialista, la nueva escalada de los monopolios y el neocolonialismo.

Tampoco logran identificar el lugar específico de México en ese sistema, con sus precedentes del milagro mexicano y su “ejemplo internacional” de país en crecimiento anterior a los tigres, para direccionar el proceso latinoamericano y fortalecer las posiciones del capital financiero; por donde sería más sencillo entender la compartimentación del país con el ciclo internacional y las crisis en el seno de las grandes potencias, así como su auge y el significado de éste como la condición más favorable a la acumulación de nuevo capital.

El apego a los hechos es una condición obligada para entender el desenvolvimiento del capitalismo. Sobre los ejes de la teoría revolucionaria sería posible desprenderse del dogmatismo y asimilar la situación para identificar la crisis.

Pero no nos desviaremos demasiado del tema, sirva este antecedente para contextualizar un tanto la gravedad de esa estrechez de miras cuando de asimilar la realidad se requiere, en esas condiciones naturalmente el mundo se cierra y es poco el provecho que se puede obtener en los momentos clave de la lucha de clases, y mucha la inconsistencia hasta para defender posiciones.

La crisis no es un fenómeno permanente como algunos críticos poco enterados de los procesos del capitalismo suelen declarar adaptando la realidad a su pensamiento estrecho. El tema de la crisis de sobreproducción permanente esconde una visión lineal donde se cree que únicamente se puede demostrar los males del capitalismo por la crisis.

Esto es, imposibilitados de identificar los problemas del capitalismo en cada fase de su ciclo, de aterrizar sus contradicciones tanto como desenmarañar otras de estas, al igual que de revelar la trama de las relaciones de explotación y opresión en su concreción; resulta muy cómodo entregarse a la divagación tras la observancia de generalidades. Además que resucitan burdamente la teoría del derrumbe inmediato para saltar las tareas de la lucha revolucionaria tal cual se trazan y desarrollan hoy día demandándonos incalculables fuerzas.

Asegurando que se vive una crisis económica permanente, se sugiere que ésta es lo mismo que la existencia de la acumulación de capital, la sobreproducción de mercancías y la miseria de las masas. La confusión es peor respecto de la crisis financiera, se da el salto a declararla crisis de sobreproducción de mercancías sin más explicación que la palabra empeñada. Todo les aparece de bulto.

Pero así como el caso de la crisis financiera es una especificidad del capitalismo contemporáneo, también los fenómenos de acumulación son elementos intrínsecos al sistema. Esa crítica marginal no distingue lo que hace efectiva la crisis, la parálisis económica y la imposibilidad de sostener la reproducción del capital, ni mucho menos la especificidad de sus aspectos tan necesarios para fijarnos una táctica congruente.

Tantas veces tales argumentos son presentados sin datos precisos reservándose el derecho de verdad teórica cuya demostración se suprime, sacada siempre a cuentas para cubrir cualquier intento de analizar las cosas y plantearse las dudas obligadas ante el avance del capital financiero.

Empleando los datos siempre alarmantes, se obvia el material más sustancial acerca del estado de las fuerzas económicas del capital, que ayude a estimar por lo menos la gravedad de los problemas y si en efecto puede registrarse momentos de crisis, no sabiéndose qué hacer ante los hechos de la reproducción del capital y la actividad productiva cuando está en ascenso, ni el periodo a emprender cuando se presenta la crisis por suponerla eterna.

Esta manera de interpretar las cosas se lleva a los movimientos, donde se expande fácilmente la impresión de que se encontrarán en permanente auge y por tanto unas tareas particulares, las que definen la organización continua, han de desdeñarse en aras de los alardes. Cuando los movimientos retroceden se sigue insinuando que nos encontramos en ascenso y todos la pasamos mal por ese fanatismo.

Las condiciones de la lucha de clases de ahora, de estos tiempos, nos obligan a ser precisos y concretos, dejar de alucinar. Debe fijarse los elementos tácticos también en el contexto concreto del desarrollo capitalista, de otra forma sólo se proponen consignas hechizas.

Durante el último auge económico se argumentaba a favor de la crisis, por ejemplo que las industrias no trabajaban a pleno rendimiento o que había desempleo, pero hoy se sabe que estos son males crónicos del sistema, antes por supuesto esto ya era conocido, mas se desechaba como intrascendente.

No eran nociones simplemente falsas y sin sustento, había algo más que las hacía sobrevivir, la burguesía logró encubrir muchos de sus actos y hasta intentó suprimir el problema de la crisis en su

vocabulario.

Junto a esto la burguesía se aseguró de marginar a muchos sectores de organizaciones populares fomentándose ideas muy superficiales sobre los problemas del capitalismo, que en muchos casos derivaron en dogmatismos e incapacidades para comprender la realidad completa.

Por si fuera poco, la burguesía amplió su campo de lucha ideológica, el desarrollo del capitalismo propició la confusión y orilló al romanticismo revolucionario en su contra, muy altisonante, pero de escaso impacto.

No puede negarse que también la burguesía vino recuperando el control de las universidades, la academia fue desviada de sus posiciones, el trabajo revolucionario en su seno decayó sustancialmente, se inclinó al monopolio del conocimiento y el estancamiento en ideas socialdemócratas, derechistas, revisionistas, de críticas escépticas, de una división del trabajo intelectual que terminó por fracturarlo y presentarse desligado del conjunto de sus investigaciones y conclusiones, las cuales con esto se debilitaban.

Por lo menos en lo que hace a las ciencias sociales se les enmarañó en las corrientes europeas y norteamericanas tendientes a combatir las posiciones del marxismo-leninismo, propugnando su reinterpretación y ajuste a concepciones pequeñoburguesas.

De eso y más no se tuvo forma de salir, en el mejor de los casos la academia se influía de las corrientes socialdemócratas en protesta, declinando de acuerdo con estas, frente a los movimientos más radicales en el seno de las escuelas y universidades, mantuvo un silencio vergonzoso y participaciones aisladas; su control se había consolidado, dada su importancia.

Frente a su crisis recuperar terreno implica la combinación con el elemento organizado, la lucha común en el contexto nacional y la articulación del elemento crítico de interés para la lucha de clases, dicho trabajo tesonero debe hacerse partiendo de sus bases, sobre los ejes de las necesidades y reivindicaciones, remontando la lucha.

En su actual situación, sus contribuciones en los temas contemporáneos del capitalismo cada vez son menos y de una débil repercusión teórica, son más propensos al empirismo crítico con sus ventajas y limitaciones, al incipiente contenido científico social. Aportan una cantidad impresionante de datos, pero cada vez sus conclusiones son menos trascendentes.

No obstante existen personalidades valiosas que años atrás abonaron al análisis de las crisis, desde las trincheras universitarias, cuya lectura es obligada para retomar el panorama histórico y diversos aspectos temáticos, pero el tiempo pasa y es necesario hacer frente a los cambios.

Particularmente en nuestro país, aunque las raíces se remontan al plano internacional, el juicio de valor se gestó, por lo menos desde los años 70's, nada hubo que le diera sustento excepto hablar de la miseria y la explotación, licuando los términos, así navegaron diversos dogmáticos en los 80's y 90's, así mismo intentan responder al presente. Ello constituyó el tipo de concepción obsoleta que impide todo desarrollo político, orgánico, táctico y teórico para atarse a la mecánica de que entonces todo está a punto de estallar, cerrándose el propio paso.

Cierto que en el intermedio del ciclo económico se presentan casos de crisis de alguna área específica y eslabones del proceso de reproducción, también sin duda el mundo no dejará de tener estas crisis en escalas limitadas, así como en el auge se dan casos frecuentes de quiebras. Los esquemas sirven de algo, pero no se puede supeditar absolutamente a estos el análisis de los hechos.

Lo que no debe dejar de apreciarse es que en el momento actual la cuestión de la crisis es trascendente, si bien se observan problemas más graves en algunas ramas particulares; estamos ante una crisis a todos los niveles del ciclo del capital, de una sobreproducción general, desarrollada fundamentalmente en el grueso de la economía por un cauce fundamental que afecta todos los procesos económicos del sistema.

A cada paso en las fases del ciclo capitalista la burguesía y el Estado trazan determinadas políticas

todas contra las masas trabajadoras, aunque en distintos contextos, la respuesta a cada una de ellas requiere cada vez de más precisión al igual que la orientación del proceso general de la lucha de clases en la acumulación de fuerzas y su tendencia revolucionaria.

Todo esto pasa por el necesario rompimiento con la noción anacrónica sobre la crisis de sobreproducción permanente, pese a sus bien intencionadas razones. Pues sus consecuencias políticas de dogmatismo incapaz de hacer frente a la filtración del oportunismo, afectan negativamente al desenvolvimiento del pensamiento y acción del proletariado acordes a las exigencias.

## **6.- Proceso integracionista**

El proceso histórico en la acumulación de capital que nos encontramos desde hace varias décadas, proporciona el contexto en que se produce una tendencia a la internacionalización del ciclo y la integración de sus fenómenos.

Analizar el proceso integracionista de la crisis ha sido también una dificultad actual a medida que la premura exige simples tomas de posición, retomando unos u otros aspectos, eso permite salir al paso, pero como se ve, es insuficiente, habla más de la espontaneidad con que se atiende el asunto.

Quienes se plantean la crisis sistémica intentan cubrir una parte del problema, pero padecen de dificultades para asimilar la realidad y acción de las leyes del capital fuera de los marcos de un dirigismo mundial del imperialismo, lo cual permite ver una cara del fenómeno, con la ausencia del torrente básico de la sociedad capitalista.

Sólo vamos a reseñar el fenómeno de cómo se dio este proceso integracionista o de crisis económica total.

Para empezar cabe resaltar que el fenómeno más acuciante por el que se hizo visible la crisis, el campo financiero-especulativo, no resulta en definitiva el elemento central que permita desbrozar la teoría científica sobre la crisis económica.

Aquella ha sido sólo una expresión, y en todo caso una expresión importante, mas se ha utilizado para esconder otros secretos de mayor significación, específicamente la sobreacumulación general de capital y la sobreproducción particular que ocurrió esta vez en todos los engranes de la cadena capitalista.

Como consecuencia de la desregulación precedente y el amplio impulso hacia las actividades financieras, la crisis esta vez estalló con gran fuerza afectando el corazón de la economía capitalista.

Dada la centralidad en que se ha colocado el capital financiero y la súper acumulación de capital en general; se impide toda salida factible a los problemas económicos llevándolos a su agudización.

Con la alta dependencia de la economía mexicana respecto de los Estados Unidos, las repercusiones de la crisis y la amalgama con los problemas internos del ciclo capitalista, son garantía de hundimiento para nuestro país.

La composición orgánica de capital es otro fundamento que afecta directamente el desenvolvimiento del sistema y su crisis, las masas de capital desplegadas dadas las relaciones sociales existentes, sólo fomentan un constante fortalecimiento de la burguesía, empeorándose las condiciones de existencia de los trabajadores.

La composición orgánica de capital avanza en dos sentidos esenciales, fusionados pero a la vez se distingue su predominancia entre países y regiones según el grado de su desarrollo:

- a) Entre los países imperialistas es mayor el peso de las inversiones, el crecimiento de infraestructura, el empleo de tecnologías más avanzadas y la transferencia de excedentes de capital desde las neocolonias.
- b) En regiones como América Latina, dada la merma imperialista, las inversiones directas son bajas, se sostiene básicamente con el achicamiento del capital variable (salarios).

Ambas situaciones en los marcos de la división capitalista internacional del trabajo extreman las presiones hacia la crisis, aunque las condiciones más devastadoras recaen drásticamente sobre nuestros países por su constante golpeteo.

Plantean la acción del ciclo a escala mundial y la gravedad en que se encuentra el país en la presente crisis, así como la redistribución de la riqueza que tendrá lugar en la forma de despojo imperialista para cuando se presente el auge.

## **7.- Límites históricos de la ganancia**

En líneas generales, bajo el marco de una feroz competencia, los capitalistas introducían mejoras en la producción y distribución, para que tanto la calidad como la cantidad de mercancías se incrementaran abatiendo sus costos.

Cuando unas empresas logran este proceso, pueden conquistar más mercados. Mientras una economía se va recuperando hasta comenzar el auge, la actividad de los monopolios se fortalece en estos términos, siendo muestra de ello un incremento regular de las ganancias.

La acción de las transnacionales tras el despojo de los pueblos incentiva más esta tendencia a incrementar la cuota de ganancia y compensar su disminución cuando la inversión de capital constante ha sobrepasado sus barreras en los grandes centros industriales del imperialismo. Así los imperialistas afectan al resto del mundo para la obtención de más ganancias, apoyándose en el crecimiento del volumen de los negocios.

Al final la ruptura de las restricciones sólo consiguió elevar la escala en el problema del descenso de la tasa de ganancia a nivel internacional. En todas partes hay que invertir más y más capital, lo que da más plusvalía pero reduce la cuota de ganancia ante el aumento de inversiones requeridas para sostenerse en el nivel competitivo y hacer frente a sus compromisos.

Esto trae como resultado un crecimiento masivo de mercancías y capital que en determinado momento el mercado no podrá absorber. Por tanto, el incremento de las ganancias trae consigo el descenso de su cuota con respecto del capital global, en medio de las complicaciones para que el capital se realice y continúe su ciclo.

En cada crisis el capitalismo ha presentado el acuciante problema del descenso de la cuota de ganancia, no obstante potencia contra-tendencias a éste fenómeno, tales son la ampliación de la producción de plusvalía mediante el incremento de la productividad del trabajo, el empleo de escaso capital constante en diversas ramas, la presión por la disminución del salario, entre varias medidas más, como el comercio desigual, el dumping, el marketing o la publicidad comercial, mismos que también contribuirán a elevar los gastos.

Al final, en su conjunto los procesos del capitalismo en la internacionalización, aún con sus contra-tendencias, dieron lugar a la baja de la cuota de ganancia, que se refiere a la composición orgánica del capital y su relación con la plusvalía producida. Una ecuación que gradualmente evidencia el incremento de la masa de capital con una de producción creciente de plusvalía que va a requerir otros desembolsos.

Esta Ley económica sobre la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, se reforzó en los últimos años por varios elementos substanciales:

- a) Internamente: 1.- la participación de más capital constante en la producción de la masa de plusvalía, 2.- nivelación de la competencia, 3.- reducción de las perspectivas de incrementar la explotación de la fuerza de trabajo (lucha obrera, límites extremos de explotación, contratos colectivos y reglamentaciones estatales).
- b) Externamente: 1.- la transferencia de plusvalía con el capital asociado comercial y bancario, 2.- la redistribución de la plusvalía por conducto de la actividad bursátil.

¿Cuál fue el contexto en que sucedió?

La forma esencial que cobró la sobreproducción de capital en los últimos cincuenta años consistió en el desarrollo de las fuerzas productivas hacia el aumento de la eficacia en la actividad, la elevación en la reposición del capital, la aceleración del ciclo de producción y el incremento de la productividad de la fuerza de trabajo, ello direccionó el aumento de la ganancia a un marco de alcances específicos.

La composición orgánica de capital marchó tras la cualificación de los procesos productivos, el ahorro en sus gastos para evitar pérdidas, la administración científica y la tecnología ahorrativa; pero estos mismos fueron gastos crecientes que abrieron la brecha entre capital y trabajo, repercutiendo negativamente en las masas, para pesar contra las prioridades de la ganancia.

Es decir, la brecha de desarrollo de la ganancia capitalista pudo ser mayor si en su lugar en estos años se hubiese canalizado más capital a la industrialización del mundo, lo cual hubiera traído para más adelante el mismo fenómeno con una productividad superior sin condiciones para ponerse en funcionamiento, tal es el sino del capitalismo imperialista. Mas en lo que se priorizó fue en el desarrollo de cualidades de ganancias inmediatas y especulaciones, en la expansión de sectores improductivos que hicieron más pesada la carga para la producción, cerrándose el capitalismo sus propias perspectivas de largo plazo.

Aspecto que socialdemócratas y nacionalistas cuestionan con encono, tanto porque ven la forma en que la oligarquía desperdicia otras posibilidades, por no convenir a sus intereses inmediatos, como porque ven en el viejo desarrollismo las condiciones para su propia existencia.

Si bien los bandos en conflicto están lejos de probar que el desarrollo del capitalismo, por los actuales medios, con sus actuales consecuencias; es inevitable, su aplazo o su ejecución inmediata no son más que observaciones subjetivas dependiendo de cómo les fue en la fiesta, según sus variadas expectativas individuales.

Dada la propiedad privada de los medios de producción, el trabajo vivo cumple el papel determinante en la producción, el crecimiento exacerbado del capital muerto sólo cobró cuotas crecientes mientras éste prosperaba a una mayor velocidad que la masa de trabajadores incorporados a la producción.

## Tendencias de la cuota de ganancia



Los grandes descubrimientos y avances científico-tecnológicos de éste siglo potenciaron el desarrollo de las fuerzas productivas en sentidos muy específicos, creándose un patrón especial de empuje de la composición orgánica de capital hacia la destreza, el control, el cronometraje, la robotización del hombre, el quebranto de las facultades humanas, el socavamiento de la naturaleza, el empleo de equipo, materias primas y organización del trabajo aptos para exprimir al trabajador.

Tal ha sido el llamado patrón de acumulación internacionalizada de capital, los adelantos fueron usados para ahorrar fuerza de trabajo y disparar sus capacidades productivas en aras de la ganancia y sólo en esta medida se dio todo el desarrollo económico capitalista. Como se ve, las necesidades sociales, de primer orden, quedaron rezagadas y fueron consideradas sobre la base de las ventajas para los monopolios de plantearse la satisfacción de unas u otras.

Este tipo de avances se desvalorizaban mucho antes de cumplir con su vida útil debido a la constante presión de nuevas generaciones tecnológicas, contribuyendo a recargar su valor en las nuevas tecnologías a sobrecarga de la sociedad.

Como se indicó antes, fuertes inversiones de capital se concentraron en los servicios, es decir, en áreas no productivas que no creaban nuevo valor, lo que llevaba la carga al capital productivo en activo y encarecía la vida de los trabajadores. Dos casos llaman la atención, el extremo de los gastos suntuarios

de la oligarquía financiera en el mundo con sus propiedades, modas y excentricidades, y la expansión del negocio del turismo con las quiebras que ha traído en estos tiempos después de tanta prédica de que sería uno de los motores anti-crisis de las economías de América Latina.

Naturalmente ha redituado grandes beneficios, pero agota las facultades del capitalismo. Los pasos siguientes de cualquier nueva expansiva están direccionados a avanzar en el mismo espíritu aunque con una mayor esclavización y reducción definitiva de la sociedad al control exclusivo de los monopolios en todas las áreas de la vida humana.

Socialdemócratas, liberales, nacionalistas keynesianos de izquierda, entre muchos otros que se plantean “obrar de buena fe” insisten que el problema es de un sector de la economía, no consiguen asociar el carácter que cobran los monopolios, el capital financiero y la etapa actual del capitalismo y el Estado.

Ellos se comprometen con propuestas regulatorias “hacia cada sector económico”, rechazan la ligazón interna de los fenómenos de internacionalización de capital, miran al pasado del capitalismo, obvio, no pueden más que repudiar el futuro revolucionario.

Sus esfuerzos se enfocan en poner una camisa de fuerza a la ley de maximización de ganancias, sin duda pueden conseguir algunos éxitos temporales, pero como la acumulación de capital es una regla, todo éxito en este sentido no es más que una manera de provocar una mayor presión y escalada de los intereses burgueses en un siguiente momento del ciclo. El problema sigue estando en la propiedad privada de los medios de producción, la contradicción fundamental del sistema debe ser superada.

## **8.- Extensión del sistema financiero**

El imperialismo extiende su sistema financiero con la intención de llevar la maximización de ganancias, la lucha por la hegemonía y la prolongación de la acumulación de capitales, a nuevos horizontes, apoyándose en los instrumentos especulativos y de control de las finanzas.

Así la intermediación financiera entre organismos internacionales como los grupos de las superpotencias, el FMI, el Banco Mundial, bancos privados y estatales, bolsas de valores, mercados financieros, paraísos fiscales, grupos monopólicos y monopolios en general actúan para articular sus negocios y captar los recursos, contribuyen a la centralización y concentración del capital.

He aquí una de las formas de dominación mundial puramente del capital financiero. El sistema financiero dispara las fases del ciclo económico siempre tras la búsqueda de su auge, la prolongación de sus resultados y el afán por detener las cosas en éste punto con medidas “anti-cíclicas”:

El sistema financiero funge con su papel en los siguientes rubros:

- a) Detentando el gran capital.
- b) Ampliando o disminuyendo el crédito.
- c) Regulando la oferta monetaria internacional.
- d) Controlando las divisas.
- e) Devaluando o sobrevaluando las monedas.
- f) Controlando la política económica de los regímenes.

De hecho estos aspectos son característicos del sistema financiero en todo momento, pero en la crisis adquieren una gran relevancia. Así empleando sus instrumentos financieros, los imperialistas norteamericanos en particular remaron desde 2006 para posponer la crisis de sobreproducción hasta que ello fue imposible, pasando a actuar por frenar sus efectos y de ser posibles desviar sus repercusiones a la competencia.

El sistema financiero es campo de disputa entre las grandes potencias imperialistas, a través de él intentan obtener ventajas en la acumulación de capital y la lucha por la hegemonía mundial, controlan

inmensas reservas, al tiempo que maniobran para que sus enemigos se vean obligados a aplicar políticas favorables a los primeros.

Entre estas pugnas y los problemas de la crisis, el sistema financiero se ve afectado irremediamente, los imperialistas son empujados a tomar medidas de guerra financiera, pasando de esta manera a crear nuevas dificultades a todo el capitalismo.

La extensión constante del sistema financiero a través del papel de las instituciones monopólicas y los estados, describe una tendencia histórica al control del capital mundial y sus mecanismos de especulación para detentar los medios necesarios a la dominación.

Podemos observar esta tendencia con la secuencia del dólar a su paridad con el oro, a su posterior capacidad de prescindir del oro, la capacidad de crear riqueza ficticia a partir de la emisión de monedas y créditos por mucho más del valor real que debía sostenerlos.

Los imperialistas logran la movilidad o detención de capitales según convenga a sus intereses, de la misma forma al tener la llave a los recursos financieros, deciden la política de los países bajo su dominio, vigilan, monitorean e influyen decisivamente en los procesos económicos y políticos internos. El crack de la economía está siendo empleado por el capital financiero para imponer nuevas reglas de expansión de su sistema financiero pese a encontrarse en crisis.

La salida que se proponen tiene como fundamento romper con las trabas a la actuación de la especulación financiera, el registro y control de los recursos del hombre por las bolsas de valores y los más poderosos monopolios en una nueva escalada de acumulación capitalista y conflictos imperialistas. Tal es el contexto en que se suscitó la debacle actual.

### **III. Desarrollo histórico**

Aún requerimos de concentrar los diversos aspectos del ciclo económico y el desarrollo de las crisis en el capitalismo en los distintos niveles de la acumulación histórica de capital. Con esto se pretende arribar al análisis del contexto inmediato de la crisis de sobreproducción actual y su carácter.

Conviene proceder de ésta forma porque la presente crisis es parte de un proceso ligado a la historia del capitalismo, pero también por los nuevos aspectos que presenta en la descomposición del capitalismo y frente a la lucha de clases.

Como veíamos anteriormente, entre mayor sea el grado de conocimiento y precisión de los aspectos en que se desenvuelve el capitalismo contemporáneo, más objetivamente nos situamos en el contexto para confrontar posiciones frente a la burguesía y su estructura de dominio.

Está visto que el marxismo-leninismo responde a las expectativas de interpretación objetiva y revolucionaria acerca de la crisis tanto en su forma clásica como en los medios actuales en que se mueve el sistema capitalista, pero debemos adentrarnos en el fenómeno.

Sólo así renunciando a los métodos obsoletos de interpretación mecánica, simplemente evolucionista de los fenómenos sociales inherentes a la crisis, planteándonos de fondo su sentido de desarrollo exponencial de las contradicciones capitalistas; es como podemos mejorar nuestra noción, aproximarnos a las condiciones actuales y los mecanismos en que se desenvuelven las contradicciones del sistema, pasando de los rudimentos primarios, sin divagaciones, ni visiones fatalistas, sin las recetas o rosarios consabidos que terminan por adulterar la sustancia de la teoría revolucionaria.

No se trata de probar una u otra ley del capitalismo, sino de reconstituir la interpretación de clase en el conjunto de condiciones que presenta el ciclo capitalista y la historia de sus crisis, retomando la teoría acerca de éstas e impulsarnos hacia adelante.

La clase obrera requiere salir al frente, debe enfrentar las distintas corrientes que pretenden negar el contenido de la crisis como fenómeno del capitalismo que viene a golpearla en primer plano y a

proletarizar mayormente al mundo, para ello debe afilar sus armas ideológicas.

Uno de los grandes problemas consiste en superar el enfoque superficial e historicista tendiente al conglomerado de datos que exhiben ciertamente la existencia y los problemas de la crisis, no obstante explican poco la dinámica interior con que se consolidan las relaciones capitalistas a costa de arruinar a los pueblos.

## 1.- El ciclo

Un repasito no viene mal, hemos citado al ciclo económico en líneas generales, ahora es conveniente reafirmar sus elementos. La crisis de sobreproducción es el punto culminante de un ciclo en la acumulación de capital, que una vez rebasados sus límites de realización, retrocede y se trastoca en destrucción de grandes masas de capital y personas. La producción capitalista se manifiesta a través de fases.

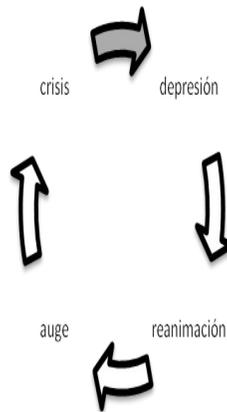
Respecto del ciclo en un país, se tiene más noción que de su funcionamiento internacional, no siempre tan claro, ni sujeto a los mismos elementos, sino de acuerdo a una multiplicidad que correlaciona la economía nacional con la internacional.

De esta manera se complica la trama, propiciando frecuentemente que se descarguen las crisis en algunas economías particulares o se contenga lo máximo posible el desarrollo de otras con el objetivo de que se desvíe sus consecuencias.

El ciclo económico viene acrecentando una naturaleza mundial, en momentos especiales de la historia pudo revelarse con fuerza, pero en otros aparece disipado, sin lograr una concentración de sus fases que lo distinguan adecuadamente.

Al momento del último auge, la burguesía tendió a enmarañar el ciclo de tal forma que no pareciera como un medio factible de analizar el desarrollo capitalista, otras teorías hicieron el juego diagnosticando una larga etapa de prosperidad hasta que todo les hizo agua.

Estas son las fases del ciclo económico capitalista en sus dos formas de desarrollarse nacional e internacionalmente:



A este conjunto es al que le conocemos como ciclo. Entre una crisis y otra hay un ciclo de producción capitalista, el cual se acorta o se alarga según muy distintas condiciones de un país, su sobreproducción alcanzada, el nivel de su acumulación, su mercado, las condiciones económicas de las masas trabajadoras, los instrumentos crediticios, las influencias externas, las políticas, sus recursos, etc.

Sinteticemos los rasgos de las fases del ciclo y sus propiedades orgánicas:

### *Crisis.*

Se llega después de un máximo de acumulación de capital y sobreproducción, cuando estos máximos concentrados en manos privadas impiden el empleo de los recursos, prevalece también la exigencia normada de altos rendimientos.

Los recursos de los estados se canalizan en un nivel mayúsculo hacia las empresas a punto de la quiebra y para solucionar otros problemas que afectan al conjunto de monopolios durante la crisis.

La sobreproducción se extiende rápidamente por sus propias bases y porque al cortar el fluido de actividad económica en unos puntos, la producción general arroja un saldo mayor de sobreproducción en el nuevo margen creado de reducción del mercado.

Los regímenes burgueses se orientan a acolchonar la caída de los monopolios y sostener la estructura económica impidiendo que ésta desboque y paralice por completo todas sus actividades, por esta vía, se relanza una de las categorías del Estado, consistente en el patrocinio, control y manejo de las empresas privadas vía créditos públicos, inversiones, nacionalizaciones, adquisiciones, intervenciones o respaldo absoluto para evitar su caída.

Sorpresivamente, la crisis después del crecimiento previo, hace que los movimientos de masas queden en suspenso, la burguesía emplea sus recursos para que se identifique la crisis con causas externas o anómalas al sistema.

Hasta aquí se está en una política de búsqueda de responsabilidades, de eludir implicaciones y aturdir la conciencia de las mayorías con la unidad nacional y el esfuerzo mancomunado de todas las clases sociales para evitar los riesgos de estallidos sociales.

La penuria va en aumento, los trabajadores nos vemos obligados a agotar nuestros recursos, a rematar algunos valores, nuestros salarios se reducen bajo diferentes mecanismos de la crisis, los problemas económicos se vienen en cascada, se encadenan poniéndonos en predicamentos, luego afectan todas nuestras formas de existencia (salud, vivienda, familia, alimentación, educación, trabajo). En esas estamos.

Nuevas acciones de masas se emprenden teniendo como premisa la lucha contra las condiciones, como la confusión se extendió respecto de los orígenes de la crisis, estos movimientos tienen dificultades para su consistencia si no existe una organización sólida que les de forma, la labor consiste precisamente en identificar causas, responsabilidades y el golpe fundamental de las masas trabajadoras contra sus explotadores.

### *Depresión.*

Después de haber tocado fondo, no hay más descenso de la producción, es momento de sentir los estragos de la crisis. La economía capitalista sufre una depresión caracterizada por niveles bajos de actividad económica, escasas ganancias, producción reducida, desempleo generalizado y mínimos niveles de inversión, lentamente se recomienza la producción de nuevas ganancias.

Consecuentemente la política dominante tiende a la austeridad. Hace recaer el peso de la crisis en las masas trabajadoras, la reactivación económica navega entre grandes dificultades, el paro se sostiene, el mercado sigue deprimido; las acciones privadas y estatales de la burguesía constriñen las perspectivas de recuperación inmediata con medidas de saqueo y presión contra los ingresos de las mayorías.

Al aparecer las medidas del régimen tendientes a agravar las condiciones materiales de las masas populares, el movimiento popular se reactiva, ubica mejor sus demandas logrando impulsar sus acciones, padece de las presiones socialdemócratas, pero encuentra suficientes fuerzas para combatir las dado el desgaste general de las corrientes de la política dominante.

### *Reanimación.*

La producción comienza a crecer, se da pauta a la renovación de las instalaciones, la reconversión

tecnológica de acuerdo a orientaciones particulares en la perspectiva más conveniente a la acumulación de capital.

Se amplía el mercado, reactivan algunas industrias clave, se incrementa el empleo, se eleva la explotación de la fuerza de trabajo y gradualmente las ganancias comienzan a aumentar. La política favorita se enfoca a la “estabilidad del crecimiento económico”, la venta de las paraestatales y la creación de infraestructuras donde puedan aposentarse los monopolios.

El material político, cultural e ideológico que la burguesía detenta es lanzado para hacer promoción de sus ideales, sus logros, su éxito al salir de la última catástrofe, a modo de que logre controlar y descomponer el desarrollo de la lucha de clases, comienzan nuevos titubeos entre el oportunismo y la política reformista se impulsa bajo estas mismas expectativas.

Con una lucha de clases en desarrollo, el peor de los errores es dejar de atender estos aspectos por suponer que pronto se alcanzará su cumbre, cuando la burguesía sigue trabajando tenazmente por reducir nuestros movimientos al mínimo. Es cuando la política proletaria amerita mayor eficacia y una inusitada movilización de las fuerzas para cuestionar los nuevos aspectos de la política explotadora de la burguesía.

Aunque nada puede concebirse en forma mecánica, pues en cualquier fase del ciclo pueden presentarse problemas de diverso orden, advienen crisis de tipo político dada la tenaz resistencia de la oligarquía financiera en sus fórmulas neoliberales y sus tendencias reaccionarias. Se fortalece las bases de una táctica más amplia de lucha contra el régimen opresor.

#### *Auge.*

La producción y el mercado se expanden, los capitales abundan, se conceden amplios créditos para alargar la fase, el desempleo llega a sus mínimos, se intensifica la explotación de la fuerza de trabajo. El desenfreno abre paso a la política de libre mercado.

Habitualmente en esta fase la burguesía se afirma en su predominio, socava las organizaciones e impone su ritmo a la sociedad, pero la resistencia continúa en vista de que el crecimiento implica nuevos mecanismos de pillaje y explotación.

Con el esplendor de esta fase las masas populares padecen incertidumbre respecto de sus banderas, se disparan las posiciones tendientes a resaltar los valores burgueses y a combatir las posiciones revolucionarias.

En el ambiente de auge enfrentamos nuevas complicaciones respecto de la aparente discordancia entre la realidad y la crítica revolucionaria contra el capitalismo, los ejemplos parecen contradecir las posiciones, pero estos espejismos pueden combatirse, para ello se debe calar hondo en los fundamentos del capitalismo y especialmente en la organización y salvaguarda de las posiciones combativas en el seno de las masas.

Quizá sean muchas las cuestiones políticas a ponerse en espera, pero no se debe renunciar a ellas, porque inmediatamente aparecerá una nueva crisis que las reclamará para que no nos arrastren a las confusiones precedentes. El éxito de la burguesía también ha consistido en esta desarticulación para soportar la siguiente fase de crisis.

El error de los revolucionarios consiste en desistir de estas tareas de esclarecimiento amplio de las consecuencias del auge y la crisis inminente. Apostar al catastrofismo arguyendo únicamente la inminente debacle, lleva al aislamiento de la corriente fundamental de lucha, aún participando de ésta como una voz carente de argumentos concretos. Si se apuesta a dar crédito a las condiciones de auge esto puede dar pie al oportunismo que se mantendrá durante la siguiente fase bajo el esquematismo tradicional de lo que son las crisis y los formulismos de consignas generales para coquetear con la socialdemocracia al tiempo que se incita a los de abajo.

### *Vuelta a la crisis.*

Cierre del ciclo derivando en una nueva destrucción del capital. Las contradicciones se detonan en un nuevo plano, tomando en cuenta el material que se acumuló en el ciclo y la historia precedente.

Este proceso de vuelta debe permitirnos recuperar la perspectiva del desgaste a que es sometida en las fases precedentes, evitando el derrotismo, pero también las teorías de derrumbe inmediato tan comunes a las sectas, el trabajo amerita de la recuperación de la iniciativa para la movilización, de plasmar una forma de organización de las masas salida de su propio seno, lo más adecuada posible al ejercicio de su papel, así mismo de tejer en el suelo popular la organización que aliente, coordine y dirija nuestras aspiraciones.

La economía capitalista se encuentra atada al rigor de la obtención de ganancias más la reproducción del capital acumulado, el cual incluye al mismo capital constante (máquinas, instalaciones...), pero también al capital variable (fuerza de trabajo). Cuando el capital llega al grado de su agotamiento debe reinvertirse nuevas sumas, lo que no está en condiciones de hacerse, acarreado la destrucción de una parte importante del capital existente.

La esperanza de la burguesía es estar en el auge, pero cuando este se ha pasado, se tiene un perfecto conocimiento de que tocan otro tipo de acciones y políticas para mantenerse de pie, asegurando que el Estado contribuya permanentemente a su sostenimiento como clase dominante.

## **2.- Desarrollo y concepciones de las crisis del s. XIX**

Sería un error no reconocer que así como el capitalismo cambia sobre el eje de sus propias contradicciones para reforzarlas y desbrozarlas en todo terreno, también sus crisis económicas cambian agudizando su carácter y elementos, al tiempo que destacando otros nuevos.

En todas las crisis económicas se asienta el problema de la contradicción entre el capital y el trabajo, o bien, entre propiedad privada y producción social, tiene lugar una sobreproducción de capital que rebasa todas las posibilidades de resolverse en el corto plazo, acontece una parálisis industrial, las masas no pueden adquirir los artículos que necesitan, una caída de los mercados, y en general se presenta la imposibilidad de continuar el ciclo de reproducción ampliada como se venía dando precedentemente.

Son los rasgos generales de toda crisis económica, a esta se incorporan otros aspectos de fondo o que tienden a agudizarla, complicado el problema, tales son la caída de la cuota de ganancia, la anarquía de la producción, a lo que se suman las políticas de los regímenes.

Pero la crisis de sobreproducción se manifiesta en forma muy diferente según sea el grado de desarrollo del capitalismo. Conviene hacer una distinción histórica y a la vez estructural de lo que es este fenómeno intrínseco al modo de producción. Estos dos sentidos se expresan del siguiente modo:

- a) Histórica, en sentido que de acuerdo al patrón general de la acumulación de capital, a lo largo de la historia de éste modo de producción se ha registrado un desarrollo de la crisis de sobreproducción que revela las distintas etapas de formación (del sistema) en el plano general mundial. Siendo la crisis más que simple fenómeno cíclico, evolucionista; el proceso requerido constantemente por el capital para retomar su escalada de despojos contra las masas y de crecimiento económico.
- b) Estructural, en cuanto a ubicar el tipo de país y región, las sectores directamente afectados, que enfrentan la crisis, y cómo esta se expresa. Formulándose su correspondencia en el conjunto del sistema capitalista mundial, el atraso de muchos países sujetos a colonialismo o neocolonialismo, al igual que por el desarrollo desigual en general que se especifica en los

distintos ciclos reproductivos y fases de auge o depresión. También se considera el hecho que la crisis se produce en todos los países capitalistas, pero ha resultado expansiva especialmente en los momentos que afecta las distintas potencias impulsoras del capitalismo, pues es en ellas precisamente en que la acumulación de capital marcha a la cabeza.

En otras palabras, si bien hay un patrón histórico del desarrollo capitalista, éste debe evaluarse tomando en cuenta los distintos niveles y situaciones de cada país. En la actualidad podemos ver crisis del tipo de las acontecidas en el siglo XIX en los países sojuzgados por el imperialismo, en tanto que del mismo modo los rasgos de la crisis del 29 que abarcaron a las grandes potencias hoy se expandieron a más Estados.

A pesar de todo consideramos necesario tener en cuenta los rasgos distintivos de las crisis para apreciar sus magnitudes e impactos.

### *Comienzos siglo XIX*

Su proceso particular tuvo lugar en Europa, pero el impacto se reflejó en otras latitudes según los dominios de las potencias europeas.

En las colonias y países recién independizados las crisis entremezclaban sus efectos con un bajo desarrollo económico, las formas de opresión precedentes, las guerras civiles, así como la expropiación de los campesinos y artesanos bajo una producción capitalista incipiente.

Naturalmente las crisis del capitalismo se remontan a los orígenes del modo de producción, pero no fue sino hasta el siglo XIX con el predominio del modo de producción sobre sus precursores cuando se anunciaron en toda la regla. Por ejemplo, muchas de las crisis que se presentaron tenían que ver con la producción textil y de materias primas como el algodón.

El desarrollo del capitalismo como modo de producción se afianzó en primer lugar en Europa. Con el precedente de la actividad mercantil de la primera burguesía, se pasó a la ofensiva en la producción con nuevos métodos en pleno choque con la antigua propiedad feudal y sus formas de producción.

La historia precedente está ceñida a la lucha de la burguesía por implantar el capitalismo, en el *Manifiesto del partido comunista* se hace un recuento de ésta. Se acumuló capital originario por despojo y se inauguró ya desde finales del siglo XVIII una profunda revolución industrial que iría cambiando el escenario internacional.

Así que vayamos al momento cumbre en que el capitalismo se afirma en la dominación mundial como modo de producción en sí. La revolución industrial alcanzó las primeras luces del siglo XIX y se siguió de largo, tendida como estaba, engrosó las fuerzas del capitalismo a costa del despojo de las clases populares.

La base económica de las crisis del siglo XIX habla de un periodo pre-monopolista, de unidades capitalistas dispersas, con una anarquía de la producción haciendo suponer a muchos que bastaba con ordenar la actividad para que no se presentaran nuevas crisis. Tocó el gran papel a Carlos Marx y Federico Engels revelar plenamente el lugar de cada aspecto del desenvolvimiento capitalista y su manifestación en la crisis de sobreproducción.

Para la primera mitad del siglo XIX se desplegó un mercado y un impulso constante a la renovación de sus fuerzas productivas. La acumulación de capital fue inusitada, los antiguos mercaderes cedieron su lugar a los nuevos industriales y banqueros, y estos a su vez avanzaron sobre los regímenes apoyándose en las masas bajo las alianzas que suponían la liberación de éstas respecto de la sujeción feudal.

La industrialización europea creó inmensas masas de productos industriales para cuya salida los mercados quedaron rebasados. Las primeras crisis partían de la sobreproducción en un sector clave para crear graves problemas al resto de una economía nacional.

Las características del capitalismo así llamado salvaje comenzaron a mostrar otro rostro, las crisis de sobreproducción de mercancías de consumo masivo se presentaron recurrentemente en los comienzos del siglo XIX (1825, 1836, 1847-1848).

De este modo las mercancías eran arrojadas al mar o se destruían, pero el capitalismo no tenía formas de resolver este continuo problema, excepto esclavizar más a los explotados y oprimidos, acabando además por arrebatarse los medios de producción a los artesanos.

El capital buscaba a toda prisa: 1.- asegurarse el predominio de los mercados existentes, 2.- socavar la propiedad feudal de la tierra para capitalizar sus beneficios, 3.- mejorar los transportes para hacer llegar más lejos sus mercancías, 4.- iniciar nuevas escaladas de desarrollo del sector para la producción de medios de producción.

Estas fueron las respuestas expansivas a las crisis económicas de sobreproducción agrícola e industrial, cuyos efectos solían presentarse en ramas específicas, pero al avanzar en el estrechamiento de las relaciones económicas dieron paso a las crisis de las economías nacionales afectando al conjunto, expresadas en las crisis a mediados del siglo (1857, 1866)

Trascurrieron las revoluciones de independencia a lo largo del siglo, aunque las cadenas del capital vinieron a suplir la recién conquistada libertad, por nuevos medios de opresión y explotación, primeramente no tan drásticos, hasta convertirse paulatinamente en trampas de semi-colonialismo y dependencia económica. El viejo colonialismo de tipo feudal decaía, posteriormente se trasmutaría en un colonialismo de tipo capitalista imperialista para la expansión del mercado.

Estas trampas se establecieron en forma de préstamos, exportación de mercancías, venta de equipos y contratos de las potencias para realizar obras en los países liberados, por ejemplo la expansión de la industria del ferrocarril.

Del desenvolvimiento de estas crisis Carlos Marx pudo apuntar una serie de conclusiones medulares para la comprensión esencial de las crisis económicas como crisis de sobreproducción. A la vez asentó una serie de premisas sobre el desarrollo ulterior del capitalismo en su proceso de acumulación. Tempranamente Engels demostró la descarga de todas las consecuencias del capitalismo en la pauperización de la clase obrera industrial.

Las primeras teorías burguesas y pequeñoburguesas sobre la crisis aparecieron un tanto disueltas en diversos escritos, haciendo énfasis en el exceso de población (teoría malthusiana) donde la población crecería más que los recursos disponibles. Así mismo se manifestó la teoría del subconsumismo, la falta de mercado y la sobrevivencia de algunos elementos del antiguo régimen. Teorías que se ostentaron particularmente a inicios del siglo XIX.

Esas posturas señalaban la crítica del capital a la población que aún no estaba bajo su control, su autarquía (que en este caso se expresaba en la compra mínima o nula de las mercaderías de los países capitalistas, así se expresaban los argumentos para el paso decisivo de la burguesía a asegurarse para sí todo el poder económico y político sobre la sociedad.

Si bien ya se mostraban los contenidos del nuevo sistema, y sus graves consecuencias para las mayorías, frente al feudalismo; los capitalistas revolucionaron las fuerzas productivas bajo su poder y en éstas se apoyó para afianzarse. La burguesía estaba en ascenso, todavía tenía incontables reservas de fuerzas para hacerse con el dominio del mundo transformándolo a su imagen y semejanza.

También se expresaron teorías pequeñoburguesas con énfasis en que existía un mal mecanismo que no abastecía de los productos necesarios a los compradores, además de que acusaban el exceso de concentración de los ingresos, de ahí se partía para postular que se debía: 1.- aplicar una mejor distribución de los ingresos, y 2.- encaminar una parte de la producción a artículos demandados por las mayorías.

De otra parte se creyó que el hecho de aumentar los mercados y el despliegue de fuerzas del capital crearía una expansión al infinito, en el entendido de que ni la sobreproducción podría tener lugar en

unas dimensiones económicas mayores.

Pero así mismo en estos casos el error consistía en que no se anotaba que también con el desarrollo de las fuerzas productivas la sobreproducción de capital vendría en dotes mayores a las anteriores y volviendo siempre a sustentarse en la contradicción social fundamental.

Así las crisis mantendrían una estrecha vinculación histórica con la acumulación del capital que constituye el sustento del desarrollo capitalista. Cada día más se afirmaba la relación estructural de todo el sistema capitalista internacional; en torno al proceso de acumulación y sus recurrentes etapas de destrucción de recursos materiales.

### *Las crisis de finales del siglo XIX*

Estas crisis tuvieron un carácter más industrial de sobreproducción y ligazón con el capital bancario (1873, 1882, 1890). Es de resaltar que al cierre de la etapa pre-monopolista en estas crisis, se presentó la constante de una sobreproducción más severa hasta entonces, de lo cual, tomando en cuenta la acumulación de capital alcanzada en el desarrollo capitalista, se alentó el progreso de las formas monopolistas del capitalismo para salir de los crecientes problemas de esa fase.

El nivel adquirido con el desarrollo precedente impuso nuevas tareas a las grandes potencias y permitió la aparición de otras en las regiones en que al capital europeo le resultaba más complicado llegar y asentarse dados sus mecanismos distantes.

Tal fue el caso de los Estados Unidos y Japón, que gracias a la tendencia internacional a ensanchar mercados, se fortalecieron con un desarrollo inusitado del industrialismo, aplicándose también a la continuación de la revolución industrial sobre nuevos aspectos prioritarios de la competencia.

Las crisis de sobreproducción se manifestaron tanto en la sobreproducción de mercancías como en la de maquinaria y equipo, que con el desarrollo de la productividad de la clase obrera la mercancía se incrementó a tal punto que su salida se hizo imposible.

Al mismo tiempo, se presentó el problema de los préstamos, no podía imaginarse un desarrollo exorbitante de la producción mundial sin el desarrollo de la actividad bancaria. El entrelazamiento de los banqueros con los industriales fue obligatorio por las condiciones del desarrollo, así que al mismo tiempo la crisis de sobreproducción cobró una factura importante en el crédito.

De este modo, a pesar del propósito de los burgueses de aplazar la crisis bien expandiéndose a otras latitudes, bien conteniendo el avance absoluto de la producción; canalizando los excedentes a otras áreas de inversión, exportación de capital, depósitos bancarios, préstamos; no hacía más que preparar la sobreproducción a mediano plazo y a mayor escala.

Para la salida de las crisis en esta etapa de inicios de la fase imperialista, la burguesía se concentró en el expansionismo de los mercados, en el aumento de la explotación de la clase obrera, la exportación de mercancías, y paulatinamente en ascenso, la exportación de capitales a fin de encontrar colocación a la vez que mejores rendimientos.

Pero ello no fue todo, corrieron sobre los tiempos del reparto del mundo, la formación del sistema colonial del imperialismo, y el desarrollo de los monopolios como vía para acrecentar la acumulación de capital, aunque también en éste caso, como resultado de la concentración y centralización de capital que tiene lugar cada vez que ocurre una crisis.

Es entonces cuando se potencia los Estados-nación como baluartes del desarrollo capitalista para los monopolios nacionales, con mercado interno de cierta exclusividad y soporte de lanzamiento en la pugna competitiva y expansionista.

La burguesía reculó posiciones de análisis de la crisis a la vulgarización con teorías superficiales sobre la eternidad del capitalismo y su darwinismo social, para hacer frente a las revelaciones y crítica revolucionaria del marxismo.

### 3.- Las crisis del s. XX y tendencias ideológicas

Se formó una nueva capa burguesa lo suficientemente poderosa como para dirigir sus respectivos estados y encaminarlos a la lucha por la hegemonía mundial, así vieron el siglo XX las primeras crisis de sobreproducción de capital en sus dos aspectos fundamentales.

Sobre la base del capital fusionado inicialmente entre banqueros e industriales, se integró la oligarquía financiera en un nuevo rol imperialista, pasando sus monopolios por varias crisis de sobreproducción que planteaban la necesidad de llevar a cabo una lucha encarnizada por reacomodar sus fuerzas en la arena internacional, como medida de supervivencia y hegemonía. Crisis y guerras locales reforzaron la marcha de la fase imperialista.

Toda esa constante pugna y ciclos de las potencias capitalistas se condensó en la Primera Guerra Mundial como mecanismo para resolver el problema de los mercados, la exportación de capital, conquistas territoriales, dominio de los mares, la competencia y el desarrollo de sus monopolios nacionales, así mismo se expresaba más claramente la tendencia a la lucha por la hegemonía mundial.

Las teorías capitalistas explicaron la crisis por el problema de la falta de mercados y la necesidad de impulsar una política proteccionista a lo interno y expansionista a lo externo, asegurando el ejercicio del poder para levantar el andamiaje de la producción capitalista.

Ideológicamente se sostuvo que un capitalismo monopolista permitiría resolver los viejos mecanismos en que se presentaban las crisis dado que aparentemente se libraría de la vieja competencia entre medianos productores.

Lenin hizo frente a dichas posiciones, desenmascaró las pretensiones burguesas y resaltó los nuevos rasgos del capitalismo monopolista, bosquejando con esto aportes importantes para el análisis de las crisis en el nuevo contexto.

#### *Gran Depresión de 1929 a 1933*

Con la devastación precedente de la guerra, la formación del primer Estado de dictadura del proletariado y las necesidades suscitadas, una vez cubiertas las secuelas más graves del conflicto, el capitalismo vivió un auge inusitado.

Durante la guerra, pero sustancialmente en los años veinte tuvieron lugar las transformaciones del capitalismo monopolista de Estado en los principales países. Gradualmente los regímenes y el conjunto del aparato estatal fueron rediseñados para acoplarse a las necesidades de los monopolios y las crecientes exigencias del capital financiero. Pero aún sin controles ni planes adecuados a las nuevas necesidades de la acumulación capitalista, siendo la anarquía uno de sus aspectos prominentes, sólo solventada por la prolongada necesidad de capitales.

Creció y se acumuló el capital a nuevos niveles frente a un mercado más amplio y diversificado, se incrementaron las cuotas que los pueblos debían pagar para el desarrollo de las potencias, el desarrollo industrial se extendió, la capitalización del campo amplió sus posibilidades, con todo ello también avanzó la concentración y centralización del capital monopolista, estableciéndose los lineamientos del poder político-económico de la oligarquía financiera.

El carácter mundial de la crisis puede percibirse ya sobre la base inmediata de la acumulación de capital, en que destaca lo siguiente:

- a) Conclusión de la guerra, fomento de la recuperación económica, paso al auge en los marcos de una gran necesidad de extender las bases industriales y comerciales del mundo capitalista.
- b) Estados Unidos, al quedar sin devastación, orientó su potencia industrial y agrícola al comercio

- internacional.
- c) Los Estados Unidos se colocaron como principal acreedor mundial.
  - d) Este país impulsó la colocación del dólar en las transacciones internacionales, expandiendo aún más su papel.
  - e) El conjunto de estos aspectos fomentó un creciente rol de la economía yanqui en la actividad internacional, pues fueron instrumentos para atar a muchos países al comercio y vincularlos a mecanismos de sustracción de ganancias extraordinarias favorable a los norteamericanos.
  - f) La aplicación de una hábil política arancelaria por Estados Unidos pronto debilitó a otras monedas teniéndose que hacer frente a los pagos con oro, drenándose este recurso hacia nuestros buenos vecinos.
  - g) Ahora el conjunto de estas circunstancias obligaba a los gobiernos a aceptar las inversiones yanquis en sus economías.
  - h) Los monopolios y medianas empresas que no podían hacer frente a sus pagos, proporcionaban acciones de sus negocios a los imperialistas yanquis para compensar sus deudas.
  - i) Las expectativas de auge llevaron a que los imperialistas expandieran el crédito bancario, los préstamos e inversiones, lo que preparó el terreno a que la crisis se presentase con carácter financiero.
  - j) Dificultad de muchos países para hacer frente a sus posibilidades de exportación-importación ante la falta de recursos en dinero que habían sido succionados. Esto se presentó como simple desajuste, sin embargo era parte de la política de las principales potencias vencedoras de la guerra, en especial de los Estados Unidos, política que cambiaría hasta después de la segunda guerra mundial cuando se exploraron otros mecanismos de control inter-imperialista.
  - k) La sobreproducción de capital que entonces ocurrió generó graves problemas desde la producción industrial y agrícola, pasando por el comercio, desbarajuste en la balanza de pagos, desajustes en el sistema crediticio.

Se articulaban los elementos de la sobreproducción internacional por bloques económicos en la batalla de las potencias por la hegemonía mundial. En esta pugna el papel preponderante fue cambiando a favor de los monopolios norteamericanos.

Esta crisis presentó en su forma acabada el problema de la especulación financiera. Todavía no fue del tamaño de las modernas crisis financieras, fuera de que la situación al respecto fue grave, así como aplazó por un tiempo su explosión llevó a la quiebra a los monopolios y mediana burguesía.

Otro fenómeno particular de esta crisis es que registró un uso consciente y descarado de la oligarquía financiera sobre la información de los hechos. Al respecto, destacó su papel en el escenario y el aprovechamiento de las circunstancias para ascender en la monopolización de los recursos, arruinando a otros. Uno de los resultados de esta crisis fue que prontamente se redujo el número de bancos y compañías para concentrar los activos y acrecentar el poder de fuego.

Se apoyó en los proteccionismos, el armamentismo, la feroz competencia por las colonias y países semi-coloniales, el control y explotación intensiva de la clase obrera con el desarrollo de los nuevos procedimientos productivos como las cadenas de montaje, la administración y organización científica del trabajo.

Así la producción de mercancías en serie creció exorbitantemente, cuando ésta ya comenzó a enfrentarse con las barreras de siempre intrínsecas al capitalismo, se fomentó el crédito, y se dio inicio a la burbuja especulativa, hasta que la crisis estalló por esta misma burbuja, no habiendo forma de sostener la actividad económica en una escala sin precedentes, abarcando a las potencias y su sistema colonial.

Al contemplar el desarrollo económico, industrial y agrícola, posterior a la crisis se ve que ésta en

realidad ya no pudo resolverse completamente, el auge económico siguiente apenas permitió algunas recuperaciones, ello debido a la grave confrontación de intereses entre los distintos países imperialistas y sus monopolios respectivos en una nueva lucha por la hegemonía mundial que derivó en la Segunda Guerra Mundial.

Las luchas de liberación nacional y las batallas de las burguesías nacionales por librarse de las cadenas del colonialismo y el semi-colonialismo, detonaron la crisis del sistema colonial que hasta entonces se había sostenidos. Vendrían épocas de liberación nacional de corte político, con cierto grado de progreso económico.

Las teorías burguesas expresaron su rechazo a algunas formas de proteccionismo, pero no cabe duda de que se trataba de la lucha para que la competencia abriera sus mercados, se expresaban los apetitos imperialistas como vías de solución a la primera crisis de proporciones mundiales en pleno desarrollo de la fase imperialista.

Comenzaron a madurar las ideas keynesianas sobre la regulación de los recursos y su actividad para que el capital financiero encontrara todas las condiciones a una reproducción satisfactoria, se sustentaron los mecanismos del capitalismo monopolista de Estado como claves para solucionar la catástrofe de la crisis y anularlas para siempre.

En proceso previo a la guerra y posterior a ésta, el capitalismo monopolista de Estado fue la gran respuesta del sistema a los problemas de su ciclo económico. De éste ya no se desprendería jamás, atando su suerte a una alta organización estatal.

Invariablemente el imperialismo se distinguiría por el entramado mundial del capitalismo monopolista, la afirmación del control de los estados por el capital financiero, el dominio de unas cuantas potencias bajo los reductos del colonialismo y el naciente sistema del neocolonialismo.

A la distancia, las crisis desde el 29, al estallar muchas de ellas lejos de la producción, en el crédito y la especulación aparentaron un origen distinto a la sobreproducción, según el cual no socavaría los fundamentos del capital. Se presentaron “pruebas” de fenómenos aleatorios y caóticos de la trayectoria especulativa de algunos capitalistas, pero no eran más que extensiones inevitables en la carrera general por la acumulación.

Alimentadas de los primeros éxitos bursátiles, estas vertientes ideológicas que pretendieron encubrir los orígenes de la crisis avanzaron al punto de debatir la teoría del valor de los productos por el tiempo socialmente necesario para su producción, así como del origen del capital. Se alinearon a resaltar tanto el papel preponderante de los patrones como impulsores del desarrollo, como de la creación de parte de la riqueza de manera que no era relevante la actividad productiva.

Se dio cabida a interpretar la práctica de la especulación económica, lo que trajo consigo el desdén hacia la teoría de la plusvalía, refrendó la noción de relativizar el valor de las mercancías según la satisfacción de necesidades de muy distinto grado y la fantasía de crear riqueza sin que mediara producción alguna.

En los años 30's el Capitalismo Monopolista de Estado obró con toda su fuerza, siendo pilar de la carrera hacia la confrontación de los imperialistas por crear nuevas condiciones a su expansión, lo cual contribuiría a postergar los estragos de crisis como ésta, en tanto de nueva cuenta se acumulaba material inflamable de proporciones considerables.

### *De los años 50's a inicio de los 70's*

La nueva devastación no tuvo comparaciones, el nivel de destrucción del capitalismo para muchos fue a manera de holocausto, tan graves eran los intereses capitalistas que en su ambición quisieron volver a encadenar al Estado socialista y lo arrastraron a la guerra, para asegurarse nuevos territorios, industrias y mercado. Los pueblos de Europa, África del Norte y China vivieron la peor época de su historia, a un

altísimo precio muchos de ellos a la vez salieron de la guerra con la conquista de su liberación. Esta era la situación de cara a un nuevo proceso de acumulación internacional de capital:

- a) Los viejos bloques económicos quedaron desbaratados.
- b) Las potencias que conservaban su influencia en sus antiguas posesiones tenían que recurrir nuevamente a los Estados Unidos.
- c) Estados Unidos estaba en mejor ventaja aún de imponer la línea a seguir.
- d) La inexistencia de enemigos en el campo capitalista aplazó largamente la confrontación de bloques imperialistas, encargándose los yanquis de que la situación no variase por mucho tiempo.
- e) El desarrollo económico permitió ensanchar el complejo industrial-militar norteamericano y hacer girar sobre éste a la economía mundial.
- f) El dólar fue asegurado como la moneda indiscutible en el ámbito internacional y su manejo fue otro medio de capitalización a favor de sus creadores.

La situación mundial corrió más dispareja, durante la guerra algunas economías se vieron favorecidas por las necesidades de víveres, armamento y equipo para el escenario de guerra, y dieron lugar a un auge económico con el negocio, entre ellos Estados Unidos fue quien más aprovechó las circunstancias. Una breve acotación, de acuerdo con Federico Engels: *“La hegemonía política tuvo por base en todas partes el ejercicio de una función social, pudiendo mantenerse a la larga tan sólo mientras llenase esta función social en que descansaba.”* (Anti-Dühring), acerca del papel de Estados Unidos, esta tesis se confirma, debiéndose contextualizar y destacar los elementos históricos de tipo político, económico y social para su ascenso. La hegemonía norteamericana fue fundamental para la supervivencia del capitalismo internacional y su escalada de acumulación, para el desenvolvimiento político, cultural y social de las relaciones sociales bajo la dirección de los monopolios, etapa que ha culminado en nuestros días planteando nuevas relaciones de producción.

Al respecto, no debemos dejar pasar desapercibido el hecho de que la pura salida a la crisis económica resalta la imposibilidad de la política de gran empresa para resolver la situación. La burguesía y sus estados se han servido de un tipo de socialización dirigido por el interés del capital, pero que pone en duda los lineamientos del pensamiento burgués, dejando entrever las perspectivas de una socialización conducida por los proletarios a una escala mayor contra el capitalismo.

Bajo el cobijo de las condiciones mundiales de contradicción entre los bloques socialista y capitalista, tuvo lugar el desarrollo interior del capital en la mayoría de los países, a excepción de los que vieron retrasado su proceso independentista.

Ello dio lugar a que el capitalismo complementara sus partes en la producción y comercialización de viejas y nuevas mercancías, diera salida al desarrollo de la producción de medios de producción en las grandes metrópolis y a los de medios de consumo en las naciones débiles económicamente.

Con esto se abrió paso a una forma de pillaje que hacía estallar crisis de sobreproducción en unos u otros países, pero que no golpeaba al conjunto del sistema, las potencias pasaban a sustituir mercancías de origen natural, creaban nuevas materias primas artificiales y hacían bajar sistemáticamente los precios de las materias primas de los países sometidos, al tiempo que encarecían las mercancías industriales.

El colonialismo fue duramente golpeado y se comenzó a labrar los nuevos mecanismos de uno más sutil y a la vez más grave económicamente. Las potencias antiguamente dependientes de sus colonias vieron recortado su poder y la hegemonía se les fue de las manos para pasar la estafeta a los yanquis.

La falta de subsistencias disminuía los efectos de las crisis debido a que persistía un ascenso continuo en el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que la atesoraba a futuro en una mayor escala, sin

embargo se presentaron crisis de sobreproducción de mercancías.

La salida de estas se trazó el reto de insertar la actividad monopólica en los países, por formación interna, pero en mayor medida por penetración de las potencias. La productividad de la fuerza de trabajo también se aceleró dando lugar a la formación de inmensas masas de capital, el cual comenzó a exportarse gracias a los acuerdos del fin de la guerra mundial disfrazados de ayuda y distribución de recursos.

Al mismo tiempo las agresiones imperialistas se suscitaron una tras otra, el capital financiero apuntaba a crearse nuevos enclaves desde los cuales disputar la hegemonía mundial a la vez que le permitirían confrontar militar y económicamente a los pueblos, esto se dio en dos aspectos, mantener un mínimo de territorios coloniales sin liberación alguna, asegurar la penetración de sus monopolios a escala mundial, crear zonas francas, establecer bases militares y tender el cerco económico a los países que se orientaban a la construcción del socialismo.

Se habló del nuevo Estado industrial y sus altas obligaciones, éste fue el gran trampolín para el ascenso de los monopolios transnacionales que pronto verían colmados sus apetitos de inmensas masas de plusvalía extraídas de todas partes con sus propios métodos capitalistas, la exportación de fuerza de trabajo a las grandes metrópolis, el despojo de los pueblos y la subordinación de los viejos mecanismos de explotación que aún sobrevivían.

Para fines de los años 60's e inicios de los 70's, comenzó a ser manifiesta la sobreproducción global de capital y la impotencia del crédito sobre la base de un dólar fijo, la necesidad de asegurar que el capital financiero recurriera a los medios extremos de explotación, arruinara las monedas y las economías nacionales. Pero los remedios drásticos estaban llegando demasiado tarde y resultaron ineficaces para la cuantía de capital que se requería poner en funcionamiento para una nueva escalada de acumulación, las ganancias bajaron y la producción acusó un próximo momento de parálisis.

Los países que como el nuestro pasaron el periodo en el llamado "modelo de sustitución de importaciones", vieron la trasmutación de la burguesía en oligarquía financiera y sus monopolios, y al mismo tiempo, el brote en nuevas condiciones del dominio imperialista por el hecho de que todo lo alcanzado permitía a las potencias aprovechar el mercado y la base técnica para expandirse aún más.

En esas épocas se crearon teorías sobre el entendido de asegurar que la crisis era cosa del pasado, que la del 29 en especial era culpa de los gobiernos y algunos banqueros poco propensos a ver las cosas de otra manera, que con los modernos mecanismos regulatorios la cosa estaba más que resuelta y el capitalismo ya podía gozar de buena salud.

Y especialmente, que la crisis se podía exorcizar si los gobiernos controlaban su desarrollo, incentivaban a los capitalistas, reducían los salarios considerados demasiado elevados, establecían tipos particulares de liberalismo y animaban su desarrollo interior de acuerdo a las antes citadas competencias comparativas.

Hasta aquí las primeras crisis de postguerra, tanto las de Norteamérica como las europeas, tenían que ver con una sobreproducción de capital que rápidamente fue encontrando salida mediante nuevos arreglos de "cooperación internacional". Estos consistieron en la liberalización de los mercados europeos para la penetración yanqui, la eliminación de aranceles y el traslado de capitales a los países neocoloniales de acuerdo con las zonas de influencia mediante inversiones de todo tipo.

Tocó a Stalin anticipar el nuevo contexto en que se desenvolverían las crisis con la tendencia a la maximización de ganancias monopolistas y algunos aspectos más acerca del desarrollo de las contradicciones del imperialismo.

### *Crisis del petróleo y del patrón oro-divisas*

Estalló la crisis mundial a mediados de los años 70's, fue conocida como crisis del petróleo, centro

neurálgico para el funcionamiento del capitalismo, pero ya su carácter de sobreproducción implicó más sectores de la producción así como de la cúspide del capital especulativo.

Como las anteriores crisis de este siglo, la burguesía se dedicó a aprovechar las nuevas condiciones para dictar sus mandatos, para asegurar sus dominios, muchos vieron la caída inminente de los Estados Unidos, pero estos, dado el alto nivel de su industria y mercado, así como su expansión, sacaron nuevas ventajas de la situación, aunque se debilitaron en los términos previos de su dominio sobre el resto de potencias capitalistas.

Los yanquis supieron aprovechar las condiciones para imponerse, no sin tener que recurrir a nuevas alianzas y maniobras, pues uno de sus grandes objetivos consistía en quebrantar la Unión Soviética, su influencia, así como de las democracias populares; haciendo caer la balanza negativamente en sus condiciones internas que la desviaron del camino y la hicieron retornar a un capitalismo de Estado en un primer momento, y a padecer los estragos de la crisis.

A pesar de todos los planes y las formas de aprovechar la crisis, ésta golpeó severamente al capitalismo mundial, le dio nuevamente por el lado de la sobreproducción de productos industriales, máquinas, equipos, combustibles, materias primas y mercancías de uso masivo.

El brote de esta crisis se dio en el ángulo de los combustibles cuyo consumo se incrementó con el desarrollo industrial, quiso disfrazarse como pugna entre la OPEP y las famosas siete hermanas del petróleo: 1. Standard Oil of New Jersey ([Esso](#)), que al fusionarse con Mobil formó [ExxonMobil](#) de [Estados Unidos](#), 2. [Royal Dutch Shell](#) de los [Países Bajos](#) y [Reino Unido](#), 3. Anglo-Iranian Oil Company (AIOC), después [British Petroleum](#) ([BP](#)) de [Reino Unido](#), 4. Standard Oil of New York, de [Estados Unidos](#), 5. Standard Oil of California, luego [Chevron](#), de [Estados Unidos](#), 6. [Gulf Oil Corporation](#), de [Estados Unidos](#), 7. [Texaco](#), de [Estados Unidos](#), que hoy día han cambiado nombres y alianzas, pero que siguen dando la guerra.

El auge llevó al aumento del precio del petróleo, principal combustible y fuente de muchas materias primas. Las potencias habían buscado mantener los precios de todas las materias primas sumamente bajos, lo que muchos investigadores acusaban como comercio desigual entre las naciones. Tomando en cuenta la flotación del dólar, la situación creó una nueva inestabilidad.

El petróleo y la forma en que las siete hermanas hacían el negocio fueron puestos a una nueva balanza con el desarrollo del monopolio de la OPEP (los países productores asociados) en el marco del auge previo.

Las siete hermanas (prototipo de los monopolios transnacionales) estaban fuertemente vinculadas a la extracción, producción de combustibles y materias primas derivadas, por tanto su encadenamiento con el grueso de la producción industrial de ese entonces era obligado, reflejándose el curso de la sobreproducción general en crisis industriales y agrícolas por todo el orbe.

La producción masiva del automóvil, ya entonces el principal medio de transporte, se ve ligada muy estrechamente a esta producción de combustibles baratos y metales también provenientes del saqueo. Entre este hecho y el intenso empleo de energía derivada, las principales potencias y sus ciudades consumían el grueso de dicha producción alimentando una continua expansión de las mercancías en general.

Entonces el crecimiento no fue en las proporciones del tiempo posterior a la guerra, dado que se había constituido ya la nueva base industrial, al tiempo que el aumento del combustible provocó un efecto desencadenante que reveló los nuevos grados en que se vino la sobreproducción sin salida.

A la primera crisis del petróleo en 1973 se respondió con una reducción del consumo de combustible, la innovación de equipo que lo ahorrara, el aumento del precio de las mercancías industriales y la devaluación del dólar.

Pero la sobreproducción conjunta que se había soportado sobre esta base de materias primas baratas y exportación de capital, comenzó a hacer estragos. La sobreacumulación de capital volvió a impedir las

nuevas ganancias, las economías se desaceleraron y finalmente paralizaron por dos ocasiones hasta que se logró encontrar el punto de un nuevo expansionismo y auge de mayor escala.

Diversas economías establecieron sus industrias en torno a la producción del petróleo en cantidades que el mercado no podría absorber en un corto plazo, la producción general estaba asentada en la misma premisa del auge, una producción de mercancías que pronto no encontró salida en los mercados.

Después de que la fuerza de trabajo parecía encontrar siempre disposición en el mercado laboral, la situación había comenzado a revertirse y al acontecer esto, las bases del consumismo sufrieron un quebranto temporal muy severo, la sobreproducción relativa estalló con toda su fuerza (1973 y 1979 marcaron dos crisis del mismo carácter).

La inflación fue una de las formas que se sostendrían en el periodo entre estas dos crisis a fin de cobrarse con el despojo de las masas trabajadoras., en este sentido, la crisis de 1979 implicó una nueva escalada de los precios del crudo, demostró que aún no se había solucionado el problema de la sobreproducción mundial.

No se detendría sino hasta los años 80's, los capitalistas encontraron la solución articulando finalmente los mecanismos del neocolonialismo, donde la deuda pública de los países dominados jugaría un papel destacado en la merma de recursos, el control económico y político.

Así de igual manera se apostó al establecimiento de los complejos industrial-militares de las potencias como medios de mantener las ganancias de los capitalistas a través de los contratos públicos extendiéndose a nuevas ramas económicas.

Dichas crisis dieron lugar a una creciente inestabilidad política en los gobiernos árabes, y la injerencia de las superpotencias en los asuntos de los pueblos, se crearon nuevas doctrinas contra la autodeterminación de los pueblos, hablándose mucho de la autodeterminación limitada.

La teoría oligárquica sobre la crisis se asentó en combatir los apetitos de otras burguesías, etiquetándolos de irresponsabilidad mundial, particularmente a los países de la OPEP y los gobiernos que abastecían de grandes cantidades de materias primas e intentaban poner restricciones a los monopolios internacionales.

Se habló de que se pasaba a un nuevo orden mundial de colaboracionismo con los imperialistas, que se daba pauta a la disolución de las crisis en la medida que se rompían las barreras arancelarias de los países neocoloniales. Que la crisis era responsabilidad de los Estados obstinados en su nacionalismo, y no de problemas aledaños al capitalismo internacional.

¡Economía de mercado!, reclamaron los magnates, sus monopolios e instrumentos políticos indicaron que las crisis obedecían a la estrechez nacional, a las exigencias obreras, a los salarios elevados y las restricciones contra la operación de los mecanismos florecientes del neocolonialismo. Ello adelantaba a continuación las redobladas presiones de la burguesía.

La alta concentración de capital fue brindando material teórico en manos de los corifeos de la burguesía para estimular la concepción de los factores de la producción y el obligado colaboracionismo entre estos para resolver los grandes problemas del capitalismo. Problemas entre los cuales está el de disminuir el peso específico de los salarios, dándose impulso a la idea de que estos en efecto estaban demasiado elevados, lo que impregnó profundamente en muchos sectores maniatados por el reformismo y el corporativismo, imponiéndose entre otras tantas ideas dominantes. Tanto debemos preocuparnos por la crisis como por el auge.

Así también ante el revisionismo moderno encajonado, se presentaron otras interpretaciones que hacían énfasis en los rasgos internacionales del capitalismo y cierto estructuralismo que recreaba la idea de una crisis sistémica. Ciertamente así como se percibe la crisis del modo de producción capitalista en sus marcos históricos infranqueables, también puede considerarse el sentido sistémico en relación con la problemática del sistema imperialista para solventar las perspectivas de las fuerzas productivas y las necesidades humanas.

Respondiendo así a las tendencias divergentes entre el imperialismo y los países dependientes y sus luchas nacionales, observando los extremos entre el desarrollo industrial de las superpotencias y el atraso de los países “periféricos”, en un intento por encontrar las causas de sus males, atribuyendo estos sustancialmente a los imperialistas, mas no siempre al conjunto del sistema capitalista imperialista.

Pero la interpretación generalizada de la crisis sistémica lamentablemente se inclina hacia una renuncia a los elementos de la interpretación marxista-leninista al considerarlos insuficientes, además que su alcance con todo y ser importante, tiene sus propias fronteras cognoscitivas, y sus cuestionamientos al imperialismo desde posiciones denominadas tercermundistas enfrenta otras tantas debilidades de análisis, pero basta una mirada retrospectiva para ubicarnos en los alcances de la teoría del proletariado que responde cabalmente al reto teórico para ubicar el problema de la crisis en su dimensión estructural y sistémica.

### *Crack de 1987, lunes negro y crisis escalonadas en los 90's*

Hubo brotes de crisis económicas en los países, sus ciclos continuaban y se caía con más frecuencia en la ruina, mucho de ello se debía a la actuación de los imperialistas y su competencia, no obstante nos centraremos en el crack de 1987.

Se vinieron las medidas desregulatorias y la ofensiva neoliberal. El auge de inicios de los 80's, se alimentó del desmembramiento de las economías nacionales que continúa hasta nuestros días, se apoyó en la colocación creciente del capital especulativo en las economías, así como en la ruina que generaba el endeudamiento de muchos países, una forma de acumular capitales en los grandes centros económicos por vía de pago de intereses de deuda.

Nuevos sectores fueron colocados en las bolsas y el crédito se expandió, los estados se endeudaron al extremo, dando paso propiamente a las crisis financieras modernas, punta del iceberg de la sobreproducción de capital a escala mundial, así se reflejara en algunos centros económicos o en los países neocoloniales.

El exceso de capital sin poder encontrar ganancias se mantuvo por ramas económicas y países, estalló primero en Hong Kong, Estados Unidos, Europa, México Rusia, Tigres asiáticos, Brasil, Argentina...., la caída bursátil de 1987 había marcado el paso a ésta nueva inestabilidad, en esta crisis se superaron los records de caída bursátil. El lunes negro se superó unos meses después, pero las turbulencias fueron desatándose por todo el mundo.

La caída de los mercados de valores puso todos los elementos de la crisis capitalista: sobreproducción, especulación financiera intensa, déficit público, paralización industrial y agrícola, capitales sin colocación con ganancias redituables, desempleo y dramático descenso de los salarios.

Los imperialistas buscaron la salida con las guerras del golfo, el abaratamiento de las materias primas, el establecimiento de los complejos industriales enlazados, los mercados internacionales bajo su control, y el cambio de curso en la exportación de capital, bombeando además los recursos de las neocolonias a los centros imperialistas.

Como la cuota de ganancia cayó sistemáticamente en los distintos sectores industriales, los capitales movilizables se trasladaron cada vez más a la especulación. Básicamente el nuevo auge se centraría en más de lo mismo, con la desviación a las industrias de la comunicación (burbuja puntocom) a los sectores no productivos y una creciente conexión de los mercados bursátiles, las bolsas de valores de las potencias comenzaron a controlar otras tantas en los países neocoloniales.

La crisis del 87 y las que le continuaron se explicaron por la teoría del pánico bursátil que orilla a los inversionistas a retirar sus capitales si no se les ofrece las debidas ganancias y garantías de mantener sus negocios.

Por lo que en esas condiciones el mercado se corregiría “poco a poco” en la medida en que todos

recobrarán la confianza, además de que se sancione a los “inversionistas deshonestos”, culpables de la especulación. Pero hace tiempo que estas formas de sicología individualista demostraron su absurdo en un sistema tan articulado tras los máximos beneficios.

Se habló entonces de una crisis de confianza y de los programas de cómputo diseñados para la actividad bursátil, al parecer nada tenía que ver con la sobreproducción de capital y las contradicciones del sistema.

Tuvo lugar el desarrollo de la teoría más famosa para superar la crisis, sobre los hechos de la internacionalización del capital y su ciclo, así pues, se expresaron diversas concepciones oligárquicas de la globalización, postulada como solución a punto de alcanzarse para resolver el problema definitivamente.

También en estas crisis se desarrollaron las concepciones del caos, en ambos casos, la teoría de la globalización y del caos, se presentó la existencia de fuerzas inconmensurables, todopoderosas, inevitables. La fatalidad detrás de aquellas teorías fue la evasiva ante los actos y consecuencias del capital financiero.

Aún faltaría la crisis de 2008-2009 para que se viera cómo en esa supuesta nueva era del capitalismo, así como en la de su nuevo orden mundial de los 80's y 90's, la crisis vendría a arrasarlo tras otras sus diversas teorías apologéticas.

Cada crisis trajo más explotación y opresión, la pérdida de importantes conquistas económicas, políticas y sociales, cada crisis refleja el intenso esfuerzo de los pueblos por acrecentar su actividad, pero todo cae en manos de la oligarquía financiera, contribuyendo a que las contradicciones sociales se polaricen más y más.

Cabe ratificar la consistencia de las teorías burguesas sobre la crisis en correspondencia con los intereses de clase que representan, siempre eludiendo el tema fundamental, aunque sí aludiendo la aspiración particular para enfrentar sus siguientes escaladas de acumulación de capital.

A todo lo largo en la trama de las crisis, el empeño burgués consiste en negar sistemáticamente las causas de la crisis en la contradicción fundamental del sistema reflejada en la sobreproducción de capital.

En ésta última época se ha insistido con ahínco que la crisis se alejó del fenómeno de la producción, que ocurre por fallas psicológicas e insuficiente control de los mecanismos financieros y que “afecta” a la producción.

Se trata de hábiles maniobras que aprovechan las circunstancias en que estallan las crisis modernas, haciendo parecer que no hay sobreproducción, sino que los mercados “dejan de adquirir las mercancías”.

La clasificación de las crisis en comerciales, agrícolas, de rama industrial, crisis crediticias o bancarias, hace referencia al principal fenómeno bajo el que acontecen, no así respecto del fondo sobre el que se levantan.

Hay necesidad de saldar un pendiente en la crítica marxista frente a los teóricos de la teoría de la crisis sistémica que va de Jürgen Habermas a Samir Amín, de su derecha a su izquierda. Esta ha continuado proyectándose hasta la presente crisis mundial, desarrollando sus argumentos a las condiciones del fenómeno especulativo y la así llamada mundialización económica.

Sus ejes marcharon a resaltar que el capitalismo se centró al oligopolio, y las operaciones financieras cuyo sistema de funcionamiento se dice quedó en crisis que golpea a la “economía real” como elemento secundario. No es de extrañar que por eso el oligopolio, visto como la concentración de la producción o servicios en unos cuantos monopolios confabulados, haya sido un instrumento de los teóricos burgueses para declarar la muerte de la lucha competitiva.

Las contradicciones fueron englobadas en la fórmula del conflicto entre los países del sur frente a los del norte, países pobres versus países ricos. Su contenido “disfuncional” en lo que hace parte a la teoría

burguesa de sistemas, atribuyéndose el conocimiento interdisciplinario en la explicación de la crisis, pero limitándose respecto del rol de las leyes del capitalismo imperialista.

Esta teoría centraría su atención en la crítica de la moral, las motivaciones, las incompetencias y deficiencias de los imperialistas para cumplir con las necesidades del mundo, cuestiona su toma de decisiones y la ausencia de democracia, la depredación de los recursos del planeta, la desarticulación del “sistema político con respecto del sistema económico” al cual se está subordinado todos los eslabones del capitalismo, por ende, la falta de una mejor distribución de la riqueza mundial y de “valores sociales”.

Esta denominada sobrecarga del sistema, es la médula de las posiciones críticas de tal teoría, lógicamente tiene defensores del socialismo, pero cuestiona que éste se lleve a cabo en todas sus consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales, antes plantea el intento de mejorar la situación actual golpeando a la oligarquía financiera sin socavar las bases del modo de producción. Revela importantes hechos, contribuyeron a articular una crítica frente al capital financiero y sus mecanismos, resalta el rompecabezas de fenómenos del capitalismo, pero deja a la deriva el problema de las contradicciones sociales a superar por una revolución proletaria socialista.

#### **4.- Rasgos de las crisis en la etapa pre-monopolista**

La crisis tiene un carácter cíclico y estructural en la trayectoria histórica del capitalismo, ello no varía, pero se diferencia por la aceleración entre la primera y la segunda fase. La crisis de sobreproducción presenta diversos aspectos según la fase pre-monopolista o monopolista. Tan marcado queda su sello que la crisis industrial, agrícola o comercial conservan rasgos peculiares según el desarrollo del capitalismo.

Es importante distinguirlos tanto desde el ángulo de la historia misma del sistema, como desde el ángulo del punto a que hemos llegado bajo el capital y las tendencias que se manifiestan en la modernidad.

Señalamos lo anterior a sabiendas de que es muy común en la teoría sobre la crisis imponer un tipo de esquematismos basados sea en los orígenes del capitalismo como en su etapa final para hacer tabla rasa.

Aquí lo que interesa es que una vez claro el problema de las contradicciones del sistema así como el de su desarrollo, tanto como despejado el relevante elemento de la sobreproducción como ley intrínseca al capitalismo; pueda analizarse justamente el conjunto de elementos y condiciones que definen los rasgos de la crisis económica.

En los comienzos del dominio capitalista las crisis sobresaltaban especialmente por sus rasgos de sobreproducción de mercancías, creando severos problemas al mercado, las masas como compradores principales, padecían hambre y miseria.

Los capitalistas no encontraban posibilidades de mantener el funcionamiento de sus empresas, se veían obligados a cerrar sus empresas o disminuir seriamente la producción, lo cual no hacía más que agudizar el conjunto de problemas.

Carlos Marx indicó que en el ciclo de reproducción del capital el sector de producción de medios de producción (maquinaria, equipos), crece más rápidamente que su sector de producción de mercancías destinadas al consumo.

Con el continuo proceso de acumulación de capital ello dio pie a que se fuera acumulando inmensas masas de capital activo especialmente en el primer sector, y a que éste no encontrara salida al mercado en un momento de máxima expansión. En tanto el segundo sector rápidamente alcanzaba los niveles de sobreproducción de mercancías. Es una característica de esta etapa la baja de los precios.

El desarrollo industrial resaltaba una creciente sobreproducción de capital en esta forma y la de dinero atesorado, los cuales iban quedando paralizados y se deterioraba su valor, pues ni el mercado en su nivel constituido, ni la utilización mayúscula indicaban en efecto una salida a la nueva producción.

Ambos sectores marchan a la sobreproducción en una sociedad determinada, puede no corresponderse por igual sus efectos, en la misma crudeza, pero es especialmente el sector de la gran industria el que consigue dar un mayor efecto.

La anarquía de la producción, crea una situación aún más complicada, las condiciones de la reproducción del capital moviliza los capitales posibles a áreas de mayor rentabilidad, si bien un sector avanza sobre otro.

En las crisis de la etapa pre-monopolista, después de la ruina de gran cantidad de empresas y el desgaste de capital en general, se recreaban nuevas condiciones para poner en pie el restante de capitales, movilizar a la clase obrera y campesinado a una actividad económica de mayores resultados dadas sus imperiosas necesidades, fomentar la reconversión industrial hacia el máximo de potencial históricamente establecido en sus fuerzas productivas, restablecer los mercados, abrirse nuevos mercados dentro y fuera del país dado, y recomenzar la marcha de la acumulación capitalista en nuevas escalas.

Así como esta situación salvaba a los capitalistas, también dejaba entrever que la siguiente crisis vendría lógicamente en una escala mayor, para golpear cada vez más a todo el conjunto de la estructura económica de un país dado, especialmente si su origen estaba en la producción de medios de producción.

En esta etapa las crisis agrícolas consistían en que la agricultura, animada por el crecimiento del consumo en las ciudades, los pedidos de la gran industria y la perspectiva de ampliación de ganancias, derivaba en la sobreproducción de mercancías.

De este género, en un punto de la producción agrícola, todo se venía al traste, las mercancías se acumulaban y perdían sin remedio alguno, lo cual se daba con crudeza si en el momento la producción industrial llegaba a su sobreproducción y enfrentaba los mismos problemas.

Entonces ya no había salida ni para las ventas previamente establecidas en su límite. Ello mismo golpeaba a su vez a la industria al reducir su demanda de productos para el campo. Se creaba una dura dependencia del campo hacia la ciudad, haciendo recaer el efecto de toda la crisis económica de un país especialmente en el campo.

Cuando existía la dependencia de un país hacia ciertos productos de alguna región, colonia o de otro país (algodón, azúcar, máquinas), fuera por su sobreproducción o por la reducción de su oferta debido a guerras o crisis económicas; se creaba una situación de crisis comercial que alcanzaba a irradiar diversos problemas tales como el abaratamiento de la mercancía en cuestión o su encarecimiento, generando diversos trastornos económicos. A través de éste fenómeno podía extenderse los efectos de la crisis más allá de las fronteras de una región, sector o país.

## **5.- Características en la fase imperialista**

El florecimiento de los monopolios centuplicó los efectos devastadores de la crisis, la destrucción de capital sobrepasó sus antiguas barreras, por tratarse de unidades más poderosas, de mayor capital y competencia exacerbada.

Con la introducción del elemento de la competencia monopolística, los capitalistas llevaron la producción a un nivel superior, ahora no ofrecía un límite como antes el hecho de que el mercado en un momento dado se pudiera abarrotar de mercancías.

La competencia, la pugna entre monopolios y naciones, la exportación de capitales y el colonialismo; fueron aspectos que extendieron las posibilidades de hacer crecer a las empresas, de empujar

enormemente la acumulación de capital. En cierto sentido fue la respuesta del capital a las crisis de su etapa anterior.

De esta forma se extendía la actividad económica a un momento cumbre de lucha feroz por los mercados y las ganancias extraordinarias, de acentuación del volumen del capital financiero acumulado y puesto a disposición de sus empresas para nuevas inversiones y escaladas de producción, de renovación de los medios de producción, incremento de la producción de mercancías, tras la sumisión de las clases explotadas y oprimidas.

Por este medio las crisis de un país extendían sus efectos a las áreas de influencia, además de servirse de estas para recuperarse en el menor plazo posible, una cuestión que era muy difícil de asegurar si se toma en cuenta la inmensa destrucción de capital que se provocaba con un mayor stock de mercancías, medios de producción y capital desplegado mundialmente.

Las crisis de la etapa monopolista (industriales, agrícolas y comerciales) se distinguen por su impacto y extensión sobre los países, así como por las vías cada vez más cruentas de su solución, de donde se destacan:

- a) Dos guerras mundiales y decenas de guerras por todo el mundo.
- b) Guerra comercial permanente.
- c) Militarización de la economía en las grandes potencias.
- d) Exportación de sus efectos a las neocolonias, saqueándolas en todas las formas posibles.
- e) Extensión de los procesos de débil crecimiento económico para centrarse en la acumulación por desposesión.
- f) Inflación constante de las economías.
- g) Extrema explotación de la fuerza de trabajo.
- h) Desarrollo trascendental de las fuerzas productivas.

Las crisis de la etapa monopolista proyectaron dos aspectos de relevancia (el crédito y la especulación) para continuar en el objetivo de extender la sobreproducción de capital más allá de sus fronteras inmediatas anteriores, para lo cual la competencia siguió siendo importante y necesaria, pero resultó insuficiente.

A la vuelta que se quiso dar a las leyes del capitalismo se abocaron esos dos aspectos. Ni uno ni otro eran nuevos, sólo que se les proporcionó una nueva base, la cual los hace aparecer como fenómenos propiamente contemporáneos en la fase imperialista.

Pasada la punta extrema de la competencia se requería además de elevar los viejos incentivos otorgados por la actividad crediticia, lo cual no podía asegurarse sin el acumulado de recursos de capital que finalmente se alcanzó.

En la primera mitad del siglo XX el crédito tomó la batuta como aspecto que ampliaba las posibilidades de la producción capitalista. Así se aunaba la producción reforzada, la competencia monopólica y la concesión de créditos entre capitalistas y especialmente de los grandes bancos.

Al sostener la sobreproducción de capital más allá de sus niveles precedentes bajo una actividad que no generaba más ganancias sino a manera de promesas futuras, todo lo anterior no hizo más que golpear catastróficamente las economías y extremar la crisis de sobreproducción.

Resulta reveladora la inversión de diversos actos, como el aumento de los precios durante estas crisis gracias al monopolio, lo que habla de un nuevo recurso que incentiva la expoliación del proletariado, los campesinos y sectores populares.

Otro elemento específico vino en un momento posterior a la Segunda Guerra Mundial, hubo que moderar el tratamiento del tema del crédito, al igual que la competencia, no para reducirlos, sino para ampliarlos sobre bases normadas, según una distribución adecuada de los capitales y el incentivo de los

estados.

Esto, además de la destrucción de la guerra, disparó los procesos de producción, las fuerzas productivas se desplegaron nuevamente, hasta que la punta de la nueva acumulación de capital empezó resentir los efectos de continuas crisis, rematando con los problemas de los años 70's.

Del 45 al 79 las crisis revelarían nuevos grados de acción de la anarquía de la producción aún bajo los supuestos de una alineación de los capitales para los requerimientos del desarrollismo, siempre propenso a las ganancias superiores según las "necesidades nacionales e internacionales".

El consumismo que en ese periodo se impulsó para continuarse hasta nuestros días, fue otro factor en el intento de los monopolios para impedir la crisis, sin embargo éste permitió ampliar el mercado, la producción, la crisis.

De paso el moderno consumismo golpeó a las viejas teorías subconsumistas convertidas en artículos de fe; al demostrar que aún en el consumo masivo y abundante gracias al abaratamiento de las mercancías, la producción en serie, el crecimiento de la clase obrera, los gastos estatales y especialmente el desarrollo de la masa de las capas medias; la crisis vuelve una vez más sobre sus ejes de sobreproducción de capital y mercancías cuando el exuberante mercado queda rebasado.

Brevemente hagamos mención que así como en el tema del subconsumo, también en el ángulo del crecimiento poblacional, la antigua teoría malthusiana de principios del siglo XIX sobre el exceso de población como causa de la crisis; sufrió los golpes de la realidad: De la existencia de 2,300 millones de personas en 1945 se pasó a los 6,671 millones en 2008, es decir, un crecimiento poblacional cercano al triple, en tanto que la producción mundial creció 8 veces, todavía más se incrementó la riqueza y la desigualdad social.

Los consorcios y estados sacarían ventaja del desarrollo desigual de los países para potenciar su proceso de acumulación de capital, donde el ciclo avanzaba al auge, se canalizaban los recursos, donde la crisis parecía amenazar, estos se retiraban, no sin antes sustraer los mayores beneficios y asegurarse nuevos nidos a cualquier precio.

Esta época también terminó en crisis agudas. En la base de la expansión internacional, la reconversión tecnológica tras el fin de la guerra, y frente a la competencia de los regímenes; el crédito, el dumping y la especulación en las "condiciones de estabilidad"; demostraron sus límites para eludir la crisis.

Respecto a la especulación, como factor para extender la acumulación de capital, enfrentó un proceso encaminado a:

- a) El encarecimiento o abaratamiento de las mercancías según el control monopolista, las circunstancias, perspectivas y hasta su país de origen, es decir, según se tratara de materias primas de los países dominados o industriales en el caso de las potencias.
- b) Sobrevaluación de las monedas de los países imperialistas, depreciación de las monedas de los países dominados, sustrayendo por este medio una parte importante de recursos.
- c) Especulación con el valor y acciones de las empresas en todo el mundo.
- d) Manipulación de precios de mercancías de escasa producción, suntuarias y de arte.
- e) Precios de monopolio, y alteración del precio en las mercancías de alta demanda.

La literatura que en ese periodo se desarrolló, tendía regularmente a la crítica del comercio desigual y a plantearse los polos nacionales en conflicto. Con distintas posturas, se reflejaba el problema específico, pero se hacía poco énfasis en la forma de especulación que reforzaba la marcha del capitalismo en su auge, un tanto más que en sus ciclos anteriores.

Con el recrudecimiento de la crisis, estas paralizaban ya a los países en bloques cada vez más grandes, y fueron precursoras de otras manifestaciones de la especulación ya antes presentadas, pero sin la base de la acumulación capitalista actual.

Todo se reagrupaba, pero algunos aspectos se hacían obsoletos, los monopolios comenzaron a fusionarse a escalas internacionales y a potenciar la producción internacionalizada, esto y el conjunto de aspectos factibles de sostener, no hizo más que ensanchar la acumulación de capital.

En el caso de la especulación, la insertó en los sectores improductivos para finalmente consumarla al nivel financiero, el negocio de la venta de acciones, la ficción de ganancias constantes, los servicios financieros de inversión y la promoción de todo género de bonos privados y estatales con el fin de concentrar capitales y expoliar en todos los órdenes posibles.

Bien será resaltar que desde esta cumbre es que los capitalistas aseguran que deberá avanzar el mundo. Como la lucha de clases existe, y las pugnas inter-burguesas también, ello puede darse o no, lo cierto es que el plano en que se encuentra la acumulación de capital resalta un despliegue de fuerzas del capitalismo para reproducirse en la situación actual. Las contradicciones sociales en éste punto, no hacen más que asomar una lucha en ciernes entre las clases antagónicas por su sobrevivencia.

## **6.- Internacionalización del ciclo de producción**

No abordaremos el ciclo de producción en el momento actual de su constante empuje internacional, con sus avances y contracciones, más que en su relación directa con su fase de crisis, para destacar las formas que adopta éste último fenómeno.

El ciclo internacional es un asunto para evaluar relativamente, pues subyacen incontables procesos de corte nacional inherentes de la reproducción capitalista a esta escala, pero no tan disociados de la arena internacional debido a que influyen en la potencial importación exportación de capital, ampliando, anulando o reduciendo el movimiento del capital.

Naturalmente en éste escenario se contribuye a constituir un nuevo rasgo de anarquía de la producción sobre la base de la existencia del ciclo internacional y los ciclos nacionales, haciendo más cruentas cada una de sus fases.

Con el ciclo internacional se apareja la disposición de sobreproducción mundial de capital partiendo de las escalas nacionales y circunstancias del ciclo capitalista en cada país. Entre coincidencias y antagonismos, se acarrea en conjunto serias repercusiones directas e indirectas para el desenvolvimiento del sistema capitalista internacional.

Esta situación que podría verse únicamente como una afectación a la estructura exclusivamente nacional del capitalismo, al momento es un aspecto relevante que afecta por omisión o por consideración de los factores mundiales, a la acumulación de capital en sus procesos de producción y sus ciclos.

Aquí cabe extendernos un tanto, la burguesía de un país puede aislar algún proceso productivo del resto del mundo a sabiendas que ello le resulte en ciertas ventajas y desventajas, lo mismo que otros procesos que se integren a la arena internacional pueden resultarle en otras tantas ventajas y desventajas en la persecución de grandes beneficios, todo es cuestión del monopolio establecido en el entorno, de su estatus en el poder burgués y su nivel particular en cuanto a capital con que cuente. No necesariamente los primeros han de ser capitales nacionales y los segundos internacionales, pero siempre será más relevante el campo de acción de tal o cual monopolio, sus conexiones con el conjunto del capital financiero internacional y las condiciones que presente en la competencia, no se trata de un “capitalismo tardío”, sino del despliegue histórico de los últimos procesos de la fase imperialista, con el movimiento interior y exterior del modo de producción y el conjunto de las relaciones sociales del capitalismo.

El siguiente aspecto está dado por el comercio indispensable que las naciones, gobiernos y monopolios realizan en la compra-venta de materias primas, productos agrícolas e industriales indispensables para sostener sus propios procesos de producción y el ciclo de cada cual.

De este modo, al cabo de un tiempo, los procesos y ciclos comienzan a influirse y coincidir más que antes, debido al aumento en el monto del comercio internacional, la importancia de las mercancías que se intercambian, la velocidad con que se realizan las relaciones comerciales, los acuerdos establecidos y la división internacional del trabajo impuesta. Pero hasta aquí se trata principalmente de una coincidencia constantemente acentuada.

El movimiento internacional del capital financiero, a partir de la actividad de los monopolios, la banca y las bolsas, especialmente la que sigue siendo rectora (Nueva York), el ciclo va ensanchando su alcance internacional.

Puede hablarse de un ciclo internacional que maniatra el resto de ciclos nacionales, en mayor o menor grado, que los influye y va desplazando continuamente. Porque su empalme le permite disponer de una fuerza avasalladora creciente como fundamento del dominio de unas cuantas potencias, sus grandes complejos industriales implantados en ciudades y conjuntos de ciudades, sus inmensos mercados internos, su ostentación de las principales fortunas, y el control de una masa decisiva del capital mundial.

Tomando en cuenta el enclave mundial de los principales monopolios, su conexión económica así sea en mayor grado orientada a sus países de origen, muestra un entrelazamiento a consolidar las fases del ciclo en función a sus tendencias dominantes extraídas del corazón del ciclo en cada país imperialista.

La internacionalización resultante, traza al ciclo económico de las principales potencias como el factor que tiende a apalancar al resto de países, a llevar su dependencia a los esquemas de la reproducción definida desde sus centros.

Siguiendo el patrón de conducta de las principales economías, vemos que estas mismas han tendido a influirse, a gestar procesos en los que sus ciclos internos se aproximan, creando además mayores turbulencias. Las potencias apoyan los fenómenos adyacentes a estas condiciones que les son favorables, y tienden a rechazar las repercusiones negativas cuando algún país quiere arrastrar a la crisis a sus pares.

Así podemos contextualizar un fenómeno en el cual influyen diversas tendencias, pero que se mantiene en una línea de entrelazamiento internacional, con repercusiones más graves, mientras tanto las relaciones sociales existentes siguen en sus ejes de opresión y explotación.

Pongamos por caso la ley del desarrollo desigual de los países, acentuada enormemente entre las neocolonias y las superpotencias. La relación de fuerzas superlativa crea condiciones favorables a la integración de un ciclo internacional, sin embargo, deja entrever las dolencias y serias amenazas para los países débiles, pues en estos se descargarán las funestas consecuencias de cada crisis mundial.

Otro aspecto del desarrollo desigual reside en las diferencias de los ciclos nacionales, elemento que se quiere “suprimir”. Recientemente las políticas imperialistas insistieron en que los países que mantenían su fase de auge debían desacelerarse por amor de dios y bajarle a su máquina, en unos casos lo consiguieron, en otros no.

Ya aparte de las similitudes y diferencias de los ciclos nacionales, el ciclo tiene un nudo internacional sobre el cual se expande y controla al resto, una serie de países en sus distintos niveles y roles presentan una conexión internacional sin la cual no podrían mantenerse, verían reducidas sus posibilidades económicas.

En estos términos, las burguesías subordinadas se ven por su parte en serios dilemas entre la sujeción completa y la búsqueda de salidas contrarias a algunos intereses imperialistas. Pues aquellas están conscientes que aún superando la paridad del ciclo internacional y nacional, los imperialistas lograrán finalmente arrastrar a los países que sin haber salido completamente de sus etapas de crisis o de depresión, antes de recuperarse de acuerdo con su ciclo, afronten el sopor de una prolongada crisis y su fase depresiva, acortando la reanimación y auge por causas internacionales.

Como se ha visto en el siglo XX y lo que va de éste, las grandes empresas y las grandes potencias,

aunque algunas se debiliten o se hundan, son las que se ven favorecidas lo mismo en el auge que en la crisis, potencian sus atributos y acumulan capital a mayor nivel, en tanto el resto terminan en la quiebra. Esta situación es la que comienza a reproducirse a un mismo tiempo en el plano del ciclo internacional, creando grandes quebrantos a las mayorías.

A partir de la crisis de 1987 el ciclo acusó los elementos de una concentración de las tendencias económicas, las crisis que a continuación se presentaron eran también los primeros brotes de las repercusiones internacionales de la internacionalización.

En las dos décadas transcurridas, se fueron empalmando las fases del ciclo de producción y hasta los fenómenos de especulación corrieron con la misma similitud, crisis hipotecarias en Europa y Estados Unidos, golpes a las economías neocoloniales más encadenadas de España o México.

Así como el neoliberalismo proporcionó la base ideológica del proceso internacional en la reproducción de capital, la visión burguesa de globalización vino a complementar el sustento conceptual para imponer el ciclo internacional de crisis-depresión-reanimación-auge.

## **7.- Crisis del sistema monetario internacional**

Al término de la Segunda Guerra Mundial el capitalismo se dio de toques con el problema de la reducción del capital global y una gran concentración del capital en los Estados Unidos, tanto por su producción interna como por la fuga de capitales europeos a ese país.

Conjuntamente se propició una aguda demanda internacional de capital. Así los imperialistas yanquis se encontraron ante la dicha de tomar medidas para la liquidez internacional. Una de sus grandes necesidades fue la de extender las reservas de oro y la expansión del dólar.

Efectivamente, dar salida al capital concentrado no era una cuestión tan simple, había quedado demostrado que desprenderse de los recursos, en particular del oro, no era conveniente a las economías imperialistas.

La opción estaba en amarrar a las potencias capitalistas a aceptar el dólar tanto como al oro, la necesidad era tal que se dio rienda suelta a la producción masiva de dólares tomando en cuenta el respaldo existente en oro.

En momentos previos a la crisis del 73, como parte de una sobreproducción ya amenazante, se presentaron problemas que hicieron cambiar este patrón y la apuesta se dio hacia el endeudamiento público bajo la consideración de que las economías nacionales eran entonces la mejor póliza de garantía al dólar circulante.

En el punto culminante se dio paso a la expansión del dólar y de algunas monedas europeas como recurso al cual se ataron los imperialistas. La historia terminó con el predominio del dólar y el desarrollo de diversas crisis monetarias aparejadas a las crisis de sobreproducción.

De esta forma, el monetarismo envolvió a los principales países en el fortalecimiento de sus monedas y la especulación con estas. Al prolongarse este proceso, planteó un aspecto más para las crisis económicas, el de la crisis monetaria en parte como particularidad de la sobreproducción de excedentes de dinero.

Esta sobreproducción de dinero se comprende a raíz de:

- a) El incremento de la circulación de mercancías.
- b) Aumento del crédito bancario.
- c) Pérdida de competitividad de los imperialistas y la artimaña de compensarla con dinero complementario.
- d) Inflación premeditada, demandante de dinero.
- e) Necesidad de dinero interbancario en los regímenes y monopolios para hacer frente a los pagos

internacionales.

- f) Desarrollo del sistema de crédito y especulación financiera que permite manejar dinero ficticio.
- g) Incremento constante en la emisión de moneda de los bancos centrales para solventar las balanzas de pagos.
- h) Desbordamiento en la emisión de moneda por los bancos privados.
- i) Nuevas formas de redistribuir ganancias con la especulación de las monedas.

El desarrollo mundial del capitalismo, así como la sobreproducción de capital en la actualidad, han llevado a la expansión del sistema monetario. Mientras el dinero debía circular libremente para cubrir múltiples necesidades, no se presentaba la obligación de desembolsarlo en valores reales, cuando en época de crisis estos desembolsos se reclamaban, inmediatamente se detenía el flujo, entonces los países y monopolios reclamaban devoluciones en oro, en mercancías, en otros valores concretos, acciones o participaciones en negocios, bonos de deuda y todo lo que se pudiera sacar de provecho para compensar la disminución de sus beneficios. Esto hacía parte de las crisis que se fueron presentando en el último cuarto del s. XX.

Para la presente crisis el problema se agrava debido a que en realidad es muy poco el dinero que está en condiciones de respaldarse. Los bancos y gobiernos no tienen con qué hacer frente a los pagos en caso de reclamaciones, se les acumulan los excedentes dinerarios sin respaldo, a una parte del cual denominan basura tóxica.

Algunos recurren a la venta de sus divisas, pero cuando estas se les agoten se verán obligados a devaluar sus respectivas monedas, Rusia y México presentan una condición delicada al respecto para el mediano plazo.

Si es complicado el problema del dinero sin respaldo, más lo es aún el hecho de que otra parte es dinero ficticio en forma de anotaciones bancarias a las cuales no se hace frente y se termina por volverlos polvo cuando los monopolios que los emitieron han quebrado. El 90% del dinero bancario está en esa peligrosa situación.

Como las condiciones actuales exigen siempre más dinero para poner en funcionamiento el crédito y la circulación en general, se sigue creando dinero generalmente mediante deuda pública y privada, venta de empresas estatales y recursos naturales, hipotecas, cotizaciones, etc. El dinero es siempre deuda que debe pagarse, que exige un interés por disponer de él.

Veamos algunas de sus vías:

- a) La primera vía, Estados Unidos presenta una deuda de 10 billones de dólares, formada sustancialmente para respaldar a sus monopolios, haciendo frente a sus necesidades de expansionismo, solventándose gradualmente con la inyección de dinero de nueva creación.
- b) Los países dominados recurren a la venta de sus empresas para obtener recursos dinerarios con los cuales hacen frente temporalmente a sus pagos de intereses por la deuda y otros gastos estatales.
- c) Los países imperialistas crean inmensas masas de recursos dinerarios para recapitalizar las empresas en quiebra y ponerlas a funcionar a consta del erario público, teniéndose que inyectar continuamente nuevos recursos sin respaldo.
- d) El caso de las hipotecas es el más destacado. Con la creación de dinero bancario por el cual se nominaban ganancias constantes y se producía masas de dinero. Esto con el objetivo de activar la industria de la construcción, hasta su sobreproducción en condiciones de cero posibilidades para hacer frente a sus pagos, debido a que sus entradas se esfumaron de tajo.
- e) Al cotizar en las bolsas, las empresas de todo el mundo encuentran denominaciones en dinero que los grandes bancos emplean para respaldarse y emitir más dinero.

Por su parte, al considerar todo el dinero creado por los bancos privados, este resulta más caro, aún con ello, los bancos son responsables de la emisión de 95% del dinero existente. Producen dinero ficticio explotando la capacidad de endeudamiento de los regímenes, de sus pares monopolistas, los negocios propios o bajo su control, y los ahorros y créditos de las masas trabajadoras; con lo que han reforzado lazos de esclavitud de pago de intereses por décadas, haciendo el negocio con el cobro de estos últimos. En su conjunto, mediante dinero privado y estatal de los imperialistas, pero sin respaldo, se engrosaron las deudas de América Latina, las cuales en efecto cuestan la pérdida constante de valores reales que los grandes bancos transnacionales se apropian en hábiles negocios.

También las guerras son utilizadas para crear más dinero extendiendo nuevos créditos para los contratos de los ejércitos y monopolios, al igual que las inversiones futuras que habrán de realizarse a efecto de reactivar las economías previamente devastadas.

Tocante a esto se dice que para el caso de la guerra en Irak los gringos crearon 3 billones de dólares, lo que además de lo indicado, da a los bancos y monopolios nuevos intereses de deuda e intereses de estos intereses (interés compuesto), endeudamiento que beneficiaba a las empresas comprometidas con el negocio militar, petrolero y civil en aquel país. Agrava por su parte los pagos de impuestos de las masas en Norteamérica, la devaluación del dólar, a la par el subsidio del armamentismo y de la adquisición de equipamientos dentro y fuera del país con capital ficticio.

La producción de dinero es una atadura a los bancos y regímenes, a los monopolios y al mecanismo de la devaluación por medio del cual se sustraen los recursos de los pueblos, la compra de nuestros recursos con moneda sin respaldo, el chantaje sobre la entrega de las riquezas de los países, el saqueo de los ahorros populares y el cobro de un interés por el dinero empleado.

Así de paso el dinero se financia a sí mismo expoliando a la población, pero al llegar la crisis, la masa de dinero creado tampoco encuentra condiciones propicias para reciclarse en el nivel exponencial como en la fase de auge.

En todos los casos se revela el hecho de que el dinero en su concepción y su actuación, vive para alimentar la acumulación de capital, el desarrollo de los monopolios y el mando de la oligarquía financiera.

Al déficit histórico de un billón de dólares en la economía norteamericana sus gobernantes responden con todo cinismo que en los próximos 10 años llegará a 7 billones, de esta manera dejan en claro que no pretenden cambiar su sistema monetario, sino ensancharlo a cualquier precio.

Pero las exigencias de los imperialistas también se están revirtiendo en éste plano, provocan la recuperación de sus dólares y euros para cubrir su propia demanda de dinero, nos arrastran a las devaluaciones, pero recuperan un dinero sin valor más que el nominal a fin de obtener ganancias suplementarias con la devaluación de nuestras monedas.

Pronto todas las monedas se ven involucradas en esta situación de inestabilidad sobre el valor que representan. Los gobiernos y monopolios intentan cubrirse haciéndose de valores seguros, unos recurren a la compra de divisas, pero estos no son más que denominaciones sujetas a los vaivenes de la crisis, sólo representan una seguridad relativa respecto de las economías débiles.

Se presenta una guerra de monedas, la oligarquía financiera hace reclamos sobre las economías nacionales y sobre sus rivales, busca arreglos que aseguren sus tesoros, nuevas deudas públicas, concesiones comerciales y devaluaciones.

Ahora bien, aunque la tendencia a las devaluaciones es histórica ante una ley de depreciación de las monedas, no es lo mismo la devaluación de una moneda sujeta al dominio de otra u otras a la devaluación digamos del dólar.

Concerniente al caso de las monedas de los países dominados, esto conlleva graves consecuencias económicas para las masas, el acaparamiento de riqueza por parte de la oligarquía financiera y el

deterioro inmediato de la economía nacional.

En tanto que la devaluación del dólar con todo y las consecuencias del primer caso, trae además una ventaja complementaria que la hace factible en momentos concretos, como se trata de la moneda de referencia internacional y con grandes masas por todo el mundo, los imperialistas yanquis alcanzan un beneficio al ver disminuido el valor de su dinero en manos de otros, aminora el desembolso que habría de pagar.

Aunque si rebasa el umbral, si el dólar no puede ser controlado en su caída, la economía norteamericana se enfrenta a la repatriación masiva de dólares repercute en la capacidad de captación de riquezas mundiales, el descontrol internacional arrastrando a otras monedas, y la inflación. Dicha amenaza está presente en el proceso de la crisis actual, algo en lo que intervienen los imperialistas con la intención de detenerlo mediante su sistema financiero.

La crisis monetaria pone el acento en la crisis de la hegemonía del dólar y la lucha de los imperialistas por elevar sus monedas a un nuevo rango, algunos más hábiles se proponen una moneda mundial en la que sus economías y monopolios jueguen un mejor rol dominante.

Los imperialistas europeos en particular perciben que el dólar en devaluación constante resulta ser una táctica perfeccionada de la competencia gringa, por ello mantienen presión respecto de replantear las reglas del sistema monetario o en todo caso, como es su costumbre, de llegar a acuerdos en el control e intervención sobre el dólar en alguna de sus instancias internacionales. Por ejemplo, se declaran en acuerdo con reformar al Fondo Monetario Internacional y otras instancias, así como el estrechar lazos con la Reserva Federal a efecto de que el dólar no caiga tan drásticamente porque eso perjudicaría a todos.

En general todos los imperialistas enfrentan la reversión de los recursos que estuvieron emitiendo sin respaldo y ahora sus respectivos gobiernos deben sanearlos con fondos públicos y nuevas deudas estatales para socializar los problemas de los monopolios. La cuestión se centra en torno de una lucha por la hegemonía entre monedas en crisis.

Como se trata de ganancias y de la sed de dominio, los imperialistas no han logrado ponerse de acuerdo, no están en condiciones de corregir su sistema monetario, teniendo que aceptar que éste vive una crisis profunda, para la cual la solución consiste en destruir unas u otras monedas.

Esta condición arrastra por su parte a que la sobreproducción actual de capital no encuentre mecanismos inmediatos para superarse, se complique el manejo de nuevos créditos, el pago de intereses, y que el dinero complementario de nueva creación se devalúe muy rápidamente.

Tal volatilidad inyecta una premura constante por deshacerse del dinero caliente, por recurrir a formas tradicionales de transacciones en oro, mercancías u otros valores, al tiempo que se negocie con las monedas imperialistas para obtener mejor partido.

De esta “conducta patológica” del capital financiero se agarran diversas tendencias pequeñoburguesas para promover ideales de supresión de las políticas financieras, indican que la economía vuelve a las formas más sencillas y cómodas al capital de mediano tamaño.

Ni por asomo ven en ello las acciones de la oligarquía financiera muy dada a apoyarse en lo que sea. Si por estos medios la oligarquía puede recuperarse, lo hará así sea respaldando a los políticos de la mediana burguesía.

El sistema monetario no tiene marcha atrás, no puede reducirse a los viejos mecanismos del intercambio de mercancías y el atesoramiento de capital, la supervivencia del capitalismo lo lleva a continuar exprimiendo a los pueblos del mundo.

Cualquier reforma a lo sumo aplaza esta tendencia del capital dinerario y su papel en el conjunto de la economía del capitalismo monopolista de Estado, de lo que se trata es de destruirlo también desde sus cimientos burgueses.

El argumento contra los banqueros y monopolios “mafiosos”, “piratas”, “agiotistas”, puede encontrar

validez, no obstante sólo vulgariza un fenómeno propio, son las lacras inevitables de todo el sistema monetario, manifestaciones de su crisis.

Un enfoque subjetivo que como podemos apreciar parte de la posición según la cual las conductas determinan los hechos y fenómenos esenciales del capital, no a la inversa como tienen lugar: que las condiciones, las leyes del sistema, y las relaciones sociales; imponen en conjunto pautas normales y anómalas en persecución del interés de lucro.

Normalmente, aunque con poca consecuencia, los imperialistas intentan detener algunas evidencias de tal descomposición, encarcelan a algún banquero, pero el problema está en toda la estructura monetaria, con o sin sus delincuentes financieros, las reglas de fondo de la conducta del gran capital dinerario siguen su curso agravado en la crisis.

Debe despejarse las distintas concepciones que por su parte proponen una mayor regulación monetaria, tras la que se alinea la inconsistencia pequeñoburguesa, ni ahí se percatan en el reclutamiento de algunas potencias. Particularmente Alemania, Francia y China se expresan contra las políticas agresivas de los imperialistas norteamericanos, ingleses y japoneses. En cualquier caso, con cambio o sin él, sobresalen las tendencias imperialistas por el dominio en el terreno monetario.

## **8.- Crisis del dólar**

Bajo la misma condición que en el apartado anterior, nos vemos obligados a trazar los aspectos elementales de la crisis del dólar, lo mismo que sus tendencias fundamentales. Quedamos en deuda en cuanto es importante atender en especial los problemas de esta moneda, su impacto internacional y lo que se desprende de las condiciones de la crisis económica en su entorno; con más detalle del que aquí podemos considerar obedeciendo a nuestra lógica de no perder de vista la cuestión de conjunto.

### *a) Condición del dólar en la presente crisis mundial*

Todas las monedas presentan problemas actualmente, esto tiene que ver con su carácter de componentes del sistema monetario internacional del capitalismo, igual que con los problemas monetarios internos que recurrentemente se presentan en el proceso de ampliación de los recursos monetarios y su impacto en el conjunto de las economías.

Por ser la principal moneda del capitalismo el dólar exhibe más dificultades de manera constante, pero estas sólo hacen crisis en momentos especiales de agravación de las condiciones de la reproducción del capital y su sobreproducción.

El dólar es una moneda nacional con un rol internacional en la vida del capitalismo, ello en sí mismo le genera problemas específicos que algunos críticos apuntan como lo fundamental, aunque para eso dejen de lado lo esencial al imperialismo y su necesidad de una moneda de tales características, además de la inmensidad del mercado estadounidense con los requerimientos de grandes cantidades de circulante y su atesoramiento.

Al respecto existen críticas poco sustanciales al dólar, estas obedecen diversas causas. Sea porque hay quienes critican al dólar desde el ángulo de intereses de alguna otra potencia, sea porque estén empeñados “desinteresadamente” en crear una moneda “más equitativa”, o porque en una visión izquierdista se considere que debilitar al dólar se traduce en una derrota a los yanquis, sin tomar en cuenta que eso mismo puede convertirse en un medio para fortalecer al imperialismo internacional y destensar sus antagonismos.

A excepción de las opiniones yanquis, el resto de apreciaciones subrayan la crisis del dólar, en lo que los hechos resultan irrefutables.

En todo caso estos rasgos son indicadores de que hay mucha unilateralidad y percepciones lineales a la

hora de apreciar el problema monetario, y del dólar en específico como la actual moneda del capitalismo imperialista.

Lógicamente también coexisten opiniones centradas en el fondo de las cosas, que resaltan al dólar en su carácter de instrumento imperialista.

La cuestión es que muchos juicios son arbitrarios en la concepción del tema, especialmente en lo que hace parte de los problemas económicos del ciclo en que está involucrado el sistema en su conjunto, es decir, aluden uno u otro problema de la moneda, pero con la deficiencia de no integrarlos al conjunto de problemas y la cuestión fundamental de sobreproducción de capital con las consecuentes repercusiones en el dólar. Tal es uno de los aspectos que desde el marxismo-leninismo debemos evaluar.

Iniciemos tomando en cuenta el despliegue mundial del dólar, una de las primeras evidencias que deben ponernos en alerta para apreciar su impacto en cada fase del ciclo internacional y los ciclos nacionales.

Algunos competidores imperialistas en su lucha contra el dólar siguen siendo, cuando mucho, contendientes de tipo regional que no cuentan con el impacto internacional suficiente para disputarle inmediatamente la hegemonía, pues esta consiste en un conjunto de factores que aún no alcanzan a cubrir.

El rublo, la libra, el yuan, entre otras, son monedas importantes, pero de rango nacional con expansión regional, sin duda hacen sus cuentas y compiten, presionan al dólar y obtienen ciertas victorias en el marco actual.

No negamos la tendencia de los imperialistas que las detentan en lanzarse a la carrera por la hegemonía en el sistema monetario, sólo debemos que ser objetivos respecto del lugar que cada potencia guarda en su lucha por la hegemonía.

Pretender la hegemonía no es haber ganado, sino estar en disposición de pelear por ella bajo cualquier medio para mejorar su correlación de fuerzas, uno de los errores del doctrinarismo de izquierda y derecha es suponer a lo largo de las décadas que la aparición de un contrincante anticipaba la caída de Estados Unidos como potencia hegemónica; se pasaron la vida contemplando ora a Europa, a Japón y a China, sin ver sus sueños cumplidos.

Así el ascenso como el declive de la fase imperialista es común a todas las potencias. No una carrera de relevos, no el evolucionismo, sino el desarrollo del capitalismo imperialista hasta sus últimas consecuencias.

El imperialismo se distingue por su adaptación a las circunstancias dotándose de los recursos y condiciones propicias para manejar sus contradicciones, para disputar la hegemonía con todos los medios a su alcance, puede distinguirse todo cuanto se quiera respecto de la decadencia de algunas superpotencias por oposición de otras, pero su lucha sigue en tanto la burguesía se mantenga como clase dominante.

Pasemos al euro, éste tiene más ventajas, está dentro del ámbito de los negocios de la llamada euro zona, pero no cuenta con la cualidad de ser una moneda plenamente centralizada. Esto le permite ascender, pero con dificultades internas dada la disparidad económica en Europa y los conflictos que en el plano monetario se presentan por ejemplo entre una Alemania pujante y una España en el extremo de la crisis de sobreproducción. Simplemente en sus extremos se requiere una moneda distinta por su precio, las transferencias de valores de un país a otro manifiestan el sentido dominante con que opera el euro en el interior de Europa así como en su zona de influencia.

Tampoco su conexión entre monopolios y emisiones monetarias acusa el calibre con que cuentan los monopolios y la oligarquía financiera norteamericanos para fabricar dólares, aunque también su marcha se orienta a estos fines.

Tomemos en cuenta además que no es una simple declaración decir que el dólar es la moneda del

sistema financiero internacional, esto es uno de los aspectos de las ventajas y riesgos que no tiene el euro, además de que el dólar está centralizado por una superpotencia con el mercado interno más amplio y la penetración dominante en la escala mundial.

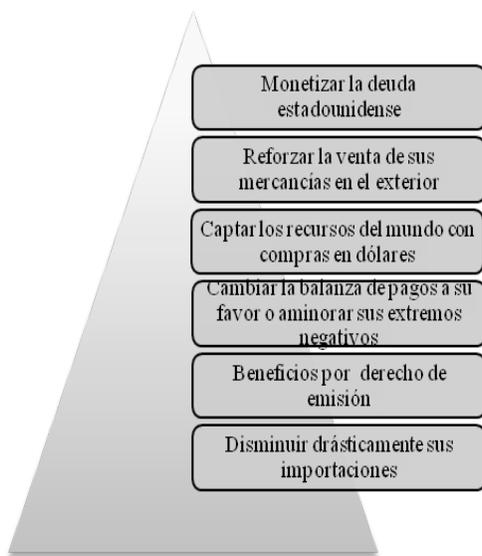
Por si fuera poco, las divisas de Europa en dólares (como las de China entre otros), llevan a una política precautoria, no pueden deshacerse de éstos tan fácilmente, ello provocaría variaciones en el tipo de cambio del euro y por tanto otro agregado de inestabilidad monetaria.

Al principio la condición de moneda estable proporciona en sí misma sus ventajas, pronto comienza a encarecerse y se hace más apetecible para respaldar las transacciones, pero llega un punto en que se encarece demasiado. Una moneda cara tampoco es fuente confiable para las operaciones internacionales, representa inmediatamente una adquisición a altos costos para los monopolios y hasta para los regímenes dominados que buscan darle mayor importancia por resolver el extremo opuesto del conflicto que representa el dólar en las mismas relaciones capitalistas.

Todo lo anterior nos plantea la necesidad de no subjetivar sobre los intereses ajenos, las contradicciones y lo que se cree que ocurrirá instantáneamente, ¿cuántas veces ocurre que se supone una acción inminente porque se espera de otros un comportamiento específico y un interés libre de mezquindad? Hasta en los fenómenos corrientes de la lucha de clases debemos aprender a conocer a quienes tenemos en frente, pues no siempre defienden el interés propugnado con algarabía, sino el de su clase, ni sus limitaciones, si sus formaciones, mucho menos su condición social les escapan.

¿Cuál debiera ser una de nuestras primeras conclusiones? Que la colisión entre monedas es un asunto inevitable dentro de las tantas contradicciones imperialistas prevaletes en la actualidad. En la órbita imperialista nadie será rebasado o aplastado por evolución de sus virtudes o problemas, las contradicciones apuntan a soluciones extremas.

Lo que nos lleva a no desdeñar los hechos. El resto de imperialistas no están de acuerdo con el uso que los yanquis hacen de su rol con respecto al dólar.



**Política yanqui en torno al dólar en su calidad de moneda internacional**

Resulta que esta es una cuestión sobre la cual cada bando imperialista desea capitalizar a su servicio o en todo caso que no se den las mermas en los marcos actuales.

Pero la crisis del dólar, por mucho que la cuestionen los imperialistas de todas las latitudes, brinda un momento ideal para especular y obtener ganancias complementarias sea arrebatándoselas a los monopolios norteamericanos o a los pueblos del mundo. Aunque también los gringos suden por salir lo

mejor librados en el marco de las responsabilidades internacionales de los diversos imperialistas para sostener el sistema financiero aún a su pesar.

Esta conjunción de elementos nos da idea de la batalla que se desata en torno a la crisis del dólar y el resto de monedas del imperialismo. Por la vía de sus vínculos con éste y por los propios problemas inherentes a su condición.

A la redistribución de los beneficios en juego es a lo que los financistas le ponen atención en sus usuales conflictos y negociaciones. Sin obtener lo suficiente, pues de una parte sus apetitos son de tipo superior, y de otra, sus acciones todavía no tienen el impacto preciso. En éste último caso, tanto porque se encuentran atrapados en la maraña conflictiva del sistema monetario del dólar, como porque saben de los riesgos de proyectar una nueva moneda o subir a cualquier otra de las competidoras, ya que de estas formas se agregaría inestabilidad a la situación actual.

Todos necesitan un desarrollo agudo de la crisis para tomar resoluciones agresivas y tajantes al respecto. Entre tanto, los tipos de cambio, las variaciones en las tasas de interés, el control de divisas, la presión contra las monedas dominadas, las restricciones de préstamos, las restricciones a los países que tienen balanza comercial de superávit, son formas de hacer la guerra económica en el plano monetario, y por supuesto, más allá de éste.

Uno de los rasgos de lucha imperialista que se delatan aquí resulta de cierto control hacia la economía mundial por parte de los imperialistas norteamericanos a las condiciones de su ciclo interno. El dólar aquí juega un importante papel como medio vinculante mediante el cual, entre otros, se adquiere supremacía para definir los términos de la internacionalización del capital. Este fenómeno entraña varias de las claves de la pugna monetaria entre las superpotencias.

De momento los imperialistas prefieren negociar, crecer sus monedas por su parte, asegurar compensaciones, minar paulatinamente a sus rivales monetarios. En particular trabajan por hacerse de una aparente democracia de consensos en la ONU, en los organismos internacionales, entre sus G-8, 5, 20, que les permita referirse a sus acciones con cierta legitimidad internacional. Por otro lado, todavía no están dispuestos a ceder desde las distintas posturas.

#### *b) Aspectos de confluencia que condujeron a la presente situación*

¿Bajo qué condiciones se presenta la crisis del dólar?

1. Cuando la actividad económica internacional desciende, los imperialistas con sus monedas entran en feroz competencia, para apropiarse un poco más de los valores creados por los demás, pero pronto se manifiesta una saturación de dinero en el mercado.
2. Particularmente la producción industrial norteamericana desciende, los costos de producción resultan más elevados que en otros países y la tasa de ganancia muestra un descenso superior con respecto de la de otros países imperialistas. Con esto no puede hacerse frente a la masa de dólares generada previamente, ni la que continuamente se crea para poner en circulación. Tampoco puede resolverse las presiones de las monedas imperialistas en su lucha contra el dólar, dado que el crecimiento relativo de las economías con respecto de la norteamericana pone un límite a la necesidad de dólares.
3. La carrera por el abaratamiento en los costos de producción no sólo es el único aspecto relevante por el problema de la generación extrema de plusvalía absoluta en china y/o la competencia europea, aquí ha jugado su papel el extremo de los gastos norteamericanos en otros rubros económicos, financieros y militares; pues en el primer aspecto, también se anotaron éxitos importantes con la explotación migrante, la extensión de sus industrias al exterior y la captación financiera de recursos. En este marco se nos presenta un problema: es cierta visión

dominante, a modo de muleta, para identificar la derrota infligida a los yanquis desde el exterior, sin ver en sus factores internos parte del problema, como si estos demeritaran las contradicciones inter-imperialistas, cuando las contradicciones internas del capitalismo monopolista de Estados Unidos también actúan.

4. En fin, la afirmación de la tendencia al descenso de la cuota de ganancia y el manejo financiero, en el conjunto de los problemas señalados en el anterior inciso (en lo referente al descenso de la capacidad competitiva); llevan a cubrir los distintos pagos internacionales con la emisión de monedas y las restricciones arancelarias.
5. Se manifiesta la saturación del mercado de dinero con la sobreproducción precedente, puesto que el incremento de monedas, de dólares en particular, era necesario para los efectos de una mayor circulación de capital y como parte de la generación de capital ficticio.
6. Así también cuando el nuevo dinero ya no encuentra colocación, se presentan los “excesos de ahorro” como formas de manejar la imposibilidad de colocar el dinero en nuevas inversiones.
7. Cuando el dólar debe devaluarse, tanto por las dificultades generales de los monopolios y la economía norteamericana, como por una política para hacer frente a la pérdida de competitividad; se favorece sus exportaciones, alentando la demanda mundial de sus mercancías, la valoración positiva de estas en las bolsas de valores, e impactando la deuda pública norteamericana.
8. En el tiempo en que una parte importante del circulante retorna a Estados Unidos esto le genera a su economía y a la economía mundial fuertes desequilibrios, pues se trata nada más y nada menos que de una moneda mundial depreciada, descontrolando el precio de una gran cantidad de mercancías.
9. Cuando el stock de dólar retenido por los monopolios y gobiernos en pugna con Estados Unidos les permite imponer acuerdos y controles sobre esta moneda.
10. Así también la crisis tiene su escenario al acrecentar las medidas para que las monedas, en primer plano el dólar fluyan de un país a otro según las expectativas de especular con su sobrevaluación o devaluación.
11. Otros factores que ambientan la crisis resultan del acumulado (y su continuación) de la línea de créditos e inversiones internacionales de los imperialistas a los países neocoloniales, con la obligada circulación del dólar. Estos son un conjunto de factores que contribuyen al manejo de los precios internacionales y al retardo de la recuperación económica en nuestros países.

Ante este panorama se presentaron los imperialistas en el momento previo a la crisis de sobreproducción, donde la crisis del dólar hace parte. Ha sido la sobreproducción de capital, la intensa acumulación, lo que llevó a las monedas a esta situación. El dólar no podía más que pagar las consecuencias de su estatus de principal moneda del imperialismo internacional.

Todos los imperialistas se ven perjudicados económicamente por las dificultades del dólar, pero sin duda son sus emisores los afectados directamente, se colocan en una posición defensiva frente a sus competidores cambiando la correlación de fuerzas a favor de monedas “más dinámicas”, aquellas que no enfrentan, pero que pretenden, el estatus de moneda suprema.

Sin más, las consecuencias verdaderamente graves derivadas de los problemas de las monedas y su competencia las padecen los pueblos del mundo que ven diluidos sus valores monetarios, depreciados sus recursos, sujetándose a la especulación de los monopolios internacionales.

Curiosamente como la inflación (aunque no se descarta del todo) es una práctica odiada por el proletariado, y no siempre conveniente al extremo para la burguesía en su totalidad, los regímenes aplican la devaluación y el cobro de impuestos que funcionan con similar intención de arrebatar los ingresos del trabajador.

Si bien el dólar afecta a todas las economías, tiene su epicentro en los Estados Unidos, la crisis repercute en sus efectos seriamente sobre los países en que existe una zona cuasi exclusiva, tanto por la dolarización, como por controlar el mercado monetario y sus transacciones. En ese contexto se encuentra América Latina, las monedas nacionales se devalúan, los precios de las mercancías suben y los salarios bajan.

En esta suerte de guerra monetaria imperialista nuestras monedas caen frente al dólar, nuestras deudas aumentan y los regímenes en su mayoría hacen toda clase de concesiones a los imperialistas.

Pasemos a reseñar los elementos particulares en que se presenta la crisis del dólar.

### *c) Elementos integrantes de la crisis del dólar*

El exceso de dólares en el mundo (aproximadamente 8 veces el valor del PIB norteamericano) en sí mismo impulsa a su depreciación más rápida, sólo frenada parcialmente por su carácter de moneda internacional, es decir, que también por el hecho de que se le requiera para efectuar pagos y nominar precios, obliga a mantener reservas y desacelerar la caída. En el caso de monedas nacionales donde éste factor no se encuentra, rápidamente están cayendo presas de la situación y el dominio de las monedas imperialistas.

Por su parte la devaluación del dólar obliga a las potencias que guardan inmensas reservas de éste a vender una parte importante a pesar de las inconveniencias antes señaladas, para impedir que sus propias monedas sean arrastradas, acción que crea una mayor turbulencia internacional. Japón, Rusia, Arabia Saudita, India y en especial China enfrentan una grave situación al respecto por la masa de dólares que detentan.

Si retienen demasiados dólares que prácticamente no necesitan, es tanto como esperar a que esos recursos terminen por representar un valor mínimo y sus monedas sean llevadas a una constante devaluación para responder con estas; si lo venden en gran parte pueden arrastrar la inestabilidad internacional y la sobrevaluación de sus monedas que impedirá su uso como medio de circulación internacional.

Ni unos ni otros responden a la totalidad de problemáticas del mundo que han creado sobre la base de las relaciones internacionales del capital. Así los que se inflan, ni los que se desinflan, ubican la situación particular que guardan en el contexto imperialista. Siguen viendo la cosa desde el ángulo de sus monopolios y el ambiente más apropiado a sus fines hegemónicos. De cualquier forma, se crean problemas al sistema, los capitalistas no están en condiciones de resolver la crisis.

Tal contexto impedirá que Estados Unidos continúe financiándose con la emisión de dólares y su mercado interno puede verse en una situación más embarazosa. De paso embrolla a todos aquellos que se crearon complejos agrícolas e industriales abocados a satisfacer el mercado norteamericano, valorar sus mercancías en dólares y cotizarlas en las bolsas.

Al cambiar los destinos de las mercancías, cambiar las nominaciones en otras monedas, apuntar la moneda propia y cotizarse mediante otras monedas, se efectúa sólo una medida paliativa, pues con ello no se hace más que trasladar el problema a otras monedas.

Frente a dicho caso se afecta a los imperialistas norteamericanos en primer plano, empero de paso las nuevas denominaciones se verán afectadas por depreciaciones, por ejemplo, cada nuevo euro que se deba emitir, deberá valer menos.

La cuestión es, que se ponen en relieve las formas de la lucha imperialista en el tema del predominio sobre el sistema monetario, si bien no es una solución congruente con las necesidades sociales de la humanidad, mismas que escapan a los fundamentos del capitalismo.

Esta inestabilidad arrastra a: 1.- al ejercicio del trueque internacional, en diversos intercambios, 2.- a la no exportación de algunas mercancías cuya única salida era ésta, 3.- a la disminución del comercio

mundial. Todo ello trae crecientes dificultades de comercio para los países, impone otros problemas a la activación económica nacional, y desarticula las relaciones económicas internacionales en su conjunto.

Por su parte el retorno del torrente de dólares a Estados Unidos, está presionando al deterioro de la moneda, el uso de las reservas norteamericanas y a que los bonos del Tesoro norteamericano se emitan como respaldo. Por esta vía se puede amagar a estos imperialistas debido a que no pueden hacer que su moneda, sus reservas y estos bonos caigan demasiado, pues se colapsaría el mercado financiero ante la incapacidad posterior para hacer frente a sus pagos.

Esto mismo provocaría una situación en la cual las mercaderías que aún encuentran venta en Estados Unidos ya no lo consigan, llevando la crisis a un grado superior. Es una de las mayores amenazas para la actual conjunción de intereses entre chinos y norteamericanos, y de estos con sus neocolonias.

Al igual el surgimiento de acaparadores mundiales de dólares crea una situación semejante que fuerza a los imperialistas norteamericanos a hacer concesiones en su economía interna, en sus neocolonias y sus transnacionales. Nunca antes una crisis de sobreproducción había tenido las repercusiones mundiales de la actual para disminuir en gran medida el papel de los Estados Unidos.

Esta situación si bien perjudica a todo el mundo es motivo de presión inter-imperialista de China y Europa contra Estados Unidos, para doblegar sus mecanismos de expansión a costa de sus economías, pero las negociaciones apuntan a agudizar los problemas de la crisis: 1.- revaluación de sus monedas (yuan y euro), 2.- adquisición de potencial de despliegue mundial como monedas alternas, 3.- pugna entre monedas, 4.- conflictos políticos, 5.- reabsorción de beneficios canalizándose a estas potencias, 6.- exigencia de concesiones al resto de regímenes para solventar sus problemas de déficits comerciales.

La oligarquía financiera internacional, conforme a sus intereses e incluso contra algunos de estos, se enfrenta a la obligación de aflojar la cuerda a la crisis del dólar norteamericano, o de lo contrario nadie podrá remontar la situación, la cuestión está en el precio a pagar. Mientras tanto, los yanquis intentan conducir su situación particular como lo han hecho en otras crisis, dando vuelta a la tortilla, que el resto del mundo pague su crisis. La trabazón hace parte del conflicto imperialista.

En la presente crisis el dólar se coloca como una mercancía que circula en billones, este mismo hecho le lleva a su sobreoferta, por ende a la devaluación y la caída de los valores que se supone estaba respaldando (entre los que figuran los de su propia deuda, pero no las nuestras, para esto aplican el mecanismo de una devaluación superior de nuestras deudas y quebranto de nuestras economías), ese es el plan, creando problemas mayores para la economía mundial.

Con la caída del dólar los capitalistas inversores que colocaron sus excedentes durante estas décadas en Estados Unidos ven que sus riquezas asimismo se esfuman en una proporción importante, su situación los lleva a nuevos conflictos.

También en la crisis del dólar se levantan las nuevas exigencias del capitalismo, la penetración a fondo de sus relaciones sociales. De esta manera, las monedas imperialistas, los acuerdos en torno al dólar y su circulación controlada, el desarrollo de una tendencia a una moderna moneda imperialista en los fondos financieros; serán la base del predominio mundial del capital financiero en el campo de su sistema monetario.

La expansión toma el carácter de refuerzo en la llamada subsunción real del capital, es decir, del pleno establecimiento en todo el mundo de las leyes del Capitalismo Monopolista de Estado en su ciclo internacional, con el dominio de unos cuantos bloques imperialistas.

No nos fiemos de que sólo los imperialistas europeos y asiáticos desean una moneda internacional más segura para sus intereses, con la cual se resuelvan los problemas de liquidez para el Capitalismo Monopolista de Estado; también los imperialistas yanquis aspiran a cubrirse con una moneda semejante, sea una moneda derivada del control en América (amero), u otra, por intermediación de sus

acuerdos en el Fondo Monetario Internacional (partiendo de la idea de los Derechos Especiales de Giro).

Sin embargo, para llegar a ello es aún considerable el trayecto que deberán recorrer y antes existe una batalla por librar en la lucha por la hegemonía mundial. Para el caso del antojo por los Derechos Especiales de Giro, muy conveniente a China, se enfrenta a la resistencia europea con el euro en ascenso, pues se percibe que China reclamaría las actuales reservas en euros y dólares en ese tipo de moneda compuesta del FMI que compromete en su pago a los bancos centrales de varias potencias, por ende a la banca privada detrás de estos.

Sobre todo, el conjunto de elementos apuntados acerca de la crisis de sobreproducción, con la crisis del dólar, si bien los huecos ya se intentan rellenar con el ascenso de una superpotencia; traen el cambio sustancial en la correlación de fuerzas inter-imperialista. Y con ello, la perspectiva de que la lucha de clases repunte a nivel internacional ante el debilitamiento del imperialismo norteamericano en particular y del sistema imperialista en general.

Se pone en pie un contexto de consolidación de poderosos bloques económicos, rivalidades inter-imperialistas por la hegemonía mundial, conflictos abiertos entre las grandes potencias. A su vez, en el extremo opuesto al capitalismo se reaviva la tendencia a la agudización de la lucha de clases internacional.

#### **IV. La conexión financiera**

En la distribución de las ganancias destaca un nuevo elemento, la fusión del capital industrial, bancario y comercial. Dicha fusión esencial creó el capital financiero, al cual se le incorporaron más tarde otros elementos del gran capital una vez que pasaron a patrimonio del monopolio o fueron amasados por éste, como el gran capital agrícola, minero, pesquero.

La oligarquía financiera hace sus balances de costos sobre la base del empleo de todo su capital. En la etapa anterior a la existencia de los monopolios y su fusión primera con los bancos, tiempo el sistema de cuentas no era así, pues los capitalistas aparecían separados en unidades independientes y meramente se hablaba de asignaciones a abonar por la distinta función que desempeñaban en el proceso de reproducción capitalista.

Hoy la fusión financiera complica la trama fomentando otro alcance mayor en la baja de la cuota de ganancia: Un grupo financiero determinado hace recaer su peso sobre su sector productivo, es decir, lo que constituye la base de las ganancias de dicho grupo, es una parte de capital productivo cada vez menor al tamaño del capital global en aumento.

El capital financiero avanzó a formas parasitarias que sustraen enormes masas de plusvalía sin participación productiva, menguando las propias necesidades desarrollistas del sistema, debilitándolo y paralizando éste para seguir una tendencia enfocada a la redistribución de la riqueza generada.

##### **1.- Especulación, fruto del capital financiero**

La expansión del mercado financiero parecía no tener término, crecía sin cesar apoyado por los estrechos vínculos del capital financiero en todas las ramas de la economía. El crédito había roto con sus viejas ataduras podía reproducirse a sí mismo mediante operaciones interbancarias e inter-monopólicas.

El crédito contribuyó a la expansión de la banca y las actividades de los monopolios, movilizó capitales al grado de sostenerse como pilar del crecimiento. En un momento el crédito también pasó al juego bursátil desde donde el manejo de los capitales afianzó las prioridades de la ganancia capitalista.

Para la actualidad el financiamiento, el endeudamiento, la monetarización, la especulación bursátil en sí, son prácticas que sólo operan sobre la base de obtener grandes réditos, cuyo exceso de la masa de capital disponible perjudica la producción succionando recursos.

Tanto las nuevas reestructuraciones del capital, los destinos de las últimas inversiones hacia áreas no productivas y convenientes a la especulación; guardan el mismo factor límite que alentó la escalada especulativa de los monopolios, el valor real que no puede incrementarse por decreto bursátil.

En este ámbito se desenvuelve la anarquía general del sistema y particularmente la anarquía en la producción que promovió las actividades especulativas más redituables en detrimento de otras necesidades importantes de la sociedad, pero que para los capitalistas no implicaban fuertes ganancias.

La especulación financiera sufre otras manifestaciones de la anarquía capitalista, por ejemplo, los capitales dinerarios movibles, han oscilado tras cada nuevo hito económico que garantice altas ganancias, así a la falla del boom tecnológico de los años 90's se dio la desviación de capital a la construcción y compra hipotecaria.

Y ahora no ha habido mucho margen para correr, las ganancias ficticias. Las ganancias derivadas, en la espiral especulativa simplemente “desaparecieron”, es decir, la economía real no pudo hacer frente a los pagos de beneficios bursátiles, se evidenció su verdadero nivel y su sobrevaloración desapareció, la sobreproducción existente no se consumió y no hubo más ingresos.

La conexión financiera del capitalismo mundial potenció las contradicciones fundamentales del capitalismo. Ha llevado la acumulación de capital al divorcio completo con las necesidades del hombre, a la sujeción de éste a todos los actos del monopolio.

Con la crisis financiera no termina el proceso de acumulación, ahora se dará paso preponderante a la acumulación por desposesión, la repartición de los recursos públicos, el incremento de impuestos a la población, las empresas en quiebra, privatizaciones, al igual que el saqueo de los recursos e ingresos de los pueblos.

## **2.- Acumulación por despojo**

La crisis lleva a la formación de grupos financieros cada vez más reducidos, que disponen del control de la mayoría de recursos del mundo. Unos cuantos monopolios se ven beneficiados con la crisis, algunos de estos son:

- a) JP Morgan Chase en Estados Unidos, en tanto General Motors y Citigroup aparecen debilitados.
- b) En España el gigante BBVA obtiene sus propios beneficios.
- c) En Inglaterra el banco Barclays ha sido favorecido por la crisis.
- d) En Alemania Deutsche Bank a pesar de que disminuyen sus ganancias esquilma a otros para repuntar.
- e) En China se dispara la concentración y centralización de capital en las manos de nuevos magnates, al tiempo que tiene lugar la inserción de la población interior en los mecanismos de la economía mercantil, el despojo de sus recursos y su integración al mercado laboral internacional.
- f) En América Latina la oligarquía financiera se fortalece esquilmando a los pueblos, ascienden sus riquezas y se abre una inmensa brecha de antagonismos sociales.
- g) En Italia la automotriz Fiat toma el control de Chrysler (a la que ya se le hizo costumbre ser rescatada tras cada crisis), avanza sobre Opel poniendo en riesgo 10,000 empleos de ésta última y pretende adquirir los activos de GM en América Latina.
- h) Con la crisis, aunque la lucha no termina, las grandes potencias afirman su control sobre grandes regiones del mundo, aún falta ver la respuesta de los pueblos.

Los monopolios enclavados en la columna vertebral de la economía capitalista, de sus centros neurálgicos, sus industrias y sectores más importantes están sometidos a una lucha desesperada por su predominio o bancarrota.

El proceso de concentración y centralización de capital sigue su curso, la crisis es como dicen algunos magnates latinoamericanos, una nueva oportunidad para crecer, pero esto implica ahondar la brecha entre explotados y oprimidos.

Sube de tono la pugna por la hegemonía, a pesar de la quiebra general del sistema, ello hace más complicada la recuperación, porque todos se dedican a arrebatar los recursos disponibles. La crisis trae consigo la lucha inter-imperialista, inter-monopólica e inter-burguesa más enconada, en el frente capitalista se agudizan los conflictos por engullirse las riquezas y transmitirse las pérdidas.

La crisis financiera no es simplemente un problema de especulación, ello sería reduccionista y faltar a la verdad, debe distinguirse en la crisis financiera por lo menos los siguientes elementos:

- a) Imposibilidad del capital financiero para poner en activo todos sus valores, dado el problema de incapacidad de los mercados (de mercancías, de materias primas industriales, de dinero y otros valores).
- b) Incapacidad de poner en pie todo el baluarte económico de los monopolios teniendo que trabajar a rendimientos muy bajos, reduciendo sus recursos disponibles.
- c) Los elevados volúmenes de capital en servicios, deuda y especulación son un lastre para poner en marcha las industrias y la producción del campo, sus altas tasas de interés y exigencias socavan las bases de una reproducción capitalista a los altos niveles requeridos.
- d) Las reglas del monopolio (precios, bajos salarios, patentes, competencia, máximas ganancias) impiden el avance económico en acciones suficientes para salir de la crisis mundial.

El capital financiero es quien obstruye el progreso de la humanidad, su carácter parasitario queda evidenciado en la presente situación.

Cada nuevo excedente, la formación de nuevas ganancias y su conversión en capital fresco no hace más que contribuir a ensanchar las redes del sistema y agravar la crisis de sobreproducción, porque a más masas de capital, mayor sustracción del sudor, del esfuerzo obrero y campesino para unos cuantos.

La reproducción ampliada del capital está seriamente comprometida por sus propias reglas, el capital financiero como fortaleza del moderno capitalismo imperialista representa la fuerza más retrógrada para las sociedades del mundo. Tan solo debemos recordar que una vez concluida la fase de crisis se recrudecerán los problemas con las epidemias, el hambre, el desempleo, la miseria, la marginación, la crisis energética y ecológica.

### **3.- Latinoamérica y el Caribe**

Excepto México, sorprendentemente la caída de América Latina y el Caribe no ha sido a la par, debido a que el epicentro está en los grandes centros financieros y las economías más inmersas en las redes del capital financiero son las primeras en caer.

Los problemas de la crisis mundial están siendo transmitidos uno tras otro, en primer plano a nuestra región llegaron por el ángulo del mercado exterior, a partir de ahí se vienen presentando dificultades en la producción, en una sobreproducción relativa muy característica de las orientaciones a que se enfocaron nuestras economías por la gran burguesía latinoamericana y el imperialismo. La crisis se va sintiendo sobre todo por la cuota que se deberá pagar para la recuperación de las grandes potencias, tal cuota consiste en lo siguiente:

- a) El cobro de intereses de deuda externa seguirá sosteniéndose impidiendo que América Latina crezca más allá de las conveniencias para la oligarquía financiera internacional.
- b) Las industrias abocadas a la exportación se mantienen estancadas y van reduciendo su producción, las que ya eran más frágiles (maquiladoras) son las primeras en caer.
- c) Los préstamos bancarios internacionales elevan sus intereses.
- d) El stock de mercancías y capital no encuentran salida en el mercado internacional, en tanto la reducción a que fueron llevados los mercados internos muestra pocas posibilidades de venta.
- e) La competencia de mercancías chinas, norteamericanas y europeas presiona a la baja los salarios y venta de mercancías de América Latina.
- f) La concentración y centralización de capital en unas cuantas decenas de magnates latinoamericanos presenta una fuerte impedimenta al desarrollo económico de la región.
- g) Los monopolios y grandes capitalistas latinoamericanos sustraen inmensos recursos que exportan a las grandes metrópolis.
- h) El Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, los monopolios internacionales asentados en América Latina, en la agricultura, la industria, las finanzas, el comercio, el transporte, se dedican a sustraer el grueso de sus ganancias, ajustan sus actividades y eluden las inversiones productivas de gran tamaño.
- i) Para 2009 la desaceleración de la economía latinoamericana en su conjunto es un hecho, la caída se pronostica de un decrecimiento del -1.7% del producto bruto total de la región.
- j) La disminución de las remesas provenientes de Europa y los Estados Unidos reduce a su vez las expectativas de compensación para las economías latinoamericanas.
- k) La región es presa de la guerra económica entre las potencias europeas, China, Japón y los Estados Unidos.

No debemos dejar de subrayar que el margen de la crisis fue restringido temporalmente gracias a las diversas luchas latinoamericanas que retrasaron, suspendieron o condicionaron los Tratados de Libre Comercio, las políticas fondomonetaristas, de los monopolios internacionales y las superpotencias, e indudablemente ante importantes luchas de masas de corte antiimperialista y nacional.

Hasta éste punto las contradicciones inter-burguesas persisten en la ruta de recuperación del sistema, de postular los patrones de acumulación superior de capital, la tendencia avanza a agotar la fuerza de trabajo, hacer bajar una vez más los salarios, disparar la inflación, hacer nuevos tratos con las superpotencias y los monopolios, presionar la influencia multilateral de los imperialistas para aminorar algunos extremos, crear algunos ejes regionales de concentración del capital financiero y acentuar el predominio del capital interiormente. Dicha lógica confronta con las aspiraciones del capital financiero internacional y los conflictos se desarrollan.

Los monopolistas nacionales e imperialistas establecen acuerdos y presentan divergencias agudas, pero sus propósitos esenciales son los mismos. La cuestión consiste en: inclinaciones específicas respecto a la participación mundial de los capitalistas latinoamericanos, la desregulación de los mercados o el proteccionismo, el crecimiento marginal del mercado interno o su anulación, la prioridad de los gastos estatales, los mecanismos de explotación de la fuerza de trabajo, las formas de dominio del Estado y la modificación de las reglas de juego entre sus grupos.

La integración capitalista regional es una cuestión que se plantean imperialistas y oligarcas latinoamericanos, ello les puede permitir el mercado regional, aunque restringiendo áreas de producción y comercio que favorezcan a unos u otros.

La burguesía y pequeña burguesía latinoamericana, sus capitales no monopolistas e importantes sectores de sus monopolios nacionales; en diverso grado aspiran a un entorno regional reservado, con

grandes oportunidades a su fortalecimiento. Aluden los problemas del pueblo, pero lo hacen en el entendido de que las soluciones factibles sólo se darían con escasos alcances según el nuevo foco de acumulación de capital.

Entre tanto para los imperialistas una integración regional tendría que darse bien por agrupación a sus propuestas de libre comercio o por negociación de acuerdos en que se considere la presencia hegemónica de las transnacionales.

Naturalmente se presentan diferencias, no absolutas, sino relativas, pues por muy que se puedan despreciar los diversos monopolios nacionales e internacionales se necesitan para mantener en pie al capitalismo.

Las clases dominantes no cuestionan en sus fundamentos lo obsoleto de la infraestructura productiva en Latinoamérica, eso sigue ahí lacerando las condiciones de existencia de las mayorías, aniquilando sus fuerzas, consumiendo sus reservas. La dependencia respecto de los imperialistas permanece sin cambios sustanciales, sólo una revolución proletaria está en condiciones de cuestionarla, romper con las bases generales, y las formas tan cruentas en que se desarrolló el capitalismo en la región.

#### **4.- El ciclo en México**

México, presenta una de las formas extremas del desgaste de las políticas internas de la burguesía y del dominio imperialista, la concentración de capitales no llevó más que de vuelta a la paralización económica.

Como antes se vio con las primeras petroleras asentadas en el país cuando redujeron la producción, ocultaron la cuantía de las reservas y de este modo aseguraban el gran negocio mundial que tenían con la especulación petrolera; con esta vieja artimaña vienen nuevamente a presionar con el desmantelamiento del país, al cual según nos dicen no le queda nada más que entregarse completamente a los imperialistas y los oligarcas nacionales, para esperar a que ellos nos saquen de la crisis.

Los elementos precedentes que colocaron a México a merced de la crisis tienen que ver directamente con:

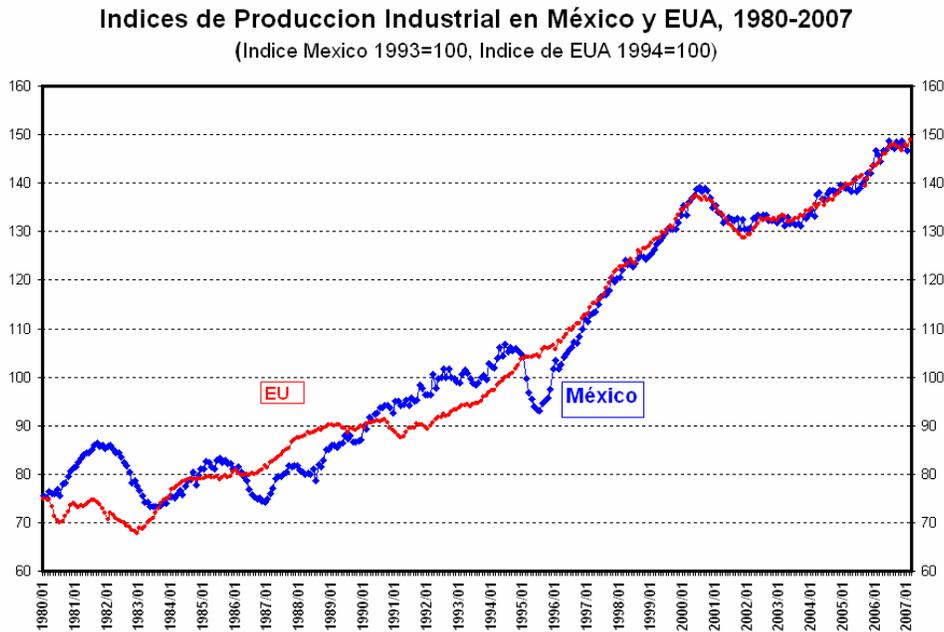
- a) El carácter de capitalismo monopolista de Estado, que lleva a la economía y política orquestadas desde los monopolios y el Estado para accionar el sistema en engranaje.
- b) El dominio de la oligarquía financiera sobre los centros neurálgicos de la industria, la agricultura, el mercado y los servicios.
- c) El TLCAN que ató la economía nacional y la hizo dependiente de la industria, agricultura y mercado norteamericanos.
- d) Los estrechos vínculos de la economía nacional respecto de las bolsas de valores en Estados Unidos.
- e) La alta dependencia de las remesas como escape a las presiones económicas internas.
- f) El saqueo del presupuesto público en la militarización, corrupción y el desvío a los subsidios empresariales.
- g) Los pagos de intereses por deuda pública.
- h) La desregulación económica acordada por los grandes financistas del imperialismo.
- i) La competitividad basada en mano de obra barata terminó por agotarse. Los bajos salarios y la flexibilización laboral ya no son recursos suficientes en el esquema actual, se emplean, pero sus resultados distan de ser satisfactorios para la recuperación de la cuota de ganancia.
- j) El comercio de la droga como elemento que devora recursos del país.
- k) El extremo parasitismo de la burguesía mexicana.
- l) Achicamiento del mercado interno en proporción con el mercado de exportaciones y el giro a

esta actividad en deterioro del mercado interno.

Con estas referencias, conviene echar un vistazo al desarrollo de los ciclos del capital en el país a raíz del avance en el encadenamiento de la economía por los imperialistas.

Salvando las distancias entre una economía 50 veces más grande, el paralelismo que presentan los ciclos del capital entre Estados Unidos y México da cuenta del alto grado de sujeción imperialista en que hemos caído.

Aunque cabe considerar que el dominio imperialista no es absoluto respecto del ciclo mexicano, sino preponderante, afectándose los ámbitos fundamentales de la economía en mayor grado que en algunos países, tenemos lo siguiente:



Tomado de “Ciclo industrial México-EUA”, Gerardo Esquivel, Doctor en Economía, del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México, <http://gerardoesquivel.blogspot.com>

Mediante el saqueo de la economía mexicana los imperialistas buscan resolver algunos de sus problemas, establecieron una relación dominante, hoy desvían los estragos de la crisis con la drástica destrucción de la economía mexicana.

Cuando los capitalistas aspiren a crecer, nuestro país no estará en condiciones de sostenerse, tal es el desarrollo desigual y la desigual proporción de nuestras economías y sus condiciones para enfrentar la crisis. Entonces nos encontraremos con un país a merced de nuevas presiones y con nuevas ventas de sus riquezas a los monopolios internacionales.

## 5.- Propagación de la crisis mundial en México

Las afectaciones de la crisis mundial del capitalismo en México se centran en torno a:

- a) La quiebra de la industria nacional.
- b) Mantenimiento de stock de mercancías invendibles.
- c) Elevados intereses por préstamos bancarios.
- d) Inflación con la elevación de precios en las mercancías de consumo masivo.

- e) Quiebra del comercio y los servicios.
- f) Caída de las exportaciones.
- g) Reducción de ingresos por venta de petróleo y remesas.
- h) Recorte del financiamiento externo en inversiones directas a la producción.
- i) Fuga de beneficios de los grandes monopolios al extranjero.
- j) Caída de los precios internacionales de nuestras materias primas.
- k) Caída de los ingresos presupuestales del Estado.
- l) Desempleo masivo.
- m) Crisis alimentaria.
- n) Miseria en un 75% de la población.

El ciclo mundial se empalmó con el nacional que se venía conteniendo al precio de grandes gastos de los ingresos petroleros, así como las remesas impedían el deterioro extremo de una proporción importante de los consumidores.

Al resquebrajarse la situación de la producción norteamericana, reducirse los ingresos petroleros, todo lo demás, la baja producción industrial y las carencias de las mayorías se hicieron patentes y arrastraron las falsedades del régimen.

Si en las exportaciones se delata toda la ruina del país en su dependencia de las compras norteamericanas, en las importaciones, se ve otras connotaciones de la crisis dada la dependencia alimentaria, tecnológica y de mercancías industriales que se encarecerán y reducirán tras el colapso norteamericano.

El quebranto general de la economía nacional impide e impedirá por largo tiempo salir de la crisis y su fase recesiva se prolongará según anuncian durante el año venidero. Dadas las condiciones del capitalismo en el país, la crisis se presenta larga, no hay elementos que la vayan a atenuar.

La concentración de los recursos en una docena de magnates aún en la crisis es muestra del proceso que seguirá de no cambiarse la correlación de fuerzas y no resurgir el movimiento democrático y revolucionario de masas.

Los monopolios están empeñados en mantener al país postrado para refinanciarse, congelar cualquier desarrollo que les afecte en sus pretensiones, primero de levantar la economía norteamericana y sus instrumentos para poder avanzar sobre nosotros con nuevas recetas neoliberales, aumento de impuestos a las mayorías, privatizaciones, “reformas de segunda generación”, y otras acciones monopolistas anunciadas por magnates como Carlos Slim y Claudio X. González, y gobernantes como Felipe Calderón y Agustín Carstens.

Por ello, así como estos personajes viven empeñados en que la crisis la paguemos en beneficio de los monopolios, los partidos políticos se preparan para el siguiente trienio y un relevo sexenal auspiciado por el inminente cambio de táctica de la oligarquía financiera y las necesidades de las siguientes fases que habrán de enfrentar, no sin antes aniquilar las perspectivas de desarrollo de la lucha de clases. Pretensiones que los revolucionarios debemos además de desenmascarar, combatir mediante la lucha y organización de masas.

El derrocamiento de la burguesía, el Estado y los monopolios es una necesidad histórica para las mayorías trabajadoras. El capitalismo puede salir de ésta crisis, es cíclica, pero seguirá arrastrándonos en las siguientes fases, al igual que tampoco evitará proyectarnos a otra crisis.

El problema consiste en acabar con lo que engendra la crisis, una sociedad sin crisis está asociada a la supresión de la gran propiedad privada de los medios de producción y las leyes de obtención de ganancias capitalistas.

## 6.- Planes burgueses

Los burgueses persisten en crear un ambiente confortable y optimista respecto de la crisis mundial, pero el panorama sigue siendo grave, ellos reculan pero conservan el espíritu de clase dominante, se empeñan en que todo transcurra según sus intereses sean cuales sean los resultados.

Elementos de los planes imperialistas en torno a la crisis y en perspectiva de la próxima fase de recesión:

- a) Reforma de la regulación financiera.
- b) Garantías para sostener el sistema bancario mediante su recapitalización.
- c) Intervencionismo estatal en las finanzas.
- d) Socializar las pérdidas.
- e) Compra de activos tóxicos.
- f) Proporcionar liquidez a los mercados.
- g) Impedir nuevas quiebras de empresas.
- h) Inyección de recursos públicos a la producción y servicios.
- i) Mantener los beneficios monopolistas.
- j) Sostenimiento de la competencia y el libre mercado.
- k) Restablecer el crédito.
- l) Sostener la producción mundial con altas ganancias.

Los planes tienen un corto alcance, están diseñados para que el capitalismo sobreviva, pero no observan la gravedad de los acontecimientos mundiales y los extremos a que ha llegado el capital financiero. Mucho menos prevén el alcance de las contradicciones sociales, el contraste entre el propio esplendor de la propiedad privada, y su gran contradicción con la que el monopolio ha traído al mundo: el desarrollo de la clase social productiva.

Los imperialistas se ven rezagados por las propias fuerzas que han sido engendradas. La producción social ha llegado al punto de avanzar internacionalmente mostrando al mundo la perspectiva de instaurar nuevas relaciones sociales, una sociedad que pueda liquidar la propiedad privada y colocar las fuerzas productivas y la actividad colectiva de los hombres en concordancia con la propiedad colectiva socialista.

Como se muestra, no hay cambios de fondo a la situación, simplemente los alcances de reestructuración van en la dirección de elevar la actividad de los monopolios, ayudarles a superar la situación y volver a dejarles todo bajo su control, si bien se prevé que el refuerzo de la actividad estatal habla de una creciente presión entre las distintas potencias.

Los imperialistas marchan en el sentido de dar continuidad a la internacionalización del capital y el despojo de las naciones, exigen a su vez que se eliminen las barreras arancelarias restantes, que no exista recortes a las ganancias de las transnacionales, debilitar el papel de los estados nacionales, y disminuyan las condiciones para actuar en las neocolonias.

Los gobiernos como el de Calderón calcan estos aspectos, pero sus alcances están muy lejos de realizarse, dependen de las grandes soluciones de las superpotencias y por tanto, están sujetos a sus intereses transnacionales.

De trasfondo dichos planes implican una severa carga contra los trabajadores y pueblos del mundo, nos plantea una serie de reducciones en derechos sociales, laborales, de seguridad, de garantías a mejores condiciones de vida.

El neofascismo, como adaptación (venida del viejo fascismo hitlerista ya desprestigiado), a concepciones reaccionarias genetistas, aristocráticas, de políticas oligárquicas, militarización, tecnocratismos y la anulación de derechos sociales, o la imposición de una democracia burguesa

exclusiva de los grandes monopolios; es otro de los aspectos puestos en tensión por la crisis mundial. Los gobernantes y monopolios dejan en claro que en una nueva escalada de sus intereses, requieren de la sujeción de las sociedades.

Respecto de eso, lo mismo en el interior de las grandes potencias que en los países dominados: Alemania y sus monopolios rigen sobre los pueblos de Europa, en tanto los Estados Unidos se transforman en una nueva cárcel de pueblos, en el polo de las neocolonias México y Colombia se fascistan en estos nuevos caracteres de la reacción burguesa, consolidándose en trampolines de las agresiones imperialistas.

Los capitalistas cuentan con la gran ventaja de detentar el poder económico y político, de tener a la mano un importante control social y de que la lucha de clases aún no esté en su mejor nivel, mientras tanto, tienen en desventaja precisamente el factor de desgaste moral de sus medidas económicas, los estragos que ocasionan entre los pueblos llevan a la pérdida del control absoluto y a la confrontación social.

La crisis reclama destrucción de capitales, traspaso de los recursos de los trabajadores, afirmación del papel de los estados, y la aplicación de medidas tendientes a devolver las ganancias elevadas, los grandes negocios con el mínimo de restricciones en la arena de las relaciones económicas internacionales.

Existen divergencias entre cada potencia económica, estas tienen que ver con su situación concreta y sus particulares aspiraciones a la hegemonía mundial, aún cuando actúan en la misma línea monopólica. No obstante el entrelazamiento de intereses les obliga a actuar en conjunto preservando la aspiración de transmitir las consecuencias negativas y sacar partida de la situación.

Otros planes socialdemócratas se apoyan en esta base, pero la prolongan a sus extremos, aseveran que el Estado debe tomar control de la economía, es en sí una forma de protegerse para una situación excepcional, mas está lejos de romper con la estructura fundamental y las leyes del capitalismo.

Aseguran que esos planes apuntan a equilibrar el reparto de ganancias entre los distintos niveles de la burguesía, sus grandes, medianas y pequeñas empresas, y de esta manera la continuidad de sus posiciones les lleva a implementar el desarrollismo con un mayor alcance. El problema está en que siguen considerando de manera voluntarista el problema de la reproducción ampliada del capital con su tendencia a la centralización y concentración.

Es decir, sólo en función del mentado crecimiento económico sin tomar en cuenta el nivel a que ha llegado la sobreacumulación de capital y sus exigencias imposibles de olvidar, pues ese capital existe, si hoy no pudiera asegurar sus intereses, más adelante, una vez resueltos los problemas de la crisis, podrá hacerlo con facilidad dado que dispone de sus carteras.

Ahora, en algunas naciones es obvio que el capitalismo puede tener un desarrollo inusitado si se le libera de algunos mecanismos de dominación imperialista, esto resulta muy atractivo para las fuerzas del capital nacional y la pequeña burguesía que ha sido separada de la dirección del proceso económico, mas no es una solución definitiva, sino una forma de prolongar el sistema de propiedad privada.

Para los trabajadores la cuestión se nos plantea en torno a la necesidad de un cambio revolucionario que ponga al proletariado al frente de la sociedad y la construcción de un modo de producción libre de la explotación capitalista y sus crisis. Esto nos conduce a la necesidad de elevar la consciencia de clase entre las mayorías, su papel protagónico para actuar frente a la actual crisis mundial, los imperialistas, los monopolios y los regímenes de la oligarquía financiera.

Tampoco apostamos a salidas fáciles, estamos claros de las grandes dificultades, sin embargo, no renunciamos a nuestros objetivos, los estamos reafirmando y dando nueva vitalidad en los marcos actuales de la sociedad para que se proyecten en toda su consecuencia política.

Sin importar los resultados finales respecto de la crisis, no podemos permitirnos que la burguesía

vuelva a imponer su visión a mayores alcances, logrando sofocar el descontento popular y la lucha de clases; los proletarios deben trabajar por su emancipación, contra la oligarquía financiera y su régimen. Necesitamos de un trabajo perseverante, necesitamos dejar atrás las viejas tácticas de sacar lo indispensable para subsistir, pues esto sólo pervierte la tendencia revolucionaria para acomodarse marginalmente a los acontecimientos.

Precisamos de la acción proletaria y popular. La acción de masas se manifiesta, pero debemos enfocarla a retomar la tendencia que nos libre del capitalismo y sus consecuencias nefastas, requerimos de lucha constante, de movimientos, huelgas y procesos populares.

Para oponernos a los planes burgueses requerimos reactivar la perspectiva revolucionaria de la lucha de clases y ésta nos la dan la práctica y la teoría revolucionaria; nos vienen dadas de la experiencia de los pueblos y la formación de su ideología, de la protesta social contra los regímenes y sus políticas anti-populares. Ello y sólo ello nos llevará al ascenso revolucionario, tal es la importancia que los explotados y oprimidos debemos dar a la crisis.

## 7.- El negocio de la crisis

Ya se ha dicho que durante las crisis continúa la concentración y centralización del capital existente, que la producción que logra sostenerse lo hace a costa de encarecer el precio de las mercancías, así también se procura mantener las tasas de interés, y que los recursos públicos son garantía de beneficios para las corporaciones. Estas son cuestiones de dominio público.

Cabe ordenar el conjunto de medidas que los regímenes, monopolios e instituciones burguesas internacionales están aplicando para mantenerse en pie y asegurar beneficios a pesar de las necesidades generales para resolver los problemas de la crisis.

Acabamos de esbozar algunas de las formas en que los monopolios obtienen ventajas en medio de la crisis, esto lo planteamos en su relación con otros aspectos sobre la continuidad de las relaciones capitalistas y el interés que conduce a los capitalistas. A pesar de eso, es menester que veamos el tema en el ángulo de la depredación que tiene lugar mundialmente, es conveniente ubicar las formas en que se da la depredación actual en sus principales sentidos estructurales.

Estos son los ejes de los negocios en la actual crisis:

- a) Los estados imperialistas logran nuevos niveles de dependencia de los países arruinados, exigen más condiciones ventajosas a su política económica, imponen las bases de la internacionalización de capital en el grado de control de sus complejos industriales y sistemas financieros.
- b) La concentración y centralización de capital avanza implacablemente. Los principales monopolios del mundo están apuntándose la adquisición de otros monopolios y de las empresas de la mediana burguesía que han caído en condiciones de bancarrota, de la misma manera, se apropian de los fondos de los trabajadores y los recursos de los pueblos para cotizarlos de acuerdo con la maquinaria de beneficios especulativos que mueven las bolsas de valores.
- c) Con la crisis se ubica un conjunto de monopolios beneficiados que logran hacerse del control de la economía mundial e impulsar las medidas agresivas contra los trabajadores. Tal es el caso del Bank of América, JP Morgan Chase en Estados Unidos, Barclays en Inglaterra, el banco francés **Société Générale**, el banco alemán **Deutsche Bank**, Toyota en Japón, en China se presenta en el desarrollo de monopolios, oligarquía financiera y un sistema financiero en plenitud para la sujeción de su zona de influencia, tanto para su proyección mundial.
- d) Es necesario anotar que las ventajas adquiridas por los monopolios son de distinto orden, unos adquieren jugosos beneficios por sus operaciones en medio de la crisis, otros monopolios

porque los regímenes les han aportado enormes recursos, y los hay que a pesar de sus cifras rojas, se ven favorecidos por la caída de sus competidores.

- e) Las grandes potencias, así como padecen la crisis, serán beneficiadas por el grado de concentración de los recursos respecto de todo el mundo. Particularmente China con sus mercancías baratas, será una de las potencias más beneficiadas apoyándose en la pauperización extrema de la clase obrera y el campesinado de su país.
- f) Venta de información catastrófica. Otros monopolios que cuentan con información clave de los movimientos financieros, de las quiebras y turbulencias de los mercados, son beneficiados en primer plano por los servicios que en éste sentido prestan a terceros y por los negocios que por su cuenta ponen en marcha.
- g) Aumento de precios en alimentos, lo que lleva a los grandes consorcios comerciales y a los monopolios agroindustriales a beneficiarse con el aumento y descenso de precios según las mercancías que se trate, incluso adquieren nuevas tierras para presionar la competencia a su favor y terminar por aniquilar a sectores agrícolas tradicionales.
- h) Las bolsas de valores son ratificadas y alentadas como centros de control y parasitismo, saldrán de la crisis con nuevas garantías de apoyo total de sus respectivos gobiernos, para capitanear los siguientes retos de la acumulación internacional de capital, donde la irracionalidad llegó al extremo de los riesgos en apostar hasta por las empresas en bancarrota.
- i) Los bancos, monopolios e inversores en oro, inmuebles y valores tangibles en gran escala, en medio de la especulación, han salido favorecidos, por la elevación de los precios en sus productos.
- j) Aquellas empresas que cuentan con las mercancías, servicios y materias más necesarias, estratégicas o de gran prioridad para el momento de la crisis, también proyectan el drenaje de recursos a su favor.
- k) Incremento de impuestos especialmente concebidos contra las masas trabajadoras para subsidiar las actividades del capital. Cabe aclarar que los impuestos son de distinto orden, tan sólo unos afectan al consumo popular y otros se dan en relación con los ingresos. Pueden afectar en mayor o menor medida a los monopolios según las políticas que los regímenes se vean precisados a emplear, por ejemplo, el gobierno norteamericano eleva la cuota a los monopolios, en tanto el mexicano llega a exentarlos, pero de cualquier forma la factura siempre recae en los trabajadores.
- l) Los paraísos fiscales, los recursos del crimen organizado, todas las formas del lavado de dinero y los llamados “negocios sucios” de la burguesía se ven favorecidos en parte, según el grado de su poder y concentración, debido a los requerimientos de recursos para sostener al sistema.

De este tenor es el carácter de la lucha con que muchas empresas prosperan y se sostienen en la crisis, describiendo la misma trayectoria para la fase siguiente del ciclo capitalista y las nuevas tendencias agresivas a nivel mundial para avanzar a su añorado auge.

Pronostican para 2010, que se mantendrán con las mismas acciones y avanzarán a una lenta actividad económica, lo prioritario consiste y seguirá consistiendo en la redistribución de la riqueza entre monopolios.

## **V. Crisis general**

El capitalismo supera sus crisis económicas, pero cada vez es más grave la caída como lento el proceso de recuperación, como hemos visto, esto se debe a problemas que integran en sí el conjunto de la estructura capitalista y su funcionamiento.

Las condiciones generales tienen como marco de referencia la debilidad interior de los regímenes en sus problemas económicos, políticos y sociales. El capitalismo en su fase imperialista ha entrado en su período de declinación, pero no cede terreno, tendrá que ser derribado.

Infinidad de textos apuntan la crisis del modo de producción capitalista en su fase final, el agotamiento de sus mecanismos y el nivel de antagonismos en que ha colocado al mundo, la crisis económica es un catalizador que vino a poner más en claro tema tan importante.

Una vez más los fundamentos del capitalismo, las contradicciones sociales, la explotación del hombre; son cuestionados por la historia general actual, por los pueblos del mundo, por la vida social que ya no puede resistir la división en clases y todos los fenómenos que dañan la sociedad.

Estamos en un proceso cumbre del desarrollo del sistema capitalista, el de su extrema descomposición y la agudización de sus polos opuestos, trazándose a las generaciones actuales el dilema entre el capital y el trabajo.

Se ha subrayado por todas partes que el capitalismo no sólo vive la crisis económica más seria de los últimos tiempos, sino que a la par corre una crisis de múltiples dimensiones. Hay quienes abordan los asuntos institucionales o estructurales en distinta dimensión, existen dificultades para ordenar lo que sucede, pero subyace un elemento en común, la existencia de un fenómeno de crisis que contempla todos los aspectos de la sociedad capitalista incluyendo sus frecuentes crisis económicas y políticas.

La crisis general del capitalismo imperialista es un fenómeno que impacta todos los campos de la sociedad.

## **1.- El capitalismo reduce sus posibilidades**

La inmensa estructura internacional y desarrollo del capitalismo están dando pie a que la crisis económica extienda sus consecuencias más de lo que venía ocurriendo, en tanto su siguiente proceso de recuperación se pronostica lento.

La crisis económica mundial debe explicarse ahora en un contexto más amplio de problemáticas históricas del sistema capitalista, a las cuales ésta misma viene a potenciar. Así entonces nos vemos precisamente ante una crisis de mayor amplitud.

Esta crisis se presenta en todos los ámbitos de la vida social, repercute seriamente en la crisis económica y el posterior desenvolvimiento económico debido a que:

- a) La concentración y centralización de capital alcanzada impide que se pongan en movimiento todas las fuerzas productivas y a toda su capacidad.
- b) Que se obstaculiza la distribución de recursos económicos que el capital podría concederse entre sus distintas partes, prevaleciendo el acumulado extremo donde los beneficios sean superiores. El capital que se moviliza representa una parte menor al que podría hacerlo, y siempre bajo una perspectiva de lucro.
- c) Una cantidad cada vez mayor de capital financiero no está en condiciones de retornar a la producción, se amasa para constituir su tendencia a la superioridad entre las formas de la acumulación y hegemonizar desde sus nuevas posiciones al conjunto de la economía.
- d) A las condiciones materiales del capital industrial sujeto a desgaste. Este quedó comprometido en un ciclo rigurosamente orientado a servir el esquema de división internacional capitalista del trabajo y de la internacionalización del capital. De esta forma se controlan los recursos industriales, las fuerzas productivas y la solución de las necesidades humanas para fortalecer la acumulación capitalista bajo la conducción de la oligarquía financiera y los países imperialistas.
- e) Que los monopolios no pueden eliminar el grueso del capital sobreacumulado, y este mismo repercute en auges muy modestos de los pretendidos por la oligarquía financiera.

- f) A que no se puede dar satisfacción al creciente desempleo, las épocas de auge logran disminuir el extremo, pero no dan satisfacción al paro crónico. Todo apunta tanto a su constante como al de la pauperización de los pueblos del mundo.

Dichas cuestiones, se vienen presentando tras cada crisis nacional e internacional que acontecieron desde los años 70's del siglo XX a la actual. Así entonces, tanto la crisis mundial como el proceso que ha de seguir hacen parte de una problemática general al capitalismo

Los problemas actuales en el campo de las leyes económicas y los extremos a que han llegado en su internacionalización, quedaron fuera del alcance de las fases de auge posteriores a cada crisis. Los auges acontecidos anteriormente tienen el sello de una radicalización de las posiciones monopolistas en el marco de reducir las expectativas desarrollistas, rompiendo con uno de los factores antes intrínsecos al capitalismo, como lo es su necesidad de desarrollar mercados, ahora todo consiste en distribuirse los mercados existentes abriéndoles escasas brechas.

La guerra económica está en su apogeo. Las agresiones monopolistas, las maniobras internacionales por copar los espacios de la competencia, las acciones por desplazarse, son el escenario de la vida moderna imperialista.

No es el derrumbe, no es el colapso final, es el proceso de quiebra del capitalismo como modo de producción y sistema social, hoy día hasta la recuperación económica muestra tal crisis histórica. Si bien se requiere del avance de la lucha de clases tanto para impedir los nuevos posicionamientos del capital financiero, como para que se ponga de manifiesto la tarea de hacerlo caer.

El sistema en su fase imperialista vive su crisis general, de esta hace parte la crisis económica mundial de nuestros días, no obstante tiene rasgos específicos que involucran el conjunto de procesos económicos, históricos, políticos, culturales y sociales.

## **2.- Mutaciones de la acumulación capitalista**

El proceso de acumulación originaria de capital está basado en el despojo de las clases sociales populares, pero no es a éste aspecto al que nos queremos referir, sino al modo en que la burguesía atesora sus riquezas.

A sus comienzos, siguiendo los patrones de acumulación de los grandes feudales y sus monarquías, la burguesía enfocó su acumulación al atesoramiento. Muy tempranamente supo ver que ésta forma resultaba particularmente improductiva para sus propias condiciones de clase subalterna que no contaba con los mismos beneficios que los feudales.

Su acumulación se empezó a constituir en el capital de las empresas que ponía en funcionamiento más una parte de capital para nuevas inversiones y un atesoramiento menor para casos necesarios, esto con lo que respecta a la burguesía industrial. Los mercaderes requerían de recursos circulantes para hacer diversas inversiones a efecto de ampliar sus negocios. En tanto los banqueros manejaban especialmente sus recursos en bienes, metales preciosos, y monedas.

Estos aspectos se desarrollaron, acrecentándose continuamente mientras así permitían solventar sus necesidades, aumentar su influencia social y el ascenso de sus políticos al poder. Es decir, esta forma de avanzar en la acumulación le proporcionó una capacidad creciente de dominio sobre las viejas sociedades y su revolución capitalista.

Con el desarrollo del capital financiero hubo necesidad de fusionar los componentes del capital para una más plena utilización. La fusión fue el detonante para que el crédito basado en los antiguos préstamos que los banqueros e industriales ofrecían, se trasmutara en mecanismos que extendían el poder de los capitalistas resolviendo diversos problemas en la movilización de capitales.

Ello potenció al capital y su expansión sobre el mundo, aseguró la exportación de mercancías y

capitales, reveló una nueva capacidad nunca antes vista de determinar el rumbo de las sociedades dominadas por el influjo de los recursos materiales, acarreándole recíprocamente el beneficio de grandes fortunas.

Por su parte, la crisis del 29, es también el resultado de un aplazamiento de otras crisis de sobreproducción, pues el crédito inusitado y la reiterada labor de mantener un funcionamiento ficticio de la economía postergaban continuamente su estallido.

A la burguesía le arrojó como experiencia, que de algún modo el crédito resultaba funcional para alargar el proceso expansivo de acumulación, pero hacía falta encargar a sus estados un atesoramiento a gran escala para cubrir las necesidades, que había que regular algunos impulsos extremos para coordinarse mejor entre capitalistas y orientar nacionalmente las economías al desarrollo de los monopolios.

La acumulación de capital pudo marchar una vez concluida la Segunda Guerra Mundial, los monopolios comenzaron a acumular más riquezas, paulatinamente aumentando la proporción del capital atesorado fuera de la producción.

Los Estados Unidos fueron los primeros en sacar ventaja, con el aparato industrial sostenido durante la guerra, la acumulación de reservas en metales preciosos y otras riquezas. Fomentaron el desarrollo de su moneda a escala mundial y extendieron así una nueva posibilidad de desarrollarse.

Cuando ello ya no pudo sostenerse en ese mismo carácter, la flotación del dólar le acarreó tanto nuevos problemas como importantes beneficios suplementarios para seguir promocionando el desarrollo de su complejo industrial, el crédito y las especulaciones bursátiles.

El capital ficticio se fortaleció como parte inseparable del capital financiero, eso es esencial porque permite a sus poseedores ampliar su poder, asegurando ganancias crecientes que en determinados momentos cambian por valores reales. La especulación financiera no es simple ficción de la riqueza, asegura un poder creciente de la burguesía sobre el mundo real.

Con esta forma de capital, junto al inmenso valor de las empresas industriales e infraestructura en general de los monopolios, la oligarquía financiera es cada vez más decisiva a la hora de marcarse las pautas en la continuidad de las políticas del sistema, se asegura una distribución fundamental y eficaz en el conjunto de procesos económicos.

Una parte importante de esa riqueza mundial, en lo que va de la presente crisis, el 45% se ha esfumado, entre quiebras, pérdidas de recursos y la simplemente ficticia. De todo lo cual se debe observar lo siguiente, a pesar de las pérdidas, los principales magnates siguen posicionados al frente del dominio burgués.

Cuando la oligarquía y sus monopolios pierden una parte tan elevada de riquezas nominalmente indicadas, lo que hacen es remover sus recursos reales y potenciales para volver a la escalada acumulativa, asegurándose el máximo de poder político-económico.

Una mutación más que debemos considerar es la siguiente: que la crisis de sobreproducción haya reventado por su parte financiera, presentándose inicialmente en éste carácter, es una afirmación del nivel creciente del capital financiero en el predominio mundial además de hegemónico, como nuevo elemento que empuja la crisis general del capitalismo a su extremo tanto en las crisis cíclicas como en el conjunto de problemas generales del sistema.

### **3.- Elementos económicos de la crisis general**

Tomaremos en cuenta los elementos económicos bajo los cuales se mueve la crisis general:

- a) La contradicción fundamental entre el capital y el trabajo llega a un punto en que no puede contenerse sin crear una ruina catastrófica para el 90 % de la población mundial. Conviene

recordar las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, sobre las cifras récord en el incremento del hambre: 1.020 millones de personas padecerán hambre en 2009. Por lo que es latente la confrontación de las clases sociales en el punto a que han sido removidas por las leyes de la ganancia.

- b) La sobreproducción de mercancías y la súper acumulación general de capital llegaron a una cúspide histórica que no se puede remontar a menos que se sacrifique un porcentaje elevado de ésta y de sus futuras ganancias.
- c) El problema de los mercados ya representa un contexto insuperable aún cuando se remonte la crisis económica, seguirán existiendo capitales y mercancías que no logren realizarse dado el crónico empobrecimiento de las masas y las dificultades generales provenientes de la sobreacumulación de capital.
- d) El aprovechamiento incompleto de la planta productiva mundial, así como del conjunto del capital hasta en los momentos de auge, demuestran la incapacidad del capitalismo y la clase dominante para sostener la dirección de los procesos de la humanidad.
- e) La ley de la máxima ganancia capitalista, el refuerzo de la ganancia extraordinaria monopolista (ganancia por redistribución) y el interés individualista de dar satisfacción a las necesidades burguesas se encuentran en el límite de la historia capitalista. Por tal razón se hace necesario sustituirlos por un modo de producción donde rijan una nueva ley social para la satisfacción de las necesidades de las masas laboriosas.
- f) Los sistemas industriales, comerciales, monetario y financiero son incapaces de resolver los problemas actuales, precisamente porque su condición de propiedad privada y de interés capitalista es la causante; ahora también enfrentan una severa crisis estructural por las implicaciones de su funcionamiento parasitario.

Estos elementos están dados por los trasfondos de las relaciones sociales de producción capitalista. Pese a las grandes necesidades del hombre, los complejos industriales, la agricultura capitalista, se conducen por intereses ajenos sin una orientación social proletaria y popular, deteriorando las condiciones de existencia humana.

Por su parte, las necesidades de trabajo, vivienda, salud, democracia, libertad, cuidado de la naturaleza, etc. no están en el propósito y objetivos del capitalismo, de ahí que sea muy extendido hablar de una crisis de la civilización capitalista.

#### **4.- El escenario político-social**

Los patrones de enriquecimiento, las políticas neoliberales, las estructuras económicas y políticas propicias al monopolio llegan a un momento en que ya no están en condiciones de proporcionar al capital financiero sus grandes beneficios sin llevarnos al mismo tiempo a las mayorías a la confrontación revolucionaria contra estas fuerzas retrógradas.

Todo el aparato estatal apegado a las estructuras monopolistas está demostrando sus limitaciones históricas, su ligazón a las leyes del capitalismo; por lo que su demolición es una tarea planteada para los proletarios del mundo.

La política internacional de los imperialistas a través de sus partidos, sus regímenes, sus organizaciones internacionales, su intelectualidad; refleja fielmente los apetitos oligárquicos y la resistencia a que en el mundo ocurran cambios democráticos y progresistas, aún mayor es su rechazo a las ideas revolucionarias y sus postulados de emancipación social.

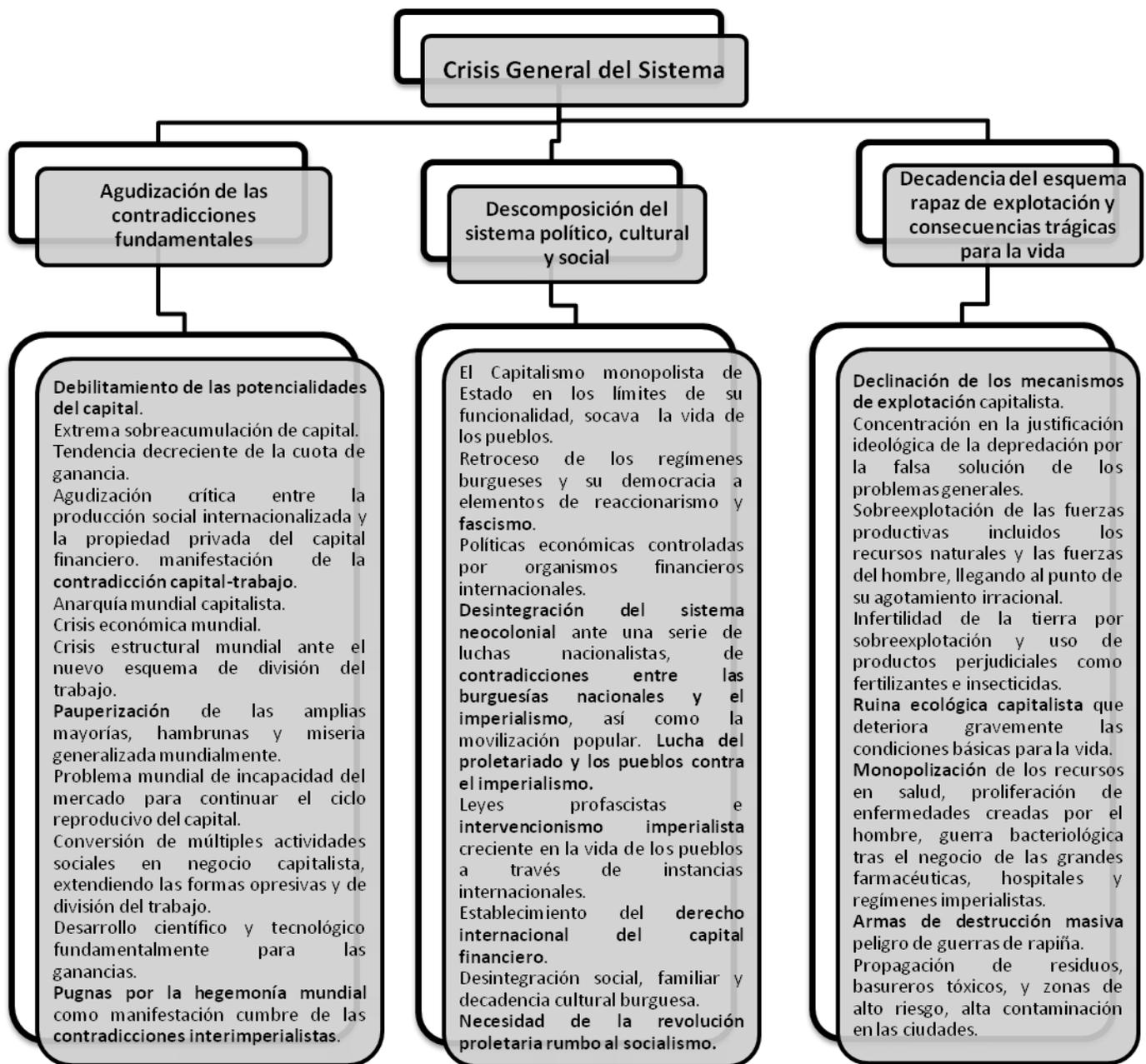
Bajo la crisis general del sistema capitalista las contradicciones entre las superpotencias, su constante guerra económica, las formas en que asumen su hegemonía sobre el mundo y los intereses que tras de

ésta persiguen para exprimir los recursos, representan la amenaza esencial contra los destinos de la humanidad, llegan a un punto de quiebre agudizando la confrontación y acarreado más miseria y sufrimiento a las mayorías.

Estos son los elementos más importantes de la crisis en todos los fundamentos del capitalismo, situación que crea amplias perspectivas para una nueva crisis revolucionaria internacional y la lucha por el socialismo.

La crisis general en éste terreno se manifiesta en torno a los siguientes elementos:

- a) Cambios notables en el ciclo económico capitalista a raíz de su internacionalización y el dominio de la oligarquía financiera, donde prevalece la búsqueda de ganancias sin importar que exista interés público o benéfico al desarrollo capitalista: militarización de algunas economías, consumo improductivo, degradación de productos y naturaleza, crecimiento anárquico de servicios y altas finanzas, construcciones para dar aliento a las especulaciones y repartición perpetua de empresas en quiebra.
- b) Postración mundial del campo y las clases tradicionalmente asentadas en éste, en beneficio de los monopolios agrario-industriales y las facciones imperialistas que llevan sus productos a los mercados bursátiles.
- c) El sistema neocolonial agota a nuestros pueblos, las crisis, la deuda externa, la división internacional del trabajo, las guerras, la penetración financiera, las formas intensivas de explotación reforzando las extensivas y los mecanismos opresivos de los estados nacionales; ya no podrán sostenerse largamente. Se acusa una resistencia en diversas regiones del planeta y la desestabilización de los fundamentos de explotación y opresión son amenazados por una próxima oleada de luchas.
- d) La democracia burguesa sucumbió hace tiempo a los intereses monopolistas, consagrándose como su fiel representante en la opresión de los pueblos.
- e) El derecho, las leyes sociales, la política burguesa y sus ideologías están en crisis, sus argumentos y herramientas quedaron a la luz en su carácter unilateral contrario a los intereses populares. Particularmente la mayoría de las constituciones políticas en los países de América Latina son mecanismos rígidos de involución social que favorecen el derecho monopolístico y combaten la organización de los explotados. Representan fundamentalmente el espíritu de los monopolios, reflejan el agotamiento de sus ideas y el anquilosamiento en tendencias reaccionarias proclives al fascismo.
- f) Crisis de la civilización burguesa y sus fundamentos de organización humana, asumiéndose en la destrucción de las condiciones sociales, la aniquilación de fuerzas productivas, el entorno natural y del sentido de progreso social humano.
- g) La descomposición social se ha convertido en un cáncer que corroe las relaciones humanas y de la familia bajo el régimen burgués. La sociedad burguesa ha ingresado en procesos de acoplamiento con el narcotráfico, la degradación moral, inseguridad social, corrupción y violencia reaccionaria en la vida diaria.
- h) Crisis de la personalidad, que remarca la enajenación psicológica hacia tendencias individualistas, y deshumanizante de la condición social del individuo.



## 5.- Nueva base de inestabilidad

La súper acumulación del capital también está en el fondo del problema para que el sistema no pueda desarrollarse más en el futuro empleando todas sus fuerzas, sus inmensas reservas económicas, pues tal hecho exigiría crear masas de mercancías que no podrían adquirirse.

El crecimiento económico de las últimas décadas se mantiene siempre a la baja respecto de sus anteriores porcentajes. En adelante una mayor masa de capital permanecerá pasiva succionando ingresos del área productiva.

Tal hecho es de gran trascendencia, engendra graves problemas a las ambiciones de la oligarquía financiera a fin de resolver sus intereses por los tradicionales medios del despojo. Las ganancias se ven favorecidas especialmente por la depredación de los grandes monopolios, véase simplemente la evolución de la inversión extranjera en los países neocoloniales, ésta se aplica a la compra de empresas ya creadas.

La crisis general en su conjunto también trae una nueva base de inestabilidad económica, política y social que merece ser examinada puntualmente. Brevemente, citaremos dos ejemplos, sin dejar de reconocer que en estos temas se encuentran implicados otros problemas que hacen parte de la inestabilidad mundial.

Por ejemplo, la lucha por la hegemonía presenta incontables dilemas entre las principales potencias, creándose un clima de agresiones ya comenzado con la destrucción de regímenes satélites y la amenaza a terceros para enviar señales a quienes estén detrás (tómese en cuenta cómo la guerra de Irak jugó un papel destacado en la competencia entre las petroleras transnacionales así como las pugnas entre el dólar y el euro, y la maniobra contra la burguesía rusa). Al igual, la agresividad de los yanquis frente a Corea del Norte plantea mensajes indirectos a las potencias asiáticas (China, Japón).

El entrelazamiento económico internacional del capitalismo agudiza las diferencias y antagonismos entre las potencias, puede apreciarse particularmente en las relaciones chino-estadounidenses, donde el conflicto fundamental manufacturas-ganancias está trascendiendo en desacuerdos constantes.

Las responsabilidades en torno al deterioro ecológico mundial y los recursos que debe aportarse, así como la necesaria paralización de las industrias altamente contaminantes, generan nuevos conflictos en torno al negocio que puede abrirse y las compensaciones que los monopolios exigen.

La lucha por el control neocolonial se recrudece, Europa y Estados Unidos se plantean tres disputas fundamentales en torno a África, América Latina y el Medio Oriente. En este sentido buscan nuevos acuerdos de supuestas conformidades, que les permitan obtener mejores condiciones de expoliación de nuestros pueblos.

En el sistema de naciones se sigue “involucionando” de la vieja democracia al neofascismo, las instituciones internacionales son instancias para someter a los pueblos al veredicto de los imperialistas. Los imperialistas forjan un sistema de “multipolaridad” con control militar, político, cultural y económico. Ellos deciden lo fundamental de la economía internacional, las políticas estatales, y de esta forma se imponen en muchos de los aspectos sociales en la vida de los países.

Han existido diversas fases de la crisis general del capitalismo, desde la primera guerra mundial en adelante, de todas ellas la burguesía logró la distensión de sus consecuencias abriendo brecha en cada nuevo proceso de acumulación.

El capitalismo ha trastocado todas sus bases, ha llevado la inestabilidad a sus viejos sistemas nacionales, sin crearse previamente condiciones seguras en la nueva arena internacional. No podía lograrlo debido a sus preceptos fundamentales, mientras tanto lleva estos últimos a sus extremos, con sus contradicciones y el desarrollo de estas.

Puede verse tal situación de las relaciones internacionales en que:

- a) La deuda pública mundial resulta impagable, su anulación no cabe pensarse para los capitalistas, en tanto para los pueblos de todos los países es una necesidad el deshacerse de tal instrumento.
- b) Los precios de monopolio y las patentes son aspectos agravantes de las condiciones tanto en el presente como en el futuro.
- c) El capitalismo extiende su hostilidad a las capas medias con las que antes pudo impulsar banderas desarrollistas, al no encontrarse perspectivas seguras para su expansión. Se lleva a cabo un viraje de sometimiento forzado de las capas medias y su supeditación a los mecanismos de actividad monopolista internacional.
- d) El nuevo orden mundial que se busca reforzar destaca el predominio de unas cuantas potencias y oligarquías.
- e) Las grandes necesidades de desarrollo económico y social del mundo no pueden resolverse por la clase dirigente, no entran en sus rígidas prioridades de acumulación.
- f) Se abre un nuevo ciclo de guerras y amenaza de guerra imperialista de gran escala, la lógica de los monopolios les introduce en su escalada (en la mira de las agresiones se encuentran Afganistán, Cuba, África, Irán, Palestina, Corea del Norte, Venezuela; como escenarios de saqueo, a la vez que de disputa entre las superpotencias. En todos los rubros de la vida social se persigue implementar la destrucción de enormes fuerzas productivas.
- g) La tendencia de desarrollo arrollador posterior a las crisis ha desaparecido, esta se basaba en condiciones concretas del ascenso del capitalismo y del desarrollo por conquista de mercados y ruina de algunos países, ahora no existen tales nichos, para crearlos tendría que continuar la destrucción. La burguesía paga el éxito histórico en la dominación del mundo y traza las características de su etapa senil.
- h) Las perspectivas planteadas por la clase social dominante mundialmente, consisten en encadenar al mundo a un sistema de producción de plusvalía más estrechamente ligado, lo que tiende a la reducción de empleos a la par del aumento de mercancías. Con la obtención de nuevas ganancias se propone abastecer los beneficios del capital inactivo siempre creciente, lo que no hace otra cosa que arruinar más al resto del mundo.
- i) El capital financiero en la cumbre del dominio burgués nos impone su propio rescate mundial. Se aferra al mantenimiento del sistema, el imperialismo y los monopolios transnacionales.
- j) El progreso de la sociedad y el humanismo se muestran en contradicción abierta y directa con el dominio de los monopolios y el capital financiero.

A cada punto crítico la burguesía y las condiciones que se le presentaron, empujaron a la postergación de las consecuencias de su crisis general, a la solución temporal de problemas centrales del sistema y a remar en los casos que se mantuvieron. Para todo eso emplearon otras fuerzas y reservas unas que no se habían agotado aún y otras de nueva creación con la expoliación de la humanidad.

Por tanto la inestabilidad en esta etapa de la crisis general implica aún más la polarización social, frente

a la exuberante riqueza de unos cuantos, el mundo acusa la miseria más espantosa y contradictoria de todos los tiempos, la miseria de las masas por causa de la abundancia de riquezas en manos de los monopolios, que significa la propiedad privada del mundo frente a la producción social de las mayorías.

Toda la inestabilidad en que se asienta el capitalismo actual pone a la orden del día la cuestión del ascenso de la lucha de clases para que los explotados aprovechemos las condiciones generales en pro de nuestro objetivo liberándonos de su yugo.

## 6.- Una época de revoluciones

El grado de las contradicciones sociales que alimenta el capitalismo plantea las pautas de la lucha revolucionaria: la recuperación del terreno por la lucha de clases, la introducción de elementos que consecuentemente despejen el sentido antagónico de los intereses de clase, y la necesidad de socavar las bases del capitalismo.

Por tanto, conviene replantearnos los nuevos contextos en que se propicia otro orden de la relación contenido-forma de la revolución proletaria.

Sabemos que el *contenido* hace referencia al sentido histórico mundial en la confrontación contra el capitalismo, y que la *forma* hace referencia a la base nacional en que toma lugar la revolución en un país dado.

La teoría marxista-leninista señala las cosas así en lo más general de la cuestión. Lo cual es producto del desarrollo revolucionario precedente a lo largo del siglo XX, en ese entonces no se había desarrollado la necesidad de plantearse su correspondencia en el proceso de internacionalización del capital bajo el imperialismo, pues el proceso vino a completarse sólo hasta el último cuarto del siglo.

Sin perder su sentido ni su actualidad, no obstante estamos ante el hecho de que los aspectos esenciales de la forma y el contenido de la revolución proletaria adquieren una mejor ubicación que superen las intuiciones e imprecisiones frecuentes.

En este momento ante el cambio en extensión y profundidad de las relaciones internacionales del capitalismo y todo lo que tiene que ver con la internacionalización de su ciclo de reproducción, estamos obligados a ampliar nuestra visión respecto de la forma y contenido de la revolución.

La crisis general nos trae a colación que es pertinente ver la especificidad concreta en que se da este fenómeno del carácter y la forma de la revolución proletaria, pero también de la lucha de clases en sí misma.

### a) El contenido histórico universal

El capitalismo es un modo de producción histórico mundial desde sus orígenes, sus fundamentos se asientan en cada país, tienen ahí su base. Sin embargo, ha sido con el avance de su fase imperialista y el desarrollo de sus monopolios que fue posible su internacionalización como sistema económico organizado por el capital financiero.

Entonces tomaremos en cuenta este entramado proceso del desarrollo capitalista, entre el sostenimiento básico nacional de las leyes de la producción capitalista y el conjunto de sus relaciones, junto con su impulso internacional.

Así pues, objetivamente las condiciones del capitalismo contemporáneo arrojan una integración internacional de los mecanismos y leyes en que se apoya la explotación y opresión por la vía de los monopolios nacionales e internacionales.

El proletariado como clase universal tiene su masa principal en la producción nacional, pero crece vertiginosamente su segmento internacional, que es ya muy importante, tanto por su número como por

su posición en las cadenas productivas transnacionales. Su condición le permitirá enfrentarse a luchas extensas con una mayor comprensión de su rol y de su necesaria cohesión.

Tal situación trae consigo la afirmación del carácter universal de la revolución proletaria frente al capital porque:

1. En general sigue significando el elemento de contradicción fundamental contra todo el sistema capitalista.
2. La internacionalización del capital despeja toda incertidumbre sobre el enemigo de clase.
3. La estructura creada lleva a la colisión mundial entre explotados y explotadores, por la socialización de los medios de producción.
4. No puede haber marcha atrás en el desarrollo mundial de las fuerzas productivas. El proletariado y los pueblos son quienes pueden conducir el florecimiento de las fuerzas productivas en una nueva organización sobre relaciones sociales armónicas y el uso racional de los recursos.
5. El proletariado requiere de una plataforma internacional de lucha contra el capitalismo imperialista.
6. La alianza obrera, campesina y popular mundial tiene bases materiales sobre las cuales impulsar sus combates democráticos y revolucionarios. Debe pasarse a organizar y dar las formas adecuadas a la lucha de clases según sus procesos.

Todo esto amplía los marcos del carácter universal de la lucha revolucionaria por destruir el sistema capitalista mundial. Permite concretar la perspectiva proletaria, la visión clasista se profundiza, sin la menor duda también su visión de futuro se esclarece.

#### b) La forma nacional

Estos años la forma nacional tampoco permaneció inalterable, ha recibido toda la carga de la dominación burguesa, y especialmente la alta definición en que han operado sus democracias y regímenes fascistas. Esto se tradujo en duros reveses para la lucha revolucionaria de las mayorías.

Además, estamos ante la “filtración” de los fenómenos de la internacionalización y los desarrollismos nacionales del capitalismo, su bombardeo recíproco en el rol destacado de la internacionalización del capital.

Lo anterior lleva a complementar los procesos de la lucha de clases aprovechando las condiciones nacionales e internacionales con más prontitud y concreción, aprendiendo a asimilar de conjunto como un proceso cada vez más integrado.

Nos exige además superar el viejo esquematismo de poner de un lado lo nacional y del otro lo internacional, para integrarlos en sus interrelaciones, pero evitando aquella visión “internacionalista” que no logra concretar nada que no sea una lucha reivindicativa, una bandera de reformismo mundial o expresiones del tipo globalifóbicas.

El proletariado como clase, requiere de su despliegue de fuerzas a lo largo de la cadena capitalista. Lo mismo en el campo que en la ciudad, así en las manufacturas como en los complejos industriales estratégicos, lo mismo en el ejército industrial de reserva que en los sectores de mejor organicidad sindical; debe crearse una línea organizativa lo más extensa y firme que atesore y acreciente los resultados prácticos acontecidos en cualquier punto de nuestro movimiento. Sólo sobre estas condiciones medirá sus fuerzas y actuará en los planos que sean necesarios.

Lo mismo cabe en relación a los factores de la correlación de fuerzas, las tácticas, el empleo de todas las formas de lucha, cuya aceptación válida en general amerita una observación: no se trata de “quedar

bien” sin marcar cuánto se difiere de unas u otras formas de lucha empleadas fuera de contexto, sino de acuerdo a las condiciones, las necesidades de las masas y sus organizaciones.

También la atención a la cuestión de las capas medias y la intelectualidad democrática y progresista, requiere en su conjunto, una correcta vinculación. Esto es, una vinculación de principios según las condiciones que dichos sectores enfrentan ante el capitalismo, el análisis de la lucha de clases actual, sus etapas y procesos.

Así mismo, en la alianza estratégica entre el proletariado, el campesinado y sectores populares, debe desarrollarse la línea de intereses sociales, consignas, demandas, necesidades y anhelos. Tendrá que concretarse en los aspectos específicos de la revolución socialista en que esta debe dar respuesta satisfactoria a las mayorías.

La cadena de soluciones de corte internacional resalta la necesidad y posibilidad de que la revolución proletaria se realice en series de países y/o regiones. Tal perspectiva flexiona el carácter nacional de la revolución, no lo sustituye, pues las clases explotadas y oprimidas de un país requieren una organización social indispensable en lo interno y para su formación como destacamento de la lucha revolucionaria internacional.

Lo que hace es orientar uno más de los problemas revolucionarios hacia las vías de su solución: los entramados actuales en que se ha consolidado la dominación capitalista se socavarán afirmando la movilidad de la lucha, su corrimiento internacional, creando rupturas serias en los eslabones débiles del imperialismo y de las concepciones nacionalistas.

Podrá reflejarse claramente el sentido internacional que soporta los fundamentos de la lucha, así como la forma nacional en que se apoya. La combinación acertada, la posterior integración, permitirán asimilar la emancipación social de los oprimidos con su propia fisonomía de clase, logrando cumplirla en un nivel de integración colectiva mundial armoniosa.

No compartimos cierto nacionalismo radical que expresa su intención de monopolio nacional de la lucha revolucionaria, hace declaraciones demagógicas de internacionalismo aunque se sustenta en la preservación y exclusividad de sus actos y de una supuesta evolución de la lucha de clases de manera obtusa recogiendo los viejos ideales del nacionalismo revolucionario de la burguesía mexicana.

Los pequeños burgueses radicales, uno de los sectores modernos, apoyados en el dogmatismo dejan de apreciar los problemas de fondo, permanecen pasivos ante estos. Ellos recitan fórmulas fuera de contexto y acusan una grave incomprensión de las clases sociales y sus luchas, impiden su desenvolvimiento sin límites por pretender atarles a sus criterios estrechos.

Mientras que frente a las condiciones del capitalismo, el dogmatismo aparece definitivamente arcaico para fundar una visión social; en la crisis general del capitalismo existen inmensas condiciones para destacar la lucha por la revolución proletaria definiéndose mejor sus términos.

Debemos ver el carácter amplio y abierto de la concepción marxista-leninista. Esta es una teoría científica con inmensas perspectivas y potencial, mas debe trabajarse en concreto sin las clásicas especulaciones y romanticismos.

La próxima revolución exige deshacernos de los resabios, nos plantea tomar las condiciones como se presentan, orientarnos en una lucha porfiada contra el capitalismo.

## **VI. La crisis plantea el cambio socialista**

Apenas hemos delineado los elementos de la situación general del capitalismo, substancialmente en lo que respecta a la explotación y opresión de las masas no puede exponerse todo cuanto resalta las contradicciones del sistema, todo cuanto tiene de retrógrada.

Cierto que nadie escarmienta en cabeza ajena, así como tampoco puede traerse a colación el grueso de

problemas de la vida cotidiana, pero cada cual hace su parte en el conjunto social contribuyendo a la noción esencial.

Los hechos son cuantiosos, el problema de los padecimientos de las masas trabajadoras y el carácter del capitalismo resaltan la necesidad de interpretación de las mayorías, la obligación de sacar conclusiones con la propia experiencia de la vida individual y colectiva, de labrar la conciencia de clase, de traer a la luz las lacras sociales, avanzando en la interpretación revolucionaria.

Esto nos llevó a poner en limpio que las contradicciones sociales se desarrollaron como consecuencia de las tendencias dominantes en la acumulación general del capital, no obstante este proceso que implica el constante desarrollo del capitalismo había atajado la agudización de las contradicciones en las nuevas condiciones de la internacionalización.

Las condiciones generales empujaban el desarrollo de las contradicciones del capitalismo, sin embargo el clima establecido creó una aparente distensión mientras se acumulaba el material inflamable a la escala requerida históricamente.

Cada ascenso del capital financiero implicaba una búsqueda afin con esos propósitos de atenuación de los antagonismos, sus líneas cubrían las tendencias económicas de internacionalización del capital financiero, de choque contra las estructuras económicas que rápidamente llegaban al extremo de los conflictos, y contra las que eran bastiones del capitalismo nacional.

También cumplieron su cometido las políticas intervencionistas, la difusión de la ideología burguesa contemporánea, las formas políticas fascistas, liberales y pragmáticas, el reformismo, los estatus y estratos con que se segmentó, aisló y dividió a importantes contingentes, el revisionismo moderno, el dogmatismo, la experiencia sectaria, la marginación económica, política e ideológica, la cooptación, la traición, junto a otros mecanismos empleados para detener la lucha de clases antes del salto revolucionario.

Pero paulatinamente las contradicciones se extendieron, encontrando una base más potente para elevarse, otros rasgos y nuevos antagonismos que vinieron a sumarse, minando los objetivos de la burguesía.

El socialismo se nos replantea en estas condiciones como la suma de todas las aspiraciones de las masas por librarse del capitalismo imperialista. Una lucha multifacética que van abrazando los pueblos del mundo, aún cuando su organización todavía dista de ser lo suficiente.

La agudización de la lucha de clases ya no es más un planteamiento general, como tampoco los capitalistas encuentran grandes canales por los cuales sosegar sus aguas frente al marco de la crisis económica y la crisis general. Para el siguiente periodo inicia la marcha de la confrontación social bajo todas sus formas.

## **1.- Proceso en que resurge la lucha socialista**

La lucha por el socialismo está presente en la sociedad por cuanto se cuestiona las causas y consecuencias de la actual crisis mundial, porque se quebrantan los fundamentos del capitalismo, por cuanto es la ruptura revolucionaria de las mayorías con el estatus actual.

No se trata más de pregonar la pura vigencia del socialismo, sino de enfrentar las tareas que nos lleven a éste, tareas que recuperan su sentido de papel y acción de las mayorías. El socialismo proyecta resolver los males de nuestro tiempo, el ascenso de la lucha hacia una sociedad que se plantee y esté en condiciones de resolver el conflicto de fondo entre las clases sociales, hacia la comunidad de hombres y mujeres libres, actuantes, conscientes de su lugar en la historia.

La discusión por el socialismo y su lucha reaparece en una escala amplia y abierta después de las arremetidas en su contra durante los años 90's, aunque deben distinguirse las falsas nociones sobre éste, las circunstancias y contradicciones en que resurge, así como el proceso social bajo el cual ha de

desenvolverse.

En el ambiente previo a la actual crisis económica, cuando la acumulación de capital apuntaba grandes éxitos a los monopolios transnacionales, se formaron rupturas dentro de las clases afectadas por la consolidación de la oligarquía financiera. Justamente se generaron conflictos en el propio seno de la burguesía por el proceso subsecuente y su dirección.

A nivel internacional estas batallas se establecieron entre una serie de corrientes nacional-burguesas, formas dominantes en que se desarrollaba la lucha de clases internacional especialmente contra las agresiones imperialistas y la imposición del neoliberalismo. Es de subrayar que algunas de las cuales eran discursantes del socialismo como noción de fortalecimiento de sus estados y el establecimiento de programas desarrollistas que incrementaran el mercado interno, pero representaban el estado de la correlación de fuerzas y alianzas de clases en que se mantuvo subordinadas a las mayorías.

A pesar de todo, los movimientos de masas pugnaban por conquistas y por emancipar su pensamiento. Se sucedieron las luchas en medio de tal panorama, entremezcladas con las clases tradicionales del capitalismo, afectadas por la no superación de los esquematismos en materia de organización y acción, pues hacían parte del curso de la lucha de clases y las pugnas contra las políticas del capital financiero. Especialmente la historia reciente de los movimientos populares en América Latina mostró estas dificultades a la par de su vigor por décadas, persistiendo continuamente, incluso golpeando algunos bastiones del imperialismo asentados en la región.

Entre las masas populares comenzó a remarcarse la cuestión de hacer cambios sustanciales a la realidad imperante, y en muchos casos la cuestión del socialismo como sistema social volvió a retomar un papel trascendente.

De esta manera en el ámbito social, político y económico la crisis general del capitalismo ha vuelto a refrescar la necesidad de cambios de fondo en la propiedad de los medios de producción y las relaciones sociales. Queda por precisar llanamente el distinto sentido que a este tema se le da por las clases sociales en conflicto frente a la oligarquía financiera, junto con sus respectivos propósitos.

No obstante existe un aspecto más de la crisis de las capas medias de la burguesía, consiste en que no pueden hacer una política propia, se ven obligadas a recurrir a un falso discurso socialista, encubriendo sus planes con un carácter social atractivo a las masas trabajadoras.

Es importante remarcar que se está cuestionando ampliamente la realidad actual y la necesidad de cambios ante la situación general. Cambios que debemos identificar por la distinta actitud entre el reformismo del sistema y la vigencia de la revolución.

Dado que la clase obrera ha venido librando una dura batalla contra las formas de dominación a que se vio sometida; el debate socialista sólo está en los comienzos de su intervención. Considerando la persistencia cada vez más ferviente entre la clase y el trabajo revolucionario a realizar en su seno, debemos esperar una profundización obligada en ésta discusión.

## **2.- Lógica y estructura de las declaraciones formales por el socialismo**

No es de extrañar que en medio del descrédito de las políticas burguesas probadas a lo largo del siglo XX, se trate de plantear la vindicación del socialismo pero asumiendo las banderas de aquellas, para darles “nuevo significado”. La cuestión es observar el sentido concreto que asumen, el tipo de cambio que proyectan y en qué sentido lo van concretando.

La crisis general, los problemas específicos del desarrollo capitalista en las últimas dos décadas de políticas neoliberales, trajeron en contraparte la efervescencia por aplicar otras posiciones que le hagan contrapeso. En este marco se suscriben diversas tendencias apoyadas por las capas medias, burguesías nacionales y algunos gobiernos de corte nacional.

La génesis de las nociones sobre reivindicar el socialismo mirando a la aplicación de políticas

nacionalistas “menos agresivas”, también se encuentra en la descomposición a que llegó el llamado socialismo real y la forma en que sucumbió, sobre lo que se han hecho generalizaciones perniciosas, aún cuando ha quedado en muchos casos el reconocimiento del concepto de socialismo como sociedad avanzada.

De entrada algunas tendencias sólo se plantean impulsar banderas de verdadera participación ciudadana, de activismo social para la elección de “lo que se debe hacer”, de asegurar la democracia participativa aunque conservando las viejas bases de la propiedad privada y las relaciones sociales de producción.

Sobre esta línea otras tendencias avanzan unos pasos más, nos hablan de ofrecer una alternativa al mundo, de rechazar las políticas imperialistas y crear una nueva comunidad de naciones capitalistas en que la civilización, la concordia, el entendimiento de los intereses quede superado. Con lo cual se siga avanzando al progreso, limitando el desarrollo del capital financiero para que a sus monopolios se les exija ciertas normas de conducta y respeto.

En las presiones en que hoy se ve el mundo estas proposiciones resultan muy sugestivas, alientan a muchos a la recuperación de los viejos valores éticos del capitalismo, rescatan un sueño idílico de las relaciones sociales burguesas y pequeñoburguesas.

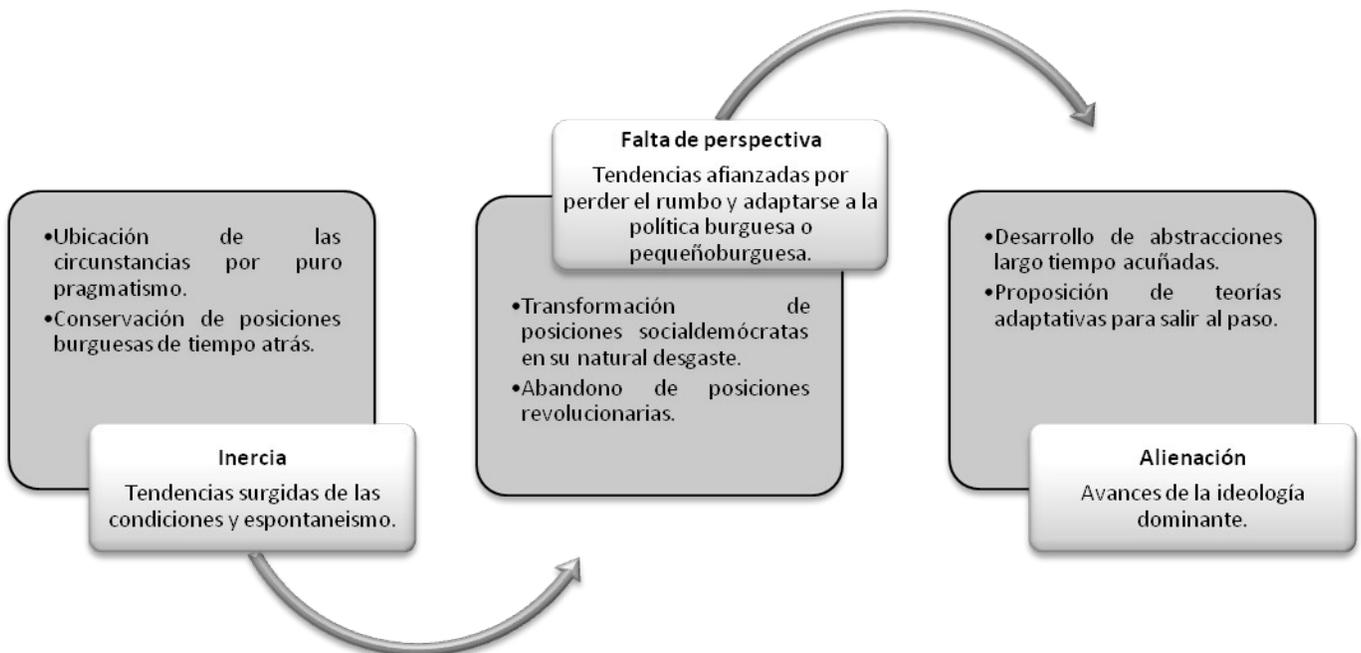
Enfocan la historia del capitalismo con cierto romanticismo y añoranza hacia el pasado de las viejas concepciones y políticas previas al desarrollo de los monopolios, particularmente del desarrollo inicial cuando se consolidaron los estados nacionales.

Semejante idilio, según cuenta la historia general del capitalismo, jamás se plasmó, pero da pauta para recrear un mundo capitalista sin las formas avanzadas de éste, aplicándose las tendencias previas de los estados fuertes que mantenían una superioridad relativa sobre los monopolios. Y sobre esta base, da pie a las proyecciones liberal-democráticas.

Diversas sociedades han pasado por un panorama similar, desde los Estados Unidos en el siglo XIX, hasta el México cardenista, sin embargo hoy puede verse al detalle cuán impregnadas están de la pugna del capital por prosperar e imponerse.

Bien es cierto que la trama de llegada a dichos lineamientos es muy intrincada. Las tendencias nacionalistas, socialdemócratas y de socialismo real que más se evidencian, guardan una misma plataforma que da sustento a sus posiciones.

#### Armazón de los lineamientos de esta naturaleza



Todas ellas han coincidido en tiempo y lugar ahora que la crisis se recrudece, concretan un tipo particular de reformismos y pugnan por retomar un escenario de primer plano.

Estas políticas son también formas de autodefensa del capital ante los descalabros a que lo llevan sus expresiones recalcitrantes del dominio de la oligarquía financiera, pero también bajo la presión de los sectores populares que exigen medidas firmes contra los monopolios.

La burguesía en la historia de sus ideas y acciones políticas aprende a actuar recogiendo los acontecimientos urgentes y sus prioridades, con indudable formalidad. Asume su “autocrítica” con una política económica vulgar que cuestione los fenómenos sin enclavarse demasiado en sus causas.

Asimismo sobre esta base se programa estructurar sus comportamientos, plantearse una preocupación por los problemas generales, asumiendo un rol específico que impulse a las capas sociales que mejor se asimilen al proceso en otra dinámica de acumulación.

Por supuesto, tenemos que distinguir entre:

- a) Los apetitos de las capas burguesas que desean retomar el control de la economía, el proceso social de desarrollo capitalista y el Estado.
- b) Los anhelos provenientes de las masas, que primariamente nos topamos con las posibilidades de ver mejorada nuestra situación en lo mínimo.

No es lo mismo desde luego, porque para nuestro caso los derechos, las necesidades fundamentales y las consignas inmediatas deben enarbolarse, pero así como la burguesía las utiliza para sus proyectos específicos, tenemos el derecho y el deber de impulsarlas en nuestro objetivo fundamental de emancipación del yugo capitalista.

Las capas capitalistas menores respecto de la oligarquía financiera y los monopolios internacionales, así como los aparatos estatales todavía con mayor grado de presencia nacional y consenso social, se encuentran frecuentemente con el problema de la dirección del proceso de desarrollo. Su alternativa no es diferente a la esencia del sistema, se proyectan asegurar la evolución progresiva de la acumulación capitalista regresando a métodos “horizontales” que hagan prosperar el mercado interno e incrementen la fuerza de los aliados necesarios a la burguesía nacional. Además porque las partes en que se debe consensar las acciones son más amplias que el restringido círculo prominente de magnates. Estos aliados son generalmente la mediana burguesía en ascenso, las burocracias y los aparatos de control sindical corporativo.

De esta forma se aletarga el proceso, volviendo sobre sus bases para reforzar las leyes del capitalismo. Junto con esto, se crea una extensa difusión ideológica nacionalista, en muchos casos encubierta con frases socialistas, como peculiaridad de la enajenación sobre el modo capitalista de producción.

Hay algo más en todo ello, la clase dirigente en el esquema nacionalista entiende las formas de producción como absolutas. La burguesía nacional, la mediana burguesía e importantes sectores de la pequeña burguesía, se introducen en una política de la hegemonía entre las clases explotadoras y sus equilibrios para plantearse en su papel dirigente y la capacidad de arrebatarse la dirección a la oligarquía financiera.

O por lo menos así lo aseguran, en términos políticos y económicos esto se puede dar, lo que no puede lograrse es romper con el ciclo acumulativo que lleva siempre al desarrollo del capital financiero y a la pugna de la oligarquía financiera sobre sus derechos en torno al Estado.

Hay que ver la pugna política como un aspecto del desarrollo capitalista, tiene sus leyes particulares, mas no escapa a los hechos materiales, una vez que el capital financiero y sus monopolios han tomado en sus manos lo fundamental de los procesos del desarrollo capitalista.

Se desprende obligadamente la presión para que los estados hagan una política de acuerdo a los intereses fundamentales de la concentración y centralización del capital, cualquier otra política

amenazará siempre con errar en la acumulación y quebrantar las propias fuerzas del capital y su tendencia a la ganancia.

Mas la ganancia se ve afectada en todas sus formas, lo que lleva a un retraso mayor en el desarrollo del capitalismo, porque la primera forma en que avanzan las capas medias de la burguesía es abasteciéndose del presupuesto estatal, apoyándose en la producción y el mercado por medio del proteccionismo estatal, es decir, bajo el mismo modelo de explotación y opresión, sólo que más distribuido.

Esto puede traer cuantiosas justificaciones, como el progreso de la educación por ejemplo, que se apoya en las necesidades crecientes del desarrollo capitalista, pero no en las necesidades humanas esenciales, lo que en un plazo posterior vuelve a repetir los problemas una vez que el mercado y la sobreacumulación de capital lleguen a sus fronteras de siempre, y nosotros el pueblo, como se dice, otra vez a parir chayotes.

Las clases sociales del capitalismo actúan de la mano de sus intereses, pero también de la mano de las condiciones históricas concretas, proyectan perspectivas para salir de sus crisis, divergen por el grado de concentración de sus capitales respectivos, perciben los puntos en que estos se concentran y las dinámicas que a partir de ahí se establecen, disputan su lugar y claman por abrirse paso.

Al hacer esto sólo pueden obrar en el sentido de retomar el control económico y político de sus sociedades de acuerdo con lo que estas poseen, recursos naturales, industrias, etc. Si el grueso de estos ya está bajo control o aún no, sólo cambia el proceso de la disputa, no su carácter: pelearán por poseerlos centralizadamente sea en manos de sus estados como capitalista colectivo o en las manos de algunos monopolios, y donde estos no existen, se creará una tendencia al monopolio como forma segura de potenciar la acumulación de capital. Hay etapas de romance de la pequeña propiedad, pero aún así lo normal es que unas empresas despunten sobre otras hasta ir escalando esta historia.

Como para la pequeña burguesía la pelea puede ser muy desigual, y dado que buena parte de ésta en el mundo se encuentra atada al complejo industrial del imperialismo y los monopolios nacionales e internacionales; sus tendencias van a proyectarse recogiendo los intereses más diversos que sirvan a sus propósitos tales como las aspiraciones democráticas y de mejoras salariales, educación, vivienda, etc. No es que actúen deslealmente, pueden hacerlo o no, la cuestión es que lo hacen proyectando sus aspiraciones de desarrollo sobre la base de esas u otras realidades concretas según el país que se trate.

Esta situación no mengua para nada los intereses y reivindicaciones surgidas en el seno de las masas populares, como es el caso en la actualidad de la lucha por el seguro contra el desempleo, en la defensa de este y otros derechos sociales se proyecta de manera concreta la tarea de organización clasista y de conciencia.

También la lucha sindical tiene un gran sentido en esta perspectiva, se plantea a su vez la ruptura con las viejas trabas de la lucha legal y reivindicativa aún en las coberturas nacionalistas más ventajosas, donde es mucho lo que se debe avanzar en el ámbito de la legalidad y más todavía lo que se debe impulsar para crearse un marco más amplio de lucha de clases.

Los procesos sociales corren a la par de múltiples intereses, y naturalmente los divergentes, pero aún así se requiere trabajar sobre su base concreta, abonándole al cultivo de la conciencia y organización proletarias.

Otras capas aceptan su sujeción, no ceden terreno en sus reivindicaciones, pero están firmemente orientadas a romper mediante una política burguesa y pequeño burguesa estatal y se concentran en lo local añorando que otros les resuelvan los problemas.

El proletariado se distingue en todo esto por el carácter de sus intereses antagónicos frente al capital, por lo que nadie hará por éste lo que le toca hacer. Ningún régimen burgués puede representar a cabalidad la lucha contra el capital porque defenderá siempre los intereses específicos de los explotadores en cualquier variante.

Un tema nada banal es el de la llamada transición pacífica al socialismo, de hecho, con el tiempo corrido, este planteamiento se ha modificado en su forma, se expresa como la lucha por cambiar la sociedad sin alterar el sistema, en ir copando las instituciones estatales y los aparatos empresariales hasta que no quede nada de estos.

Interesante, aunque demasiado apoyado en la formalidad, gravita en el carácter de importantes movimientos de masas, en su contenido de lucha por reformas que han logrado modificar la situación o bien han paralizado algunas políticas del capital financiero y los imperialistas.

Apoyarse en unos u otros movimientos es obligado, evidentemente de estos se desprenden los deseos de acabar con la situación sin tener que comprometer la existencia de los países y pueblos, eso sería lo ideal, el problema son las fuerzas con que nos topamos y que se resisten a sucumbir con todo el sistema que han levantado.

A la vía pacífica se ha ligado la cuestión de la legalidad, ratificándose las concepciones burguesas y también pequeñoburguesas sobre el derecho, eliminando de sus concepciones el derecho de los pueblos a la rebelión, pero éste simplemente asistirá cuando se ejerza, no habiendo poder humano que pueda contenerlo.

La sociedad moderna creó un inmenso e intrincado complejo ideológico para concederse todo el derecho en cualquier terreno para sostener sus leyes de explotación. Lo que está detrás de la amalgama entre la vía pacífica y la legalidad es la preservación de los esquemas políticos burgueses, las ideas desarrolladas por el régimen capitalista, la posición de preservar los procesos políticos, los estilos diplomáticos, la conservación de los mecanismos democráticos del sistema para maniatar y diluir toda protesta social en los marcos de la estructura burguesa.

Se dice a menudo que claro el Estado y la burguesía así actúan, pero que desde el ángulo de los pueblos la cosa cambia, que tampoco nos dejaremos embaucar, fuera de sí, el argumento evade un problema, la dinámica que se acepta seguir, que es la de estirar al máximo la democracia burguesa. A la fecha no ha habido sociedad que salte al socialismo por estos medios ¡y vaya que llevamos más de cien años escuchando la prédica!

### **3.- Librar la lucha por el socialismo**

Primero es de señalar que los errores de sectarismo, las actitudes radicales y faltas de experiencia en el uso adecuado de la legalidad para la lucha revolucionaria; han llegado a nublar las verdaderas nociones y argumentos sobre el problema. Si el error sobre sectarismo es grave, más grave resulta el girar sin fin en torno a la política de la clase dominante, claudicar tras las reformas y terminar entre las patas de los partidos burgueses.

El tipo de intereses obreros, sindicales, patronales, estatales y otros más, en la lucha de clases bajo el proceso de desarrollo nacionalista del capitalismo; llama frecuentemente a su entrecruzamiento, aunque jamás se diluyen sus antagonismos.

De esta suerte la lucha prospera, se vive cierta comunidad de intereses frente a las políticas más prominentes del imperialismo, aunque no respecto del fondo de la fase imperialista como lo es: el aprovechar la coyuntura del mercado internacional auspiciado y controlado por los imperialistas, la mono-exportación, la producción según las “ventajas comparativas”, e impulso del desarrollo que llevan a la sobreproducción, el monopolio y las crisis.

La situación general tiende a contextualizar un entorno de la confrontación social y a hacer depender sus perspectivas fundamentales del supuesto bien común y el progreso general. En esa batalla se puede perder algo de más importancia que la apuesta a resolver importantes carencias, se puede perder la perspectiva de la revolución al aceptarse que dicho esquema regulatorio de las relaciones sociales y la acumulación capitalista pueda ser la revolución en sí.

El proletariado y sus aliados pueden y deben tomar ventaja en situaciones semejantes, con más razón cuando estas se proyectan en el largo plazo. Del paso de sus combates, los antagonismos se harán evidentes, los intereses de clase se harán nítidos, y las medidas de los explotadores se proyectarán con mayor rechazo a los intereses populares, porque continúa produciéndose el trabajo asalariado que es sustento de la sociedad, porque siempre en la siguiente escala de acumulación las diferencias que de ahí emanan son mayores.

Aunque la burguesía lo sabe, ensayando a su vez la escala de corrupción y descomposición de las organizaciones, ha practicado con notables resultados el corporativismo y ha sabido atar tras su política a sectores importantes de la clase obrera y el pueblo para detener el proceso que lleva a la formación de una situación revolucionaria.

Es bastante lo que se puede avanzar, pero hay que construir la organización revolucionaria del proletariado, tanto como se debe impulsar las organizaciones de masas democráticas y revolucionarias, fundirlas por sus intereses. Tanto como resulta indispensable trazarse constantemente una política ajustada a las condiciones en el despliegue de la consciencia a mayor escala, manteniendo la actuación de acuerdo al objetivo de emancipación social.

No se puede dejar de actuar en un entorno, pero lo peor que haríamos sería dejarnos enajenar por las clases dominantes y sus personalidades, las cuales pueden avanzar más allá que sus representados, pero tienen todavía mucho que vencer respecto de los prejuicios de clase.

El compromiso y la percepción de clase no es algo que se adquiere por pura voluntad, por tanto la apuesta está en la lucha proletaria, y de ahí tomar toda oportunidad, toda posibilidad de construir, en donde ya no basta con proclamarse socialista, sino en entablar una lucha firme por asegurar que se cumpla nuestras tareas.

Tras el problema de las personalidades, se suelen ocultar determinadas formas de funcionalidad del sistema capitalista mientras no están suficientemente asentadas sus relaciones sociales con bastante fuerza y seguridad.

La eficacia del caudillismo en el aparato estatal consiste en fomentarlas, en diluir los antagonismos de clase hasta alcanzar a generar en su entorno la suficiente fuerza de arrastre para afirmar el capitalismo de Estado o bien el capitalismo monopolista de Estado como tal para restar potencial al conflicto de clase.

Todas estas cuestiones crean una cortina de humo respecto del capital. Se puede concebir el comportamiento agresivo del capital individual monopolista, pero se rechaza tajantemente el comportamiento del capital social global hacia los intereses de explotación y opresión de clase, la sobreacumulación y las crisis.

La manifestación del capital en general sólo es ubicada en los términos de asociación para los fines nacionales, dejando de lado su contenido específico y su verdadero poder del que se irradia todo contexto y proceso de la sociedad capitalista.

Tanto en estos casos como en el de las condiciones en las sociedades avanzadas del capitalismo, la lucha de clases se entabla entre mil y una escaramuzas, es misión del proletariado ser atinado y contundente en ellas, estas son las nuevas condiciones aún en los marcos del resurgimiento de las tendencias fascistas, el tecnocratismo y la democracia exclusiva de los grandes monopolios.

En cambio, aún cuando esto aparezca con gran esplendor, la lucha popular está en el centro del combate. Contribuir a ésta, la incorporación de más y más contingentes, bregar por la adquisición de conquistas, por la superación de las condiciones más gravosas, asegurarse mejores condiciones sociales y políticas para el combate próximo; es tarea indispensable.

Del cumplimiento de esta tarea se desprende que podremos avanzar sobre y contra las formas fundamentales de la dominación capitalista y su política liberal, muy afecta a borrar toda diferencia de clase con que se quiere limar el espíritu de la política proletaria.

Reconstruir dicha política sobre la experiencia conquistada, ajustarla a las condiciones y trazar en estas los siguientes pasos, es una cuestión prioritaria en la lucha de las masas por la emancipación, pues es lo que apuntala la elevación de la consciencia y la práctica de clase.

Esto debe mantenernos en el sentido formativo sobre las conquistas y experiencias de lucha en general, rompiendo con una de las formas especiales de la enajenación en la experiencia que se coloca por encima del espíritu crítico.

Con la crisis mundial, tanto como la crisis general, ahora tenemos que pasar a remontar la situación en torno a la cuestión del socialismo. Es trabajo, la trascendencia del debate socialista y el emprender la lucha democrática y revolucionaria, es una tarea actual de suma importancia debiéndose desplegar por todos los medios a nuestro alcance, comités de desempleados, comités de defensa proletaria, democratización de la vida sindical, acciones campesinas, organización y lucha estudiantil, comités de barrios, frentes y asambleas del pueblo.

Tal cuestión nos lleva al eje fundamental del cambio, el hombre, y en concreto, como éste está dividido en clases sociales antagónicas, a la clase social capaz de emprender la marcha frontal contra el capitalismo e implantar una sociedad avanzada que se libere del capital, sus formas de explotación y opresión.

El capital por intermediación de las corrientes pseudo socialistas, pacifistas y reformistas llegó a incubar incontables prejuicios acerca de la superación humana sobre las contradicciones sociales. Es momento de desarrollar una labor paciente en el seno de los explotados y oprimidos por despejar las dudas sobre el sistema capitalista, asentando la lucha por el socialismo y sus tareas inmediatas.

#### **4.- Se resquebraja la democracia burguesa**

Así como el capitalismo separa el valor de uso del valor de cambio y convierte este último en lo esencial de la producción para obtener sus ganancias, sin importar que lleve sistemáticamente a la no satisfacción de las necesidades más apremiantes en el mundo; otro tanto ocurre en el plano de la democracia, donde lo que menos les interesa es la actuación política de las masas para resolver los problemas sociales, sino la electoral para luego seguir en nuestra condición de esclavos modernos.

¿Qué ha sido de la democracia burguesa en México? Ya veníamos observando su hundimiento, no porque representase otros intereses ajenos a la burguesía, sino por el aval y sustento que proporcionaba a la justificación del devenir capitalista.

La democracia burguesa terminó en la aplicación de las políticas más retrógradas de la oligarquía financiera y el propio desequilibrio de las viejas maneras de soportar el dominio burgués, es decir, a sí misma se reformó para mejor servirle.

La crisis económica aporta a esta situación la intransigencia de la burguesía por sostener sus planes tributando sus recursos públicos y privados a la consolidación de un nuevo parlamento abocado a cubrir sus urgencias, aunque las campañas estuvieron muy lejos de los temas centrales sobre la crisis.

Con el cerco mediático (de los medios de comunicación, pero también de los partidos burgueses en común con esos medios y por separado), las ideas sobre el futuro inmediato sólo reafirmaron el entreguismo al gran capital.

Unos partidos aseveraron que ya viene la recuperación y por tanto nada hay que cambiar (PAN) porque tienen un “presidente valiente”, otros que bastaba con posicionarlos para enderezar el camino (PRD), otros aludieron a su gran experiencia histórica (PRI) para remediar todos los males, y los pequeños se inventaron cada cosa que no había manera de articular sus incoherencias, mejor hablaban de detalles y propuestas colaterales.

Entre tanto el problema de la crisis general delata un inmenso desgaste de todas las formas de la dominación política, sin lograr disimular que el poder político central y en la periferia se aboca ante

todo a asegurar a la gran propiedad privada la colocación sostenida de sus intereses.

La división de poderes, aún con lo estropeada que pueda decirse de ella, resulta ventajosa para que la burguesía avance sobre sus posiciones, sus divergencias fundamentales representan el traslado de los conflictos de los grupos monopólicos entre sí y de estos contra las capas menores de la burguesía, aunque el grueso de medidas políticas diseñadas están respondiendo a la visión burguesa que todos comparten.

Al mismo tiempo, el afianzamiento de la dominación neocolonial sobre el país trae también la descomposición de los elementos de corte nacional que formaron parte de la estructura del Estado mexicano, uno de los primeros en sucumbir fue el manejo de las finanzas y las políticas económicas estatales que fueron asimilados al aparato yanqui y de los organismos financieros internacionales (FMI y Banco Mundial).

Otros aspectos del aparato estatal como el diseño de su política interior han sido arrastrados a la militarización del país, la violación sistemática de los derechos sociales y la proliferación de la mentalidad y acción pro-fascista, que con las crisis se vienen considerando como vitales, obedeciendo un reflejo de supervivencia capitalista y particularmente el bosquejo de los yanquis acerca de que en la crisis la amenaza fundamental viene a ser el problema de la insurrección popular.

En todos los terrenos se acrecienta la presión sobre el Estado en estos ejes:

- a) Neoliberalismo
- b) Ganancias
- c) Contrainsurgencia
- d) Violencia estatal
- e) Reaccionarismo y propensión al fascismo

La vida social está siendo desmembrada aún en los marcos establecidos por el sistema, indicando que no le es conveniente y que puede prescindir de ésta instaurando un régimen de terror, apoyándose en varios frentes: la política, el narcotráfico, la militarización, la política económica, la persecución a los luchadores sociales, la represión abierta y el adoctrinamiento en la claudicación de la lucha de clases.

Pero concentrémonos un tanto en la evolución de la llamada democracia electoral mexicana, como se observó en estos meses, ni su reforma logró darle nuevos bríos, simplemente marcó una crisis específica en su proceso, la ausencia de masas movilizadas e interesadas en avanzar por ese sendero.

Es claro que en momentos anteriores se dio este último fenómeno, y aún pueden presentarse, sin embargo antes ya se observó el deterioro de la democracia electoral, el fraude de 2006 fue su más contundente demostración.

La democracia representativa como forma visible de la dictadura del capital, la maquinaria electoral IFE, partidos, comercio electoral; hicieron todo cuanto les fue posible por llevarnos al baile, al final, fueron resquebrajándose patentizando sus incongruencias y pretendiendo manipularnos sobre otras formas de manifestarse pero votando para que se avalara su farsa.

Con su fetichismo en torno al estado de derecho quisieron adherirnos a sus campañas, consiguieron afirmar los rasgos elitistas en su legislación electoral, sobre los cuales lanzan sus nuevas reformas y apuntan a pertrecharse para las elecciones de 2012, pero también lograron un mayor rechazo popular. Intentaron mover ambiciones e incitar a la claudicación de las banderas democráticas y revolucionarias en aras del oportunismo e inmediatez de lo “urgente”, ahí también se anotaron varios éxitos. Aquí cabe resaltar que el Estado actual, se ha inclinado fuertemente a restringir la movilización popular con los métodos impuestos en el plano ideológico de aislar y descalificar, así como el represivo selectivo hacia los movimientos y masivo por presencia policiaco-militar.

La burguesía, también los oportunistas con su sistema de pandillas por el hueso, con la promoción de

“niveles de negociación”, apoyados en las lealtades por dádivas, por conveniencias, la estimación de sus dirigentes, el caciquismo, el otorgamiento de status en la escala de distribución de poder político, de colocación en las redes de mando e intereses dentro del aparato político, y el uso sagaz de la componenda; se enfocaron a constantes llamados a abandonar los intereses superiores del proletariado junto con su táctica revolucionaria. Lo que consiguieron fue una serie de rupturas con el oportunismo en sindicatos y organizaciones, que aún no concluye.

El huracán de propuestas y programas de los partidos burgueses, todas según contra la crisis, pero sin alcanzar a disipar nada en la actualidad; generan una dinámica de ideas generales, ninguna de las cuales con sustento concreto. Todas tomando argumentos de aquí y de allá, cual más desligadas del trasfondo del capitalismo, sin alcanzar a tener en claro el conjunto de los acontecimientos, pues tratan de reforzar las posiciones del capital financiero según unas u otras necesidades y competencias.

El abstencionismo electoral que se oculta sistemáticamente, fue producto de la descomposición de la democracia electoral y la desmoralización generalizada con respecto de los resultados inciertos, ha terminado minando la base social que los burgueses con sus partidos requieren construir para las siguientes reformas y escaladas neoliberales.

Este tipo de abstencionismo no podía ser resuelto por las viejas vías de redoblar campañas y amenazar con las consecuencias políticas, que fue el caso a que se recurrió desde todos los contendientes y de algunos de sus satélites aspirantes a meterse en el negocio.

Si bien, el abstencionismo no puede evitar definitivamente esta próxima disputa, a la par de la participación electoral por control; asienta el precedente de que cuanto haga el régimen por aprovechar la crisis a favor de los monopolios, no tendrá por ningún motivo la legalidad y el respaldo anhelado en los sectores populares.

Lo demás es nos toca organizar a quienes hemos decidido enfrentar la situación, porque el abstencionismo en sí mismo no resuelve las cosas, sólo anticipa un estado de ánimo, una resolución de no ser más comparsa o de simple apatía frente a la política tradicional. Hay que prepararse para todas las formas de lucha es cierto, pero no se puede ir más contra la voluntad de las masas, ni de su instinto de clase.

Los consensos eran necesarios a la burguesía, pero no los ha conseguido, ni con votos en contra ni a favor, nada le hubiera favorecido más que una elección amplia que le permitiera pasar con satisfacción sus próximas reformas, aunque le hubiera costado en la práctica sus dolores de cabeza para convencer a tanto cabezón a las puertas de las próximas elecciones estatales y presidencial.

Además para que el régimen burgués no sufra descalabros políticos ante una nueva ola de lucha popular hacía falta el consenso hacia sus instituciones. Como no lo pudo lograr, ahora volverá a la arremetida oligárquica y fascistizante, esta cuestión también debe comenzar a confrontarse en la lucha popular, pues plantea la defensa de los derechos sociales elementales.

La burguesía fracasó en lo más importante de su último proceso electoral en cuanto a sus pretensiones de imponer sus ideas políticas y argumentos de control, en hacer eficiente su manejo político, en perseverar con su esquema de pragmatismo.

El proceso electoral reciente de julio de 2009 sólo ha venido a abonarle nuevos elementos a una próxima crisis política en el seno de la sociedad ante:

- a) De una parte las acciones de un régimen sin consensos, atrincherado en las posiciones de la oligarquía financiera, resuelto a avanzar con todo su aparato sobre los intereses de las mayorías.
- b) De otra, la necesidad de impulsar la organización popular por la reivindicación de una nueva sociedad, el cambio de régimen y estructura económica que implica la destrucción de la actual dictadura del capital.

El oportunismo electoral que se comió el petate y se asustó de las aventaderas, tampoco ha quedado bien parado con los susodichos de su “inconformidad”. Pues siendo parte de la trama, no hizo más que avalar unas elecciones y sistema electoral fraudulentos, tras sus añejas esperanzas mesiánicas, también esta política cayó en una crisis de actuación, credibilidad y confiabilidad excepto para el capital financiero que temporalmente decide guardar la política socialdemócrata para otros tiempos, en el ánimo de que aún se enfríe más.

Hasta el trato que se pretende dar a las inconformidades socialdemócratas son tan irrisorios que ni siquiera ahí logran los políticos burgueses atraer tras de sí un nuevo impulso a sus políticas, no hacen más que calcar el trato que en general dan los monopolios cuando suceden quejas por sus productos o servicios: medios burocráticos, política de desgaste e impedimenta a toda costa a reconocer sus culpas.

La famosa izquierda electoral vino a cubrirse de todas las mañas de la política burguesa en México, pero aún así, esta vez volvió a estar envuelta en la derrota, no por representar una nueva amenaza al neoliberalismo, ni porque la disputa por puestos y cotos de poder le irrite, sino porque la urgencia de la oligarquía en reformas próximas exige menos discusión y más voto parlamentario, pues ha visto que todo retraso activa otros sectores y problemas.

Curiosamente parte de la propaganda oportunista con sus nuevos mercenarios, insiste en confrontarse con las posiciones revolucionarias, recurriendo a bajezas sobre la naturaleza de nuestras organizaciones, empleando la calumnia respecto de nuestros objetivos.

Les resulta más conveniente la fraseología revolucionaria. Se dedican a menospreciar todo esfuerzo por constituir una organización clasista, imponen el criterio de que toda intención de hacerlo es atentar contra las tradiciones de sectas perniciosas, excomulgan a los revolucionarios porque rechazamos caer en la charca oportunista, y etiquetan de fraccionalismo el verdadero trabajo organizativo desde abajo.

Nada debe detener el desarrollo de las organizaciones populares y proletarias, ni atarlas a la manipulación caciquil, mucho menos la tarea de construir un partido de la clase de los proletarios de acuerdo con las ideas leninistas.

Los oportunistas grandes y pequeños promueven intensamente la noción de que ellos sí tienen un amplio criterio, que vieron necesaria la acción cívica electorera y ejercer la crítica votando, no asimilan siquiera, ni aceptan, que las mayorías les rechacen con el abstencionismo, ni mucho menos perciben que su amplio criterio es en realidad la más corta de las visiones como manifestación de las ataduras de la política de masas de la burguesía y su democracia.

Para el oportunismo es más fácil persistir en el camino legal electoral, en la movilización acumulativa para esos fines, no conciben otra forma de obrar que no sea bajo los tiempos de la democracia electoral, desconfían de las masas y su capacidad de desarrollar sus propios procesos de lucha de clases.

Sólo conciben a los pueblos como contingentes movilizados para mostrar el brazo y *prepararse para la grande* (2012), se atascaron tanto que ni siquiera pueden imaginarse otra forma de lucha electoral que no sea la tradicional supeditada.

Fueron las reformas de los años 70's, entre los deseos del régimen por sofocar la lucha de clases y vitalizar su democracia, quienes llevaron a amplias participaciones electorales, y auges importantes en la movilización de las masas en torno a diversos proyectos reformadores como el cardenista de los años 80's, luego con un desgaste en ascenso, esto continuó hasta que finalmente las siguientes reformas marcaron el paso de descomposición de los nuevos contendientes hasta que el proceso fue congelado.

Hubo un importante repunte en el 2006, pero se debió al antecedente del desgaste del régimen, sus políticas y el desarrollo constante de la lucha de clases previa, aunque ya para entonces la socialdemocracia marcaba mucho sus distancias respecto de los movimientos populares reclamando simplemente el tema del voto, dejando todo lo demás “a luego” despuesito del triunfo.

Cosa que no llegó porque entre el fraude y la inconsecuencia el sistema electoral recibió su corolario oligárquico, y en lugar de la movilización contundente. Sobrevino una perseverante insistencia en su

desactivación, su control y su fe en la legalidad, hasta aquel grito desesperado donde se envió a las instituciones a otra parte, pero *ya tu tiempo se acabó*, olvidan por qué suceden las cosas y luego se andan lamentando.

Sobrevinieron las reformas electorales de ésta década que a diferencia de las primeras, desactivaron el proceso masivo de concurrencia electoral acaparando los medios de llegar a candidaturas y recortaron el carácter de las campañas políticas y programas partidistas hasta hacerlos vacíos y sobre todo mediáticos.

Es en este último contexto en que una socialdemocracia en crisis y unos aliados del hueso pretenden empujarnos a nuevas aventuras electorales, como se dice, todo puede ocurrir, pero en todo caso, tendrá que ser un nuevo y poderoso proceso de la lucha de clases de los explotados y oprimidos que empuje toda forma de lucha hacia otro escenario.

No pueden percibir cómo la estructura misma de la democracia burguesa se corre aún más a la derecha, a la implementación de rasgos aristocráticos y de restricción sobre la participación electoral de contrincantes y votantes, antecediéndose a las perspectivas del 2012, condicionando la concurrencia electoral a programas abocados a hacer funcional el Estado mexicano subordinado al Estado imperialista gringo.

Tal es el punto a que llegó la democracia burguesa y la política de masas de la burguesía, falta lo que la crítica de la lucha de clases deba decir al respecto.

## **5.- Hace falta organización de clase**

Ante la crisis de los fundamentos del capitalismo, el futuro que se presenta es de la lucha de clases agudizándose constantemente en todos los planos, valiéndose de todas las posibilidades que se vayan generando, de los medios legales e ilegales para apoyar su tendencia revolucionaria, asimismo de instrumentos con los cuales cohesionar, organizar, unificar, concientizar y orientarse hacia adelante.

La cuestión del socialismo y del comunismo vuelve a contemplarse en el panorama inmediato como factor de cambio revolucionario, en primer plano requiriendo una amplia discusión y mucha más acción consecuente.

El movimiento obrero y popular comienza a cobrar impulso en diversas partes del mundo, esta es la mejor base para el lanzamiento del programa socialista frente al sistema y sus crisis, su desarrollo es vital para que la lucha de clases ascienda en tal perspectiva.

Existen frentes y organizaciones populares que señalan la necesidad de entablar abiertamente la discusión acerca del socialismo, que se trazan incluso programas de corte progresista con algunas reivindicaciones socialistas, o que abiertamente postulan el desarrollo de un programa socialista para la lucha de clases.

Desde luego también hay quienes aseguran que están a punto de un progreso superior en la lucha socialista, hacen sus declaraciones y aguardan a que el pueblo vaya a ellos. Esto no va a suceder, hay que acabar con el romanticismo revolucionario, hay que renunciar a los impulsos moralistas.

Hay que apoyarnos más en lo concreto, en el movimiento real de la lucha de clases, el problema de la lucha por el socialismo no se resuelve por decreto, tendrá que evitarse seguir viviendo de supuestos y de una actividad superficial sustentada en credos y proclamas.

La crisis conlleva un desgaste y desarticulación de la política de masas del capitalismo, por ello se resalta su desesperación en abrazarse al fascismo, dictando leyes contra la organización y derechos de los pueblos.

En este tenor crece la posibilidad de romper con la política tradicional, de cuestionarnos las viejas dinámicas burguesas, así como desenmascarar las barreras de la política gremial, economicista, burocrática y de muchas otras posiciones tendientes a subsistir en los márgenes del capitalismo.

Las contradicciones sociales se agudizan, la amenaza de nuevas ofensivas oligárquicas nos obliga a desplegar la organización y lucha. Tenemos que esforzarnos en ese arduo trabajo de masas, ello no descarta todo cuanto debemos plantearnos respecto al contenido del socialismo, sino que nos proporciona las condiciones para la reivindicación y aplicación de una política.

Con todo lo dicho, las formas en que finalmente se ha rematado el espíritu de la clase dominante y su práctica histórica, dan mucha luz sobre su continuidad de clase explotadora, anticipando sus siguientes escaladas.

No hay voluntarismo que valga, el comportamiento de la burguesía obedece al lugar que detenta en relación con los medios de producción y el capital en general. Conservar sus recursos sobre la base de las relaciones de sujeción de los proletarios como clase desposeída, les proporciona a los capitalistas la base material para existir en sus relaciones de dominación.

Para destruir esta relación, no hay nada por hacer en los marcos del capitalismo, lo que no implica el combate cotidiano y las reivindicaciones entre muchas otras cosas, simplemente nos remarca la cuestión de que destruir el centro de la explotación y opresión implica la destrucción del modo de producción que le da sustento, revolucionar las relaciones sociales de producción transformando a los desposeídos en poseedores colectivos de los medios de producción.

Para ello es que se requiere la revolución proletaria, única alternativa de que los explotados y oprimidos se emancipen del capitalismo, emprendiendo la dirección de la sociedad de acuerdo a sus intereses de clase.

La acumulación revolucionaria de fuerzas, la generación de una situación revolucionaria y el desarrollo constante y ascendente de la lucha de clases, antes que el trabajo de aventureros impacientes; sirven a éste propósito del proletariado.

En este desarrollo de la lucha de clases es que se hace esencial la formación del partido revolucionario de la clase obrera, la organización comunista abocada a las tareas fundamentales de esta línea; su formación se ha visto muy complicada a lo largo de la historia del capitalismo en el mundo, muchas veces fue subvertida por la clase dominante, el oportunismo, el revisionismo, el nacionalismo y otras posturas no proletarias.

En el desarrollo previo de los países socialistas, este proceso fue subvertido en la confluencia de muy diversos factores políticos y económicos en que no se logró derrotar los puntos de vista burgueses, pequeño burgueses y de las fuerzas mismas que impedían consolidar las nuevas relaciones socialistas de producción.

Mucho se ha tratado este tema por doquier, hay que mantener la perspectiva de que se deben superar tales condiciones de retroceso lo mismo que corregirse tantos problemas de la construcción de una sociedad que se revolucione profundamente en sus relaciones sociales de producción y en general respecto de todas sus relaciones humanas para emanciparse.

Pero en lo esencial está en las manos de masas conscientes dirigidas por la clase obrera en que se abatan los males de nuestro tiempo, se formen los escenarios en que éstas controlen su economía, su política, sus instituciones, sus empresas, su producción y consumo, su labor cotidiana y sus perspectivas futuras.

No es un “recoger las aspiraciones del pueblo”, sino que las clases hoy dominadas puedan hacerse de las herramientas necesarias para romper con el capital, que en esa línea proyecten la resolución de sus intereses.

Tales instrumentos deben tocar todas las fibras de la sociedad, no puede ser lo estrictamente político, debe manifestarse a través de sus medios económicos, sus organizaciones, sus relaciones de todo tipo y forma para promover una actuación clasista eficaz.

Ello se puede y se debe hacer, requiere armarse de un partido proletario de cualidades revolucionarias, de militantes entregados a una labor muy amplia en el seno de los explotados y oprimidos, salidos de

sus filas, que logren hacerse de la consciencia y entrega necesarias, que actúen en función de las necesidades de lucha y no de otros intereses que luego descomponen toda la obra.

Hace falta un partido así con convicciones revolucionarias sólidas, con experiencia de lucha, del proletariado, es decir, organizado en sus filas, que nunca salga de éstas porque es el pilar para sostener con mayor seguridad su perspectiva clasista de emancipación. Arraigado en la tarea de conducir el proceso, dotado de la teoría marxista-leninista que es guía en la lucha por el socialismo y el comunismo, plantándola en el seno popular.

## **6.- Los gobiernos democráticos**

Hemos vivido la dictadura del gran capital, ésta nos ha dejado en la ruina, a merced del imperialismo y sin posibilidades para que dentro de sus ejes la cosa pueda cambiar en beneficio de las mayorías, sólo apunta a empeorar la situación.

Resuenan de otro lado alusiones a otro tipo de gobierno, habría que ver. Se dice que un gobierno democrático y democráticamente electo sería la solución ideal, que ello sustituiría la idea del partido de clase, de revolución proletaria y de dictadura del proletariado. De esto ha estado contaminado el debate político en las últimas décadas, haciéndose eco de los postulados liberales y su infinito plan de reformas.

Sin restarle méritos a un posible gobierno democrático, que de ocurrir los revolucionarios respaldaríamos siempre que empuje adelante las posibilidades de acción, de organización proletaria y popular, proporcionándole ventajas sociales, económicas y políticas.

No debemos dejar de plantearnos ni un instante, el tipo de democracia “de todos”, explotados y oprimidos, en santa convivencia, ni sus fronteras históricas que lo separan de la ruptura revolucionaria con el capitalismo.

En un gobierno democrático las medidas contra la fracción más reaccionaria e intransigente de la oligarquía financiera y el imperialismo son parte sustancial de lo que alberga la unidad nacional, pero hemos visto casos en que de esta manera se manipula y negocia con los intereses populares para atarlos firmemente a un destino nacional donde la primacía pertenece a su burguesía, su mediana burguesía y su aparato estatal obligadamente fortalecido que se vuelve seductor de “todas las voces”.

Tomando en cuenta también que un sector importante de la pequeña propiedad crecen como las verdolagas, en este contexto la enajenación adquiere rasgos especiales al igual que la dictadura del capital, con el ensanchamiento de la base de reproducción capitalista se genera una manipulación desarrollista y progresista.

Lo explica el medio circulante que permite prosperar múltiples negocios privados y estatales, grandes o pequeños, figurándose que los grandes problemas nacionales se resolverán por fin, sin más problemas entre las clases sociales, que vivir de lo lindo.

En esas circunstancias sociales se piensa en los negocios, se vive el ascenso mercantil, impera el capital, impera su dominio, pero es más difícil romper con sus creaciones. Por ello el trabajo revolucionario adquiere rasgos muy definidos, cuidadosamente alentados, cada paso se debe resguardar y conservar tanto como aquel primer contacto en la creación del fuego. No todo es manipulación por supuesto.

Las tareas se perciben naturalmente, incluso se ven favorecidas, pero nada viene sin sus conflictos, el problema consiste en que el medio ambiente resulta seriamente afectado por consignas atrayentes a las cuales debemos explicarnos masivamente, trabajar dentro y fuera de ellas para ascender la lucha de clases, si no se hace así, el aislamiento de los revolucionarios es un serio peligro.

En esto tomamos en cuenta que normalmente los regímenes democráticos alientan las esperanzas en las soluciones por la vía del Estado de derecho y sus reformas progresistas cuando se practican. Su

ideología de unidad nacional hace esfuerzos por diluir los hechos de la división en clases sociales y sus antagonismos. Ahora en México no existe un gobierno de esas características, pero tiene sus antecedentes históricos y sus impulsores.

La unidad nacional burguesa y pequeño burguesa nos enfrenta al reto de agotar en sí mismas las perspectivas de esta forma de régimen, de llevar al punto máximo la confrontación con la política del imperialismo, con el capital financiero y las políticas tendientes al desarrollismo de la burguesía nacional que posterga los intereses avanzados de la clase obrera y la doblega a ésta perspectiva.

Uno de los grandes problemas aquí ha sido que esta línea de lucha llega a perderse respecto de unos u otros conflictos espontáneos y esporádicos, desarticulándose el conjunto de aspectos que encierra la lucha anti-imperialista y anti-oligárquica.

Ahora hay que tejer fino frente a esta contradicción entre la revolución proletaria y las barreras históricas de un gobierno democrático, sabiendo de antemano que éste crea importantes perspectivas de lucha legal, de procesos abiertos de confrontación de clases y de esfuerzos populares por cambiar la correlación de fuerzas al punto de la acción revolucionaria.

Cuestionamos los cimientos de un gobierno así no tanto porque vaya a formarse en el tiempo previsible, sino por sus características de fondo y el sentido que hoy puede tomar la radicalización de la lucha de clases sin atarnos por anticipado a algunas fórmulas

Y también lo debatimos porque este se está convirtiendo en una salida de escape para la burguesía nacional y ciertos sectores monopolistas (recientemente el PRI comienza a coquetear con sus consignas), aunque en un plano inmediatamente de control y supeditación de las mayorías, ante el nivel alcanzado de la concentración de capital en el país, con una comparsa oportunista de gran alharaca.

La socialdemocracia del PRD y PT que suelen promover ese edén, se encuentra comprometida en pugnas internas que no hacen más que denunciar su descomposición y la falta de consecuencia con que proyectan un posible gobierno democrático.

A un gobierno así le colocan atributos míticos y milagrosos para hacer el equilibrio soñado que disuelva los antagonismos sin eliminarlos, que se proclame socialista sin serlo, que congenie la propiedad privada con el trabajo asalariado de los de abajo.

Las maniobras y componendas en que basan su política habla más mal que bien respecto de sus perspectivas, entre tanto, en el seno izquierdista, un gobierno democrático resulta menos atrayente ante los intereses populares que se busca sostener, por esto se le estira al máximo su política de reformas a fin de hacerlo sugestivo, pero todo dependerá del grado de combatividad popular y las condiciones previamente establecidas del desarrollo capitalista, con las necesidades esenciales de éste.

Más evidente y grave es la amenaza fascista con sus potenciales relaciones para impedir otro tipo de cambio social y asegurar los intereses del capital monopólico, para ello el actual régimen trabaja aceleradamente por dotarse de las condiciones suficientes para sostenerse.

Antes que cerrarnos al sentido que adquiera la lucha de clases, señalamos que lo esencial ahora consiste en crear los elementos necesarios a la discusión general y la acción de masas. La práctica nos permitirá la reorganización justa para avanzar.

Sigamos, necesitamos contrastar punto por punto la cuestión. La misma contradicción no puede endilgarse a los sectores populares que defienden un proceso democrático, pues no ven en él lo mismo que las clases explotadoras. Tales regímenes surgen de un contexto de lucha de clases y acompañan su desenvolvimiento, permiten conquistas importantes e impiden otras tantas, no obstante su proceso debemos enfocarlo a la perspectiva socialista.

También no vamos a abultar la realidad de los gobiernos democráticos en estas épocas, el imperialismo y la gran burguesía le seguirán muy de cerca los talones, sus posibilidades de avanzar con sus viejos programas son cada vez menos, la lucha por el socialismo también se acrecienta en sus procesos.

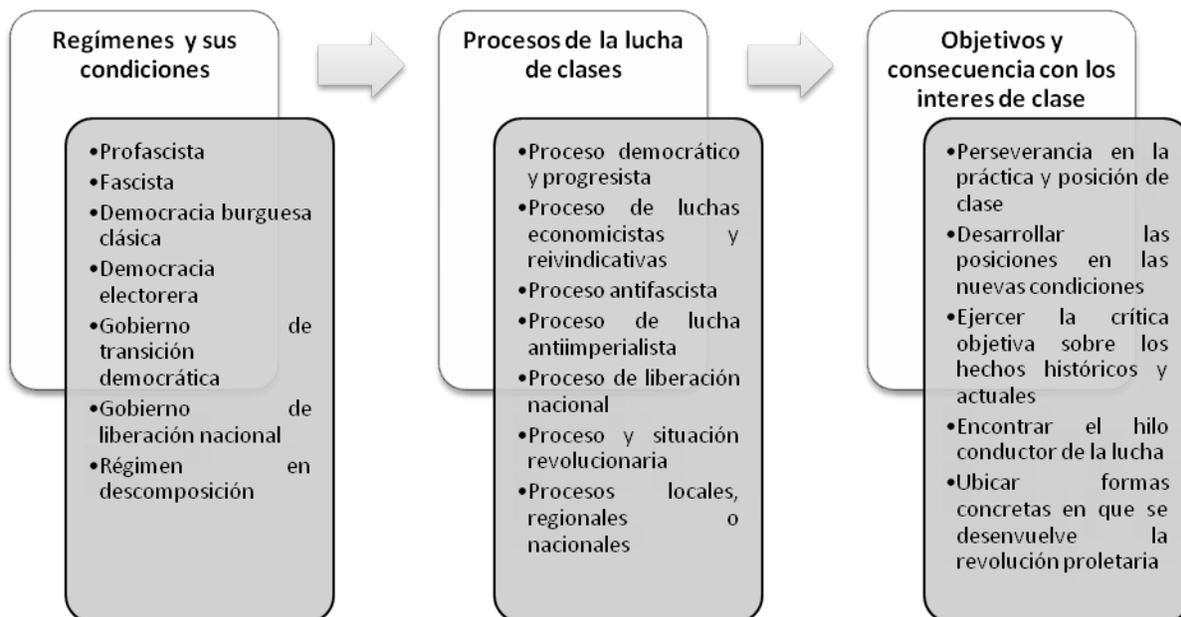
Mientras tanto los gobernantes y la clase dominante en los regímenes democráticos, pueden verse

obligados a arreglos o a empujar proyectos alternos a otras potencias, donde prima de nueva cuenta la intensa explotación de la clase obrera y los campesinos en aras del interés nacional, pero que fortalecen a una burguesía tan peligrosa como las precedentes.

A los gobiernos democráticos se arriba por medio de una serie de choques de clases, de la confrontación constante hasta que la correlación de fuerzas cambia y se manifiesta sea electoralmente o por la emergencia obligada de un gobierno que haga frente a una crisis social, lo cual no deja de hacer parte de la lucha de clases, sólo que no en la fuerza suficiente para derrotar al capital, sino para imponerle condiciones importantes.

El gobierno democrático proclama diversas medidas de liberación nacional, según el grado de desarrollo alcanzado en sus relaciones capitalistas. No deja de ser una forma de ejercer la violencia intermedia para poner un dique a los intereses de la clase dominante y restringir las acciones populares hasta un plano factible al desarrollo nacional del capitalismo, insertándonos en una política de relaciones de fuerza al interior de las organizaciones políticas y de masas.

### Hacia la acumulación revolucionaria de fuerzas



Cuando las contradicciones sociales avancen al plano de lo ineludible, en las circunstancias de las fases del ciclo, particularmente en su punto culminante y de partida al siguiente, la crisis, cuando se hayan formado conciencia y facultades de lucha; la violencia revolucionaria de las masas en cualesquiera circunstancias de los regímenes burgueses, será el paso obligado en la forma de insurrección armada contra el capital, no obstante que las tareas y sus formas revistan particularidades según el contexto.

Las conquistas democráticas serán punto de apoyo para ello. Las limitaciones de una fase democrática quedarán a la vista, sus problemas exigirán una solución definitiva. Por este medio se valdrán el proletariado, los campesinos y sectores populares para realizar con éxito la revolución proletaria.

## 7.- El planteamiento socialista y comunista

El sistema capitalista, bajo todas las formas de regímenes, desarrolla las contradicciones al plano internacional, fomenta una inestabilidad social creciente y se acelera socavando sus propios cimientos, esto lleva a que la lucha revolucionaria sea indispensable en la vida del proletariado y los pueblos.

La revolución es un proceso actual e histórico, hay rebeliones por doquier, contra el hambre, contra los regímenes burgueses proclives al fascismo, por avanzar las conquistas democráticas o en su defensa. En sí por agotarse las formas de dominio burgués y llegar a una situación en que los pueblos no quieren seguir en las mismas condiciones.

El mayor problema ha sido el de su consolidación, para esto se requiere un acumulado de fuerzas fundamental de los explotados, además hay que sentar precedentes programáticos, de organización y visión de las mayorías de hacia dónde desplegar sus fuerzas y conducir sus actos.

Algunas insurrecciones fueron conducidas a las urnas o bien atadas a las políticas de gobiernos democráticos, esto es parte del problema de la revolución. Las clases sociales se hacen más activas y luchan por su hegemonía, si las condiciones más prioritarias no son preparadas, suelen ocurrir cambios importantes en la forma de gobernar, pero la relación explotador-explotado queda sin grandes alteraciones.

Los resultados nos sorprenderán si es que no nos empapamos de la visión respecto de los alcances fundamentales que puede lograr una revolución. La evaluación sólo será segura cuando se haya considerado todo el entorno en que una lucha se despliega, los resultados concretos y las posibilidades que esta tuvo, así como las que logre abrir en adelante.

Toda experiencia de lucha insurreccional es un importante aporte a la revolución proletaria, porque muestra:

1. Las fuerzas de los trabajadores.
2. Las formas y problemas de organización.
3. Perspectivas figuradas y las que se requiere vislumbrar.
4. Desaciertos y debilidades para enfrentar a la burguesía.
5. Necesidades de la acumulación revolucionaria de fuerzas.
6. Tejido de alianzas populares que se hacen indispensables.
7. Formas organizativas de la lucha general.
8. Posibilidades de establecer regímenes provisionales de apoyo a la escalada de la lucha.

El aprendizaje político, teórico y práctico en las filas proletarias, sobre sus tácticas y su estrategia, su comportamiento en las condiciones cambiantes y la habilidad para desentrañar la madeja de intereses y conflictos de clase que a cada paso se debaten entre la vida y la muerte; es obligadamente una necesidad de la lucha de clases, sobre esta, su consciencia se hace concreta y demoledora.

Tal destreza venida de la concientización y la práctica revolucionaria es un factor que hace la diferencia respecto de las formas de asegurarse los mejores éxitos en las diversas condiciones de la lucha, aprovechando los momentos decisivos, las batallas cotidianas y aún las de mayor calado. Esto es lo que requiere el proletariado, actuar con eficacia y firmeza, asegurarse victorias en su perspectiva de emancipación.

Todos los ensayos de lucha democrática y revolucionaria deben impregnarse de las mejores dotes de lucha y organización, porque las experiencias repetidas harán de la clase de los proletarios, una clase preparada para hacer su revolución bajo la guía de su destacamento organizado.

Las crisis revolucionarias no son un supuesto, son realidades sociales, se presentan en momentos críticos para el capitalismo, hoy día, en el marco de la crisis mundial, el sistema propicia una serie de

crisis políticas y sociales que pueden desarrollarse y transformarse en crisis revolucionarias.

Más requerimos del despliegue de grandes tareas que fomenten vínculos orgánicos entre las masas y los revolucionarios, entre la clase obrera y la formación de su vanguardia organizada, en la acción constante de los oprimidos. De no hacerse, toda crisis, con las mejores condiciones, será siempre empleada para reciclar al capitalismo en cualquiera de sus presentaciones.

Pero aún resultando la cosa así, las condiciones que se presenten siempre serán punto de continuación de la tarea, el problema es cumplirla, agotar el proceso general hasta que finalmente haya sido cubierto el proceso preparatorio del proletariado y sus aliados para aprovechar la situación revolucionaria previa o las que se presenten a futuro.

El capitalismo no se revienta en todo momento, es en las crisis sociales que se le puede enfrentar en el plano de la cuestión del poder político y económico, por ello nuestras fuerzas deben apuntar a su preparación para el momento.

*“...capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones de masa lo suficientemente fuertes para quebrantar el viejo Estado, que nunca, ni siquiera en las épocas de crisis, "caerá" si no se le "hace caer". Tales son los puntos de vista marxistas sobre la revolución, infinidad de veces desarrollados y reconocidos como indiscutibles por todos los marxistas, y que, para nosotros, los rusos, obtuvieron clarísima confirmación en la experiencia de 1905” (V.I. Lenin, La bancarrota de la Segunda Internacional, 1915.*

Nada está predeterminado, hay que empujar la lucha de clases, con la experiencia acumulada de ésta, de su despliegue máximo es que se desprenden sus posibilidades concretas. Sin las clásicas generalizaciones entre el bien y el mal que pecan de ingenuidad, pero sin el utilitarismo pragmático que pretende sacar partido de todo triunfo, para los fines limitados de grupos y sectores cuyo sostén hasta ahora es el maniqueísmo dogmático hacia la purificación pequeñoburguesa.

Particularmente el pensamiento lineal dota de razón ficticia a todo cuanto el grupo realice, se recrea una ilusión sobre la realidad, crea un círculo inmutable entre el grupo, su práctica y sus fantasías. Encarcela la lucha a las condiciones internas del grupo, más allá de lo cual todo apesta, estrechando así las perspectivas.

La dinámica de sectas, con su certidumbre en la razón absoluta, crea muchos problemas al desenvolvimiento de por sí difícil de la clase obrera hacia los objetivos revolucionarios, desalienta la práctica concreta por considerarla demasiado simple, no puede medir el potencial de la lucha y la plataforma que se presta para el trabajo ulterior.

La experiencia de las sectas políticas y su cálculo pueril, les proporciona un conocimiento empírico que puede obstaculizar tanto la práctica más amplia como la abstracción y conciencia profunda debido a su propensión a estar especulando fuera de tema.

Otros problemas para la revolución proletaria se presentan por la gran influencia del espontaneísmo, su desprecio a las leyes de la lucha de clases y la revolución. Las tendencias empíricas, imbuidas de pragmatismo y de inmediatismo, llevan a falsas direcciones. Con su falta de conocimiento histórico del capitalismo llevan a que se acepte fácilmente su pensamiento positivista en muchos de sus tópicos ideológicos en la misma medida que se distorsionan los postulados socialistas.

Lo que lleva a confundir socialismo con estatismo, corporativismo con conciencia organizada, derechos sociales con participación dirigente de clase, gobierno democrático burgués con el poder proletario, o cooperativismo e intervención en las empresas con socialización de los medios de producción.

Pero dejaremos de lado la confusión para concentrarnos en la recuperación de los elementos del socialismo. Una sociedad que busca emanciparse de la explotación capitalista tiene ante sí una amplia gama de aspectos que debe enfrentar.

Los clásicos del marxismo-leninismo y la práctica histórica del desarrollo del socialismo en la URSS y

otros países durante un importante periodo, nos han dejado plasmados los rasgos fundamentales del socialismo, desde luego, es mucho lo que se deberá abundar en el futuro, nos centraremos exclusivamente en sus aspectos básicos:

*a) La cuestión del Poder*

La dictadura del proletariado, destaca el proceso histórico en que el proletariado y sus aliados combatirán por resolver las necesidades sociales, derrotar en toda la línea al capitalismo y sus secuelas, a las formas de capital que pueden hacer retroceder la lucha y los medios en que se presente su deformación.

La dictadura del proletariado es el régimen que los trabajadores requieren implementar una vez tomado el poder, su actividad debe basarse en la democracia más amplia de las mayorías bajo la guía de los principios de clase proletarios.

El problema de la democracia proletaria, la organización general de la sociedad, la participación activa y dirigente de las amplias masas trabajadoras, entraña hoy día el medio de resolver las anteriores dificultades del desarrollo del socialismo.

*b) Socialización de los medios de producción*

Sin esta base es imposible construir una sociedad socialista, pues esta requiere concentrar en sus manos los medios de producción para ponerlos a servicio de las masas, para asegurarse concentrar el poder económico indispensable.

En la toma de los medios y su puesta en marcha, su posterior desarrollo, además se requiere que los proletarios y campesinos, que los sectores populares logren ejercer una participación activa en estos, en su dirección y organización.

Si las masas populares no intervienen en primer plano en torno a la socialización de los medios de producción, se enfrentan al peligro de que su obra se venga abajo. Tal tarea irá en forma ascendente y siempre desarrollando los medios adecuados para que la dirección, no simplemente técnica, sino política e ideológica de clase, esté garantizada, armonizada y ejercitada por las masas trabajadoras.

*c) Alianza de los explotados y oprimidos*

La alianza de los explotados y oprimidos templada en la lucha contra el capitalismo, será también fundamental para que una sociedad socialista logre afianzarse, pues ésta se basa en los intereses comunes de explotados y oprimidos.

Cumple funciones activas y dirigentes en todos los terrenos, así en la democracia proletaria como en la dirección económica, en la cultura como en el desarrollo social en general. Sin dicha alianza los fundamentos de la sociedad socialista se desmoronan y pronto la burguesía recupera terreno aprovechando toda clase de debilidades y confusiones.

El frente de dicha alianza garantiza las bases de la democracia proletaria, da sustento al Estado proletario y le permite ser consecuente con las tareas para las cuales es constituido.

*d) Las leyes económicas del socialismo*

El socialismo no es simplemente un régimen político, es un modo de producción diferente, sujeto a leyes propias que emanan de la socialización de los medios de producción, de los distintos componentes en que ésta se constituye y las relaciones de clases aliadas que se sostiene.

Sin cumplir cabalmente dichas leyes económicas, la revolución socialista no tendrá éxitos, entre algunas otras leyes cabe destacar las siguientes:

1. centralización del proceso de desarrollo económico.
2. planificación económica.

3. organización de las masas en la toma de sus decisiones que afectan directamente el proceso.
4. satisfacción de las necesidades sociales.
5. impulso al desarrollo de las fuerzas productivas.
6. trasmisión de los recursos a las áreas que lo requieren.

*e) Transición histórica*

El socialismo es un modo de producción que cumple las veces de transición histórica, su lugar lo determina el hecho de que es en éste donde los explotados y oprimidos recién emancipados deben librar lucha permanentemente contra sus antiguos explotadores y contra las condiciones y circunstancias que pueden hacer retroceder en el terreno y regresar al capitalismo.

En el socialismo prevalece una ley general del trabajo que dice: a cada cual se entregará según su trabajo, ello habla de una sociedad inconclusamente liberada de las ataduras y percepciones del pasado, aunque ya ve hacia adelante, aún prevalece un último criterio del que habrá de desprenderse para dar lugar a otro de plena emancipación.

La sociedad socialista se prepara, eleva la consciencia de sus miembros, fomenta su desarrollo político y cultural, en esta tarea su misión es romper con el elitismo cultural, se expresa en la lucha contra la formación de unos cuantos o de capas más bastas pero aristocratizadas.

Toda sociedad tendrá siempre el desarrollo intelectual en muy diversos niveles, la sociedad socialista no debe permitirse que este tema se convierta en trabajo de pocos, sino en necesidad elemental de las mayorías.

***La sociedad comunista***

La disolución de las clases sociales, el aparato estatal, el atraso económico y social, las divisiones sociales; son premisas del paso a una sociedad emancipada, libre de la explotación y opresión del hombre por el hombre, libre del peligro de retroceso social.

A cada cual según sus necesidades, será el eje que rija la vida social de hombres y mujeres una vez solucionado el problema de su actividad consciente como miembros integrados socialmente sin las viejas barreras de las sociedades divididas.

El problema de la enajenación (material y mental) de las mayorías y de las sociedades mismas por el estado de sus fuerzas productivas deberá quedar atrás, el disfrute de la vida en el trabajo y sus logros será un medio indispensable para la existencia humana como tal.

Los problemas en relación con la naturaleza y nuestra naturaleza dejarán de estar manipulados por las circunstancias e intereses mezquinos. Con ello las posibilidades se concretarán en soluciones, pues estarán del lado de la solución general de todas las cuestiones sociales.

Muchos elementos del comunismo y sus principios fueron desarrollados con antelación, es nuestro deber recogerlos y retomarlos para ampliar la visión de la sociedad emancipada que queremos y necesitamos.

En el comunismo finalmente las contradicciones sociales se extinguirán con la extinción de las clases sociales, quedarán nuevas formas de impulso del hombre en torno a las fuerzas productivas, a sus necesidades y leyes, igualmente en torno a la naturaleza y sus leyes.

La discusión está planteada hace tiempo, se trata de incorporarnos ampliamente al debate sobre las perspectivas de una revolución socialista y comunista, a las tareas por emanciparnos del capital y sus formas de explotación, de combatir la crisis y a las relaciones sociales capitalistas que la originan.

## Glosario

**Capital constante:** Parte del capital que existe bajo la forma de medios de producción (edificios, instalaciones, maquinaria, combustible, materias primas, materiales auxiliares) y cuyo valor no cambia de magnitud en el proceso de producción. La división del capital en capital constante y [capital variable](#), división que estableció Marx por primera vez, constituyó una premisa importantísima para el análisis científico de la esencia de la explotación capitalista. Se basa en el hecho de que la fuente de la plusvalía y del incremento del capital no reside en todo el capital, sino únicamente en la parte que se dedica a comprar fuerza de trabajo. (Del [Diccionario de Economía Política de Boríssov, Zhamin y Makárova](#), DEP)

**Capital variable:** Parte del capital que el empresario invierte en la compra de fuerza de trabajo (o sea, el salario de los obreros) y que se incrementa en el proceso de producción. En la empresa capitalista, el obrero crea un valor que supera, por su volumen, lo que percibe en concepto de salario, es decir, crea plusvalía, pues trabaja más tiempo de lo que es necesario para producir el valor de su fuerza de trabajo. Por consiguiente, el valor del capital desembolsado para la compra de fuerza de trabajo no sólo se conserva en el proceso en que se crea el nuevo valor, sino que se incrementa en la magnitud de la plusvalía. (Del [DEP](#))

**Capitalismo Monopolista de Estado:** Forma del capitalismo monopolista se da cuando los monopolios capitalistas unen su fuerza al poder del Estado burgués con el fin de mantener y afianzar el régimen capitalista, proporcionar a un puñado de magnates del capital ganancias máximas, aplastar el movimiento obrero revolucionario y el de liberación nacional, luchar contra los países del sistema socialista. [Lenin](#) definió el imperialismo no sólo como la época de los gigantescos monopolios capitalistas, sino, además, como la “*época de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado*”. La base económica de esta forma de capitalismo refleja el enorme crecimiento de la socialización de la producción en el marco del capitalismo, la concentración de capitales inmensos en manos de los principales monopolios cuyo poderío refuerza en grado nunca visto. Mientras que en el período inicial del desarrollo del capitalismo monopolista el Estado burgués no intervenía directamente en la economía capitalista y la reproducción ampliada se efectuaba esencialmente sin mediación ni participación directa del aparato del Estado en la época de la [crisis general del capitalismo](#), sobre todo en su etapa presente los monopolios utilizan en su propio interés la intervención del Estado en la vida económica del país y colocan a su propio servicio el aparato del poder estatal. (Del [DEP](#))

**Composición orgánica de capital:** Relación, con arreglo al valor, entre el capital constante y el capital variable, dado que dicha relación refleja la [composición técnica del capital](#), es decir, la relación entre la masa de medios de producción y la fuerza de trabajo viva. Desde el punto de vista material, el capital se descompone según una determinada proporción en máquinas, herramientas, materia prima y materiales auxiliares por una parte, y en fuerza de trabajo viva por otra parte. La relación entre la masa de medios de producción y el trabajo vivo (la cantidad de fuerza de trabajo) depende de las particularidades técnicas de la rama dada de producción, del grado de desarrollo técnico de la sociedad y, finalmente del nivel técnico de la empresa dada. (Del [DEP](#))

**Crisis Económica de Sobreproducción:** Fase del ciclo capitalista caracterizada por el estallido de todas las contradicciones de la economía capitalista. La crisis económica se manifiesta en la sobreproducción de mercancías y en el hecho de que se acentúan bruscamente las dificultades de venta. Las empresas o se cierran o reducen sensiblemente la producción de mercancías, crece el paro forzoso en masa, desciende en alto grado el nivel de vida de los trabajadores, se altera el comercio, se desequilibran las relaciones monetarias y crediticias, quiebran firmas industriales comerciales y bancarias. Bajo el capitalismo la superproducción de mercancías no es absoluta, sino relativa, pues significa que se da un exceso de mercancías tan sólo en relación con la demanda solvente. La causa de las crisis económicas de superproducción reside en la contradicción fundamental del capitalismo: la que existe entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse los resultados de la misma. Dicha contradicción se manifiesta en la anarquía de la producción capitalista, en la alteración constante de las proporciones en la economía de los países capitalistas, en la contradicción existente entre la producción y el consumo, entre la burguesía y el proletariado. En el curso de la reproducción capitalista se pone inevitablemente al descubierto el antagonismo entre los fines de la producción capitalista y el medio de alcanzarlos. En su afán de ganancias, los capitalistas procuran ampliar sin límites la producción, lanzan al mercado una cantidad de artículos cada vez mayor. Al mismo tiempo, elevan el grado de explotación de los trabajadores y reducen su nivel de vida. Ello hace que la demanda solvente de la población empiece a rezagarse de las posibilidades de producción, lo cual conduce, inevitablemente, a que surjan dificultades para realizar las mercancías producidas en las empresas capitalistas. Las mercancías no se venden, las empresas no pueden reponer sus gastos, se encuentran imposibilitadas de continuar producción. En consecuencia, se altera el proceso de producción en las empresas, en la correspondiente rama y en toda la economía de la sociedad capitalista. El capitalismo sale de la crisis destruyendo parte de las fuerzas productivas (cierre de empresas, destrucción de mercancías), acentuando la explotación de los trabajadores y también renovando el capital fijo. Mas como quiera que en el marco del capitalismo no es posible eliminar la causa fundamental de las crisis de superproducción, surgen éstas una y otra vez, aparecen en todas las esferas de la vida económica (en la producción, en la distribución, en el cambio y en el consumo, en la industria y en la agricultura) y se extienden a todo el mundo capitalista. (Del [DEP](#))

**Cuota de ganancia:** Proporción de la plusvalía (por lo común, de la masa anual de plusvalía) respecto a todo el capital desembolsado, expresada en tanto por ciento. La cuota de ganancia caracteriza la eficiencia con que se utiliza el capital, la rentabilidad de la empresa capitalista. Encubre la explotación capitalista, pues la ganancia se presenta como generada por todo el capital desembolsado y no por su parte variable. La magnitud de la cuota de ganancia depende de la cuota de plusvalía y de la composición orgánica del capital. Cuanto más elevada es la cuota de plusvalía o grado de explotación del trabajo asalariado por el capital, tanto mayor es la cuota de ganancia. Como resultado de la competencia entre las diversas ramas de la producción, se establece una ganancia media (general) sobre los capitales de la misma magnitud. Con el desarrollo del capitalismo, crece la composición orgánica del capital y ello hace que la cuota de ganancia tienda a disminuir. A esta tendencia se oponen varios factores (aumento de la explotación de los obreros, economía de medios de producción, etc.). Sobre el aumento de la cuota de ganancia obtenida en un año, influye la velocidad de rotación del capital, de la que depende la cuantía de la ganancia anual. A medida que aumenta o disminuye la velocidad de rotación del capital, se incrementa o se reduce, respectivamente, la cuota de ganancia, el análisis de los factores que influyen sobre la magnitud de la cuota de ganancia muestra

que ésta no se crea en la esfera de la circulación, sino durante la producción capitalista, y el incremento de la cuota de ganancia depende de lo que crezca el grado de explotación de la clase obrera. La ganancia (y su cuota) constituye el resorte propulsor de la producción capitalista. En la cuota de ganancia se reflejan tanto las relaciones antagónicas de clase entre la burguesía y el proletariado, como las relaciones en el seno de la propia clase explotadora, entre sus grupos y personas en la lucha por adueñarse de una parte de la ganancia al repartirla. (Del [DEP](#))

**Ganancia:** Forma metamorfoseada de la plusvalía; aparece como excedente (ingreso) sobre las inversiones de capital y de ella se apropia gratuitamente el capitalista. La transformación de la plusvalía en ganancia se debe a que el capitalista desembolsa capital no sólo para contratar fuerza de trabajo, sino, además, para adquirir medios de producción, sin los cuales no puede darse el proceso de producción, el proceso en que se crea plusvalía. "Por este motivo la plusvalía, presentada de este modo como fruto de todo el capital desembolsado, adquiere la forma metamorfoseada de la ganancia" (C. Marx). En realidad, sin embargo, la fuente de la ganancia no comprende a todo el capital, sino únicamente la parte invertida en fuerza de trabajo. La forma de la ganancia encubre el origen real de esta última: la explotación del trabajo vivo por el capital. El que la plusvalía se convierta en ganancia se halla condicionado por el hecho de que la plusvalía sólo se manifiesta efectivamente en el proceso de realización de la mercancía, y lo hace bajo el aspecto de diferencia entre su precio y los gastos capitalistas ( $c + v$ ) de producción, es decir, bajo el aspecto de ganancia que después de cada rotación del capital recibe el capitalista. (Del [DEP](#))

**Imperialismo:** Conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes. (Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*)

**Keynesianismo:** Teoría de la regulación capitalista por excelencia con una fuerte intervención del Estado en las cuestiones económicas a favor de los monopolios, según la cual las crisis pueden superarse, se plantea desarrollar el capitalismo a cuenta de los recursos públicos, se le ha conocido también como el fundamento del capitalismo dirigido, es además fuente de muchas de las políticas socialdemócratas.

**Ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia:** Ley económica según la cual a cuota media de ganancia tiende a disminuir a medida que el capitalismo se desarrolla. Las causas que dan origen al descenso de la cuota de ganancia son el crecimiento de la composición orgánica del capital y el retardo de la rotación del capital. El afán de obtener elevadas ganancias obliga a los capitalistas a aumentar la productividad del trabajo introduciendo mejoras técnicas, nuevas máquinas e instalaciones. De este modo se eleva la composición técnica y orgánica del capital, lo que conduce al descenso de la cuota general de ganancia. Esta cuota no disminuye en la proporción en que se eleva la composición orgánica del capital social, y a veces no se reduce en absoluto. Son varios los factores que debilitan y paralizan la acción de dicha ley, confiriéndole un mero carácter de tendencia. Contrarrestan el descenso de la cuota de ganancia: el aumento del grado de explotación de los obreros, la disminución de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, la reducción del valor de los medios de producción gracias al aumento de la productividad del trabajo lo que retarda el crecimiento de la composición orgánica del capital; la economía en capital constante obtenida por los capitalistas a costa de la salud y de la vida de los obreros; el intercambio no equivalente en el comercio exterior. La ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia lleva a una agravación de las contradicciones del capitalismo. Para obtener ganancias máximas los capitalistas intensifican la explotación del proletariado y ello hace que cobre mayor agudeza la contradicción antagónica entre el proletariado y la burguesía. En su afán de compensar el descenso de la cuota de ganancia aumentando las ganancias globales, los capitalistas amplían el volumen de la producción rebasando en mucho los límites de la demanda solvente, con lo que se ahondan las crisis económicas de superproducción. También se encona la pugna en el seno de la clase capitalista por la distribución de la masa general de ganancias. En pos de una ganancia más elevada, los capitalistas procuran invertir sus capitales en países poco desarrollados, donde la cuota de ganancia es superior. La explotación de los trabajadores de los países poco desarrollados y coloniales agudiza las contradicciones entre los países industriales avanzados y los de poco desarrollo en el aspecto económico. La ley de la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia pone al descubierto la contradicción interna, la limitación histórica y el carácter transitorio del modo capitalista de producción, convertido en obstáculo para el libre desenvolvimiento de las fuerzas productivas. (Del [DEP](#))

**Ley económica del capitalismo contemporáneo** (maximización de ganancias): Asegurar el máximo beneficio capitalista, mediante la explotación, la ruina y la depauperación de la mayoría de los habitantes del país dado, mediante el avasallamiento y el saqueo sistemático de los pueblos de otros países, principalmente de los países atrasados, y, por último, mediante las guerras y la militarización de la economía nacional, a las que se recurre para asegurar el máximo de beneficio. (De J. Stalin, "Problemas económicos del socialismo en la URSS").

**Lobby:** Acción de presión de los monopolios a modo de acompañamiento de políticos organizada para asegurar que sus intereses tengan rango de políticas o concesiones estatales.

**Plusvalía:** Valor que el trabajo no pagado del obrero asalariado crea por encima del valor de su fuerza de trabajo y del que se apropia gratuitamente el capitalista. La plusvalía expresa la esencia y la particularidad de la forma capitalista de explotación, en la que el plusproducto adquiere la forma de plusvalía. Después de descubrir la esencia de la categoría económica de la mercancía fuerza de trabajo, Marx resolvió lo que no había podido resolver toda la economía política que le precedió, descubrió la fuente real que da origen a la plusvalía, puso al descubierto la naturaleza de la explotación capitalista, oculta tras las relaciones mercantiles. Al organizar la producción, el capitalista desembolsa una determinada suma de dinero para adquirir medios de producción y para comprar fuerza de trabajo sin perseguir más que un objetivo: obtener un excedente de valor sobre la cantidad de dinero inicial anticipada por él, es decir: obtener plusvalía. (Del [DEP](#))

**Plusvalía absoluta:** Es la obtenida mediante la prolongación de la jornada de trabajo, uno de los procedimientos de que se valen los capitalistas para intensificar la explotación de los obreros. (Del [DEP](#))

**Plusvalía relativa:** Plusvalía que surge a consecuencia de disminuir el tiempo de trabajo necesario y de aumentar correspondientemente el tiempo de trabajo adicional como resultado del crecimiento de la productividad del trabajo. (Del [DEP](#))

**Stock:** Del inglés, "existencias" o "mercancías almacenadas". El stock es la existencia de mercancías almacenadas que no han salido a los mercados para un consumo improductivo o nuevamente productivo cuando se trata por ejemplo de materias primas industriales. Las empresas mantienen stock tanto porque resultan invendibles como porque especulan con las mercancías para arrojarlas al mercado cuando su precio aumenta por el alza en la demanda de éstas, los stocks son recursos desmovilizados.

## BIBLIOGRAFÍA

**Aguilar Monteverde Alonso**, *La crisis del capitalismo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, DF, 1982.  
**Junto a otros autores**, *Naturaleza de la actual crisis*, UNAM-Editorial Nuestro Tiempo, México, DF, 1986.

**Alabort Endika y otros**, *Crisis económica y resistencia obrera: la crisis mundial y sus efectos en España*, ICEA, formato electrónico.

**Almada Bay Ignacio** (coordinador), *Salud y crisis en México, textos para un debate*, Siglo XXI Editores, México DF, 1990.

**Amin Samir y otros**, *La dinámica de la crisis global*, Siglo XXI Editores, tercera edición, México, DF, 1999.

**Anderson Perry**, *Neoliberalismo: un balance provisorio*, formato electrónico, 2003.

**Andreieva Galina**, *Estudio Crítico de la sociología burguesa contemporánea*, sección sociología, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1975.

**Assman Geor y otros**, *Principios de sociología marxista-leninista*, Editorial de Ciencias sociales, La Habana, Cuba, 1989.

**Bajítov M.**, *El capitalismo actual y la sociología burguesa*, Ediciones Suramérica, Bogotá Colombia, 1966.

**Baudrillard Jean**, *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI Editores, tercera edición, sección: teoría, México, DF, 1979. *El sistema de los objetos*, sección teoría, Siglo XXI Editores, decimoquintaedición en español, México, DF, 1997.

**Bettin Gianfranco**, *Los sociólogos de la ciudad*, versión electrónica, 1982.

**Bleaney Michael F.**, *Teorías de las crisis*, Editorial Nuestro Tiempo, México DF, 1977.

**Bogdanov Oleg S.**, *El sistema monetario del capitalismo contemporáneo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1987.

**Caputo Leiva Orlando**, *La economía mundial a inicios del siglo XXI*, formato electrónico.

**Carnoy Martin**, *La educación como imperialismo cultural*, sección: educación, Siglo XXI Editores, segunda edición en español, México, DF, 1978.

**Castells Manuel**, *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Siglo XXI Editores, tercera edición, Estado de México, 1983.

**Engels Federico**, *Anti-Dühring*, subtítulo: *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Grupo Editorial Grijalbo, Obras de Marx y Engels, Volumen 35, Barcelona, España, 1977.

**Fernández Durán Ramón**, *El crepúsculo de la era trágica del petróleo*, subtítulo: *Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*, versión electrónica, 2008.

**Fieldhouse David K.**, *Economía e imperio. La expansión de Europa 1830-1914*, Siglo XXI Editores, México, DF, 1978.

**Gromiko A.**, *La exportación de capital*, Editorial Nuestro Tiempo, México DF, 1986.

**Gunder Frank André**, *La crisis mundial, 1. Occidente, países del este y sur*, Editorial Bruguera, Barcelona, España, 1979.

**Gvishiani D.**, *Organización y gestión*, Ediciones de Cultura Popular, México, DF, sin año de edición.

- Herbig Jost**, *El final de la civilización burguesa*, subtítulo: *el futuro económico, técnico y social*, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1983.
- Kim M. P. y otros**, *Historia de la URSS*, subtítulo: *Época del socialismo 1917-1957*, sección: ciencias sociales y económicas, Editorial Grijalbo, México, 1958.
- Labastida Jaime**, *Producción, ciencia y sociedad de Descartes a Marx*, sección: teoría, Siglo XXI Editores, decimosegunda edición, México, DF, 1987.
- Lenin V.**, *La bancarrota de la segunda internacional*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, URSS, 1951.
- Lojkine Jean**, *El marxismo, el Estado y la cuestión urbana*, sección: arquitectura y urbanismo, Siglo XXI Editores, segunda edición en español, México, DF, 1981.
- López Díaz Pedro** (coordinador), *La crisis del capitalismo, teoría y práctica*, Siglo XXI Editores-División de Estudios de Posgrado Facultad de Economía UNAM, México, DF, 1987.
- Mallet, Marcuse y otros**, *Marcuse ante sus críticos*, colección setenta, Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1975.
- Marx Carlos**, *El Capital*, T III, subtítulo: *El proceso de la producción capitalista en su conjunto*, Siglo XXI Editores, formato electrónico.
- Mattelart Armand**, *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, versión electrónica, 1984.
- Mazzei Umberto**, *La situación económica mundial*, versión electrónica, julio 2009.
- Merle Marcel**, *Sociología de las relaciones internacionales*, Alianza Editorial, cuarta edición, Madrid, España, 1986.
- Morse Richard**, *El espejo de Próspero*, subtítulo: *un estudio de la dialéctica del nuevo mundo*, sección: historia, Siglo XXI Editores, primera edición en español, México, DF, 1982.
- Muguerzia Pedro y otros**, *Teoría general de la dirección socialista*, Editorial Pueblo y Educación, Cuba, 1986.
- Noda Martín**, *Países imperialistas e imperialismo capitalista*, formato electrónico, 2004.
- Novosselov S.**, *La contradicción fundamental del capitalismo y la época contemporánea*, Editorial Nuestro Tiempo, México DF, 1984.
- Olivé León** (compilador), *Racionalidad*, subtítulo: *ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología*, Siglo XXI Editores-UNAM, primera edición, México, DF, 1988.
- ONU**, *Situación y perspectivas para la economía mundial*, formato electrónico, 2009.
- Osadchaia I.**, *De Keynes a la síntesis neoclásica*, Ediciones de Cultura Popular, México DF, 1976.
- Palacio Muñoz Víctor y otros**, *Elementos para entender la crisis mundial actual*, Sindicato Mexicano de Electricistas, México, DF, 2008.
- Picchio Antonela**, *Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas*, formato electrónico, 2009.
- Pierre-Charles Gerard**, *El Caribe contemporáneo*, sección: historia, Siglo XXI Editores, segunda edición en español, México, DF, 1983.
- Richards Stewart**, *Filosofía y sociología de la ciencia*, sección: ciencia y técnica, Siglo XXI Editores, primera edición en español, México, DF, 1987.
- Riechmann Jorge**, *Calentamiento climático ¿cómo se calcula su impacto?*, versión electrónica, Barcelona, España, 2007.
- Romero José Luis**, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI Editores, México, DF.
- Sader Emir y otros**, *La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social*, formato electrónico, 2003.
- Sáenz Roberto**, *El retorno del viejo fantasma*, versión electrónica, noviembre 2008.
- Silverman Milton, Lee Philip**, *Píldoras, ganancias y política*, sección: salud y sociedad, Siglo XXI Editores, primera edición en español, México, DF, 1983.

**Stadnichenko A.**, La crisis del sistema monetario del capitalismo, Editorial Progreso, Moscú, ex URSS, 1975.

**Stalin José**, *Problemas económicos del socialismo en la URSS*, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, URSS, 1952.

**Strachey John**, *La naturaleza de las crisis capitalistas*, Fondo de Cultura Económica, 1939.

**Sweezy Paul M.**, *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, Colombia, Bogotá, 1976.

**Tigar Michael y Levy Madelaine**, *El derecho y el ascenso del capitalismo*, Siglo XXI Editores, segunda edición en español, México, DF, 1981.

## **Páginas web**

<http://alainet.org>

<http://eleconomista.com.mx>

<http://es.wikipedia.org>

<http://revcom.us>

<http://sala.clacso.org.ar>

<http://web.worldbank.org>

<http://www.accionproletaria.com>

<http://www.apk2000.dk>

<http://www.bbc.co.uk/mundo>

<http://www.clarin.com>

<http://www.cnnexpansion.com>

<http://www.cronica.com.mx>

<http://www.cubadebate.cu>

<http://www.diagonalperiodico.net>

<http://www.eleconomista.cubaweb.cu>

<http://www.etcetera.com.mx>

<http://www.eumed.net/cursecon/dic>

<http://www.herramienta.com.ar>

<http://www.ilo.org/global/lang>

<http://www.indymedia.org>

<http://www.jornada.unam.mx>

<http://www.lanacion.com.ar>

<http://www.libertaddigital.com>

<http://www.marx2mao.com>

<http://www.memoria.com.mx>

<http://www.monthlyreview.org>

<http://www.mundoempresarialeuropeo.com>

<http://www.pceml.info>

<http://www.pcof.net/fr>

<http://www.perspectivamundial.com>

<http://www.rebellion.org>

<http://www.socialismo-o-barbarie.org>

<http://www.un.org/es>

<http://www.uom.edu.mx>